EL FIN DE LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

APOCALIPSIS 13



CUANDO LA VERDAD
YA NO SEA ELEGIDA,
SINO PROHIBIDA,
LA CONCIENCIA
SERÁ EL ÚLTIMO
TERRITORIO DE
LIBERTAD.

DR. RODRIGO A. QUEZADA GUZMÁN

EL FIN DE LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

APOCALIPSIS 13

DR. RODRIGO A. QUEZADA GUZMÁN

Copyright © 2026 Rodrigo A. Quezada Guzmán

ISBN 978-956-03-0269-4
Número de inscripción 2026-A-5779

Título de la obra: El fin de la libertad de conciencia. Apocalipsis 13
Edición: digital

Para adquirir este libro,
puede comunicarse directamente con el autor a través
del siguiente correo electrónico:

rodrigoandres.aqg@gmail.com

Advertencia de derechos de autor

Ley N.º 17.336 sobre Propiedad Intelectual

Todos los derechos reservados.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio o sistema - incluyendo fotocopia, digitalización, grabación, o cualquier otro método electrónico o mecánico - sin el permiso previo, por escrito, del autor. Cualquier uso no autorizado de esta obra constituye una violación a las leyes de propiedad intelectual y será sancionado conforme a la legislación vigente.

Quezada Guzmán, Rodrigo Andrés
Chillán, Chile

ÍNDICE DE LOS CAPÍTULOS

PRÓLOGO. 5

INTRODUCCIÓN. 8

CAPÍTULO 1: LA LIBERTAD DE CONCIENCIA BAJO AMENAZA. 17

CAPÍTULO 2. COMO EN LOS DÍAS DE NOÉ. 49

CAPÍTULO 3: ADORACIÓN BAJO CONTROL. 60

CAPÍTULO 4: SEÑALES SOBRENATURALES Y ESCENARIO GLOBAL. 91

CAPÍTULO 5: LA ADORACIÓN COMO SEÑAL DE FIDELIDAD. 106

CAPÍTULO 6: LAS DOS BESTIAS, LA IMAGEN Y LA MARCA. 132

CAPÍTULO 7: EVIDENCIAS: LEY, AUTORIDAD Y ADORACIÓN. 145

CAPÍTULO 8: APOCALIPSIS 17 Y LA CUENTA REGRESIVA. 180

CONCLUSIÓN: EL ESCENARIO FINAL Y LA DECISIÓN INEVITABLE. 198

APÉNDICE A: MÉTODOS DE INTERPRETACIÓN. 203

APÉNDICE B: DIES DOMINI. 231

BIBLIOGRAFÍA. 241

Rodrigo Quezada es investigador, educador y autor. Doctor en Psicología Educativa, Magíster en Educación, Lic. en teología y pedagogo, ha desarrollado su trayectoria en el ámbito de la educación, la investigación y la formación docente. Su trabajo se orienta a comprender los desafíos contemporáneos de la educación, la tecnología y la espiritualidad, articulando la reflexión académica, la experiencia pedagógica y una cosmovisión cristiana. Su obra busca tender puentes entre el conocimiento, la práctica educativa y la comprensión cristiana del ser humano, el aprendizaje y su propósito.

OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- La educación con sentido. Espiritualidad para una enseñanza con propósito.
- La espiritualidad como camino personal. El desgaste espiritual en la vida moderna.
- Espiritismo virtual. La vida y la muerte en tela de juicio.
- Perdónanos. El legado para nuestro tiempo.
- Fragmentos de un tiempo. Versos de contrasentido
- El Modelo CIMA. Lo que la IA no puede hacer en el aula.
- Fuego del cielo. ¿Conformación divina o engaño?
- La Pedagogía del Asombro. Cómo despertar la curiosidad que trasforma el aprendizaje.

PRÓLOGO.

Este libro nace como un modesto aporte al estudio profético escatológico, buscando rescatar principios claros y esenciales de interpretación. No pretende presentar algo novedoso ni revolucionario, sino más bien evidenciar, a través de la reflexión y de la Escritura sola, verdades que ya han sido expuestas por aquellos intérpretes que, fieles al principio de *Sola Scriptura*, han dedicado su vida a comprender los tiempos. He decidido deliberadamente no saturar estas páginas con referencias externas; no porque no existan, sino porque el propósito de este libro es que la Biblia hable por sí misma, con su propia voz, con su propia autoridad. Y que el lector pueda tener argumentos Bíblicos para fundamentar su fe en relación a la gran crisis final anunciada por los profetas bíblicos.

Lo que aquí se presenta no es nuevo, pero sí urgente. Y aunque en ocasiones el lenguaje utilizado es sencillo, no es por superficialidad, sino por la necesidad de hacer accesibles ideas que, por su naturaleza, son profundas y, a veces, difíciles de asimilar. Aun así, este no es un libro ligero. El lector pronto descubrirá que no basta con haber leído la Biblia; será necesario haberla entendido, haber meditado en ella, haberse detenido en aquellos pasajes que constituyen la base del pensamiento profético.

Este libro ha sido desarrollado *in crescendo*, permitiendo que cada idea construya sobre la anterior. Sin embargo, en más de una ocasión ha sido necesario retomar conceptos previamente expuestos. Esto no es casual, sino intencional. Hay verdades que, por su peso y relevancia, necesitan ser recordadas, y afirmadas nuevamente en la mente del lector. La repetición, en este caso, no es redundancia, sino una herramienta para profundizar la comprensión.

Mi intención ha sido que la lectura sea lo más fluida posible, pero también honesta en cuanto a sus exigencias. Habrá momentos en los que el lector sentirá la necesidad de detenerse, releer y reflexionar. Y eso es parte del proceso. Este no es un contenido que deba ser consumido con prisa. Si en algún punto se pierde el hilo, lo más sabio será regresar, repasar y permitir que la comprensión se afirme antes de avanzar. La profecía no se revela al apresurado, sino a aquel que se dispone con atención y reverencia.

A lo largo de estas páginas, como dije anteriormente, he intentado avanzar de manera progresiva, construyendo una línea de pensamiento que se vuelve más intensa y desafiante a medida que se desarrolla. Especialmente desde los capítulos 5 al 8, el contenido adquiere un carácter más contundente, porque la profecía no puede ser tratada con ligereza. Debe ser abordada con reverencia, con detenimiento, con un silencio interior que permita que el Espíritu Santo guíe la mente hacia la verdad.

El enfoque de este libro se centra particularmente en comprender cómo la llamada "imagen de la bestia" puede llegar a convertirse en un objeto de adoración global, y cuáles serían los mecanismos que conducirán a ese escenario. Por esta razón, el lector notará que ciertos temas proféticos ampliamente conocidos no son desarrollados en profundidad. No por falta de importancia, sino porque no forman parte del eje central de esta obra. El énfasis está puesto en los acontecimientos finales, en aquello que aún está por desarrollarse, y en cómo esos eventos afectarán directamente la experiencia humana.

El título de este libro no es casual. Es sugestivo, sí, pero sobre todo es urgente. Vivimos en un tiempo en el que la libertad -esa capacidad de vivir conforme a la conciencia- comienza a desvanecerse lentamente. De manera casi imperceptible, las mentes del mundo se están oscureciendo. La humanidad pierde el foco, deja de analizar, se rinde ante una constante distracción que adormece el pensamiento y debilita la sensibilidad espiritual. Se está perdiendo la capacidad de discernir los tiempos, de observar con claridad el rumbo hacia el cual se dirige este mundo.

El capítulo 13 de Apocalipsis presenta un escenario tan impresionante como inquietante: un planeta sumido en el engaño, donde hombres y mujeres, voluntaria o inconscientemente, han decidido silenciar la voz del Espíritu Santo. Han perdido la valentía de permanecer firmes. Han dejado de resistir. Y sin embargo, la historia ya nos ha mostrado que la fidelidad no depende de las mayorías. Así como en Babilonia solo tres hombres se mantuvieron en pie frente a la gran imagen erigida por el rey, negándose a rendir su conciencia aún bajo amenaza de muerte, así también en el tiempo final habrá un remanente.

La diferencia es que, esta vez, el escenario será global.

La realidad es sobria: serán pocos. Un grupo reducido que habrá permitido que Dios los santifique, que estarán preparados para enfrentar la presión, el cansancio, la persecución e incluso la muerte. Serán los últimos mártires de la historia. Personas que permanecerán libres interiormente mientras el mundo entero se somete a un sistema de adoración impuesto. Hombres y mujeres que no negociarán su lealtad, aunque el costo sea todo.

Porque el conflicto final no será teórico ni distante. Será profundamente personal. No afectará solo a sistemas o naciones, sino al corazón de cada ser humano. Nadie quedará al margen. Cada decisión, cada convicción, cada acto de fidelidad o de concesión tendrá un peso eterno.

En esencia, todo se reducirá a una sola pregunta, simple en su forma pero absoluta en sus implicaciones: ¿a quién rendimos nuestra adoración?

Y esa decisión, no podrá ser postergada para siempre.

INTRODUCCIÓN.

Un viaje hacia la comprensión del tiempo del fin.

Hace más de treinta años recibí como regalo un pequeño libro de 77 páginas, impreso en papel roneo. Su título era sugestivo y provocador: *"El tiempo del fin"***.** Solo el nombre era suficiente para despertar la curiosidad de cualquier persona interesada en los temas relacionados con la escatología[a] bíblica, es decir, el estudio de los acontecimientos finales de la historia humana según las Escrituras.

Ese libro llegó a mis manos cuando yo tenía aproximadamente diecisiete años. En aquella etapa de la vida, movido por la curiosidad natural de la juventud, decidí comenzar a leerlo inmediatamente. Sin embargo, lo que parecía ser una lectura breve y sencilla se transformó rápidamente en una experiencia frustrante. Para mi sorpresa, su contenido y su vocabulario resultaron prácticamente imposibles de comprender en ese momento.

Sabía que el autor en su libro estaba exponiendo de manera magistral temas relacionados con los símbolos, sus interpretaciones y su relación con la historia de la redención. Intenté leerlo en varias ocasiones, pero siempre ocurría lo mismo: avanzaba algunas páginas y terminaba abandonándolo. Las ideas que allí se desarrollaban parecían demasiado complejas para mi nivel de comprensión. Además carecía de las herramientas teológicas básicas en aquel entonces. No se trataba simplemente de palabras difíciles, sino de conceptos profundamente relacionados con la interpretación profética de la Biblia.

Con el paso del tiempo, aquel pequeño libro de tapa verde quedó guardado entre mis cosas, casi como un recordatorio silencioso de un conocimiento que aún no estaba preparado para entender.

---

[a]La escatología es la rama de la teología que estudia los acontecimientos finales en el plan de Dios, incluyendo el destino último de la humanidad, el juicio divino, la segunda venida de Cristo, la resurrección y el establecimiento definitivo del reino de Dios. El término proviene del griego ***éschatos*** (ἔσχατος), que significa "último" o "final", y ***lógos*** (λόγος), que significa "estudio", "tratado" o "discurso". Por lo tanto, escatología significa literalmente "el estudio de las cosas últimas".

Pasaron varios años. Aproximadamente diez años después decidí volver a intentarlo. Esta vez tomé una determinación distinta: no dejaría de leerlo hasta comprender lo que el autor intentaba explicar. Aunque se trataba de un libro breve, tuve que avanzar lentamente, deteniéndome muchas veces para reflexionar en cada argumento y en cada referencia bíblica. Pero poco a poco, las ideas comenzaron a cobrar sentido.

Fue entonces cuando descubrí que *"El tiempo del fin"***,** escrito por George McCready Price**,**[b] era mucho más que un pequeño tratado religioso. Era, en realidad, una obra profundamente reflexiva que invitaba al lector a considerar seriamente las profecías bíblicas relacionadas con los acontecimientos finales de la historia humana.

Aquel libro despertó en mí una inquietud que con el tiempo se transformaría en una convicción: las profecías bíblicas no fueron escritas para alimentar la curiosidad humana, sino para preparar espiritualmente a las personas para los eventos que precederán al regreso de Cristo. La profecía le da convicción a la fe.

Años más tarde tuve la oportunidad de leer otra obra que también marcaría profundamente mi comprensión de las profecías bíblicas. Se trata del libro *"1844 Hecho simple"***,** escrito por Clifford Goldstein.[c] En esta obra el autor aborda uno de los temas más significativos dentro de la escatología bíblica: el significado de Daniel 8:14 y su relación con el santuario y el juicio previo a la segunda venida de Cristo.

Lo extraordinario de este libro -1844 Hecho simple- es la manera en que el autor demuestra, utilizando únicamente las Escrituras, cómo la Biblia posee dentro de sí misma los principios necesarios para comprender sus propias profecías. No se trata de imponer interpretaciones externas al texto bíblico, sino de permitir que la misma Biblia explique su propio lenguaje profético**.**

---

[b] George McCready Price (1870–1963) fue un escritor, educador y apologista cristiano. Es considerado uno de los precursores del creacionismo moderno, ya que sus libros y argumentos influyeron en varios autores que posteriormente desarrollaron el movimiento creacionista contemporáneo.

[c] Clifford Goldstein (nacido en 1955) es un escritor, editor y teólogo estadounidense, conocido principalmente por su trabajo en la divulgación teológica y en el estudio de las profecías bíblicas.

Con el paso de los años tuve la oportunidad de estudiar una gran cantidad de literatura relacionada con el tema del tiempo del fin. Algunos libros son extremadamente técnicos, dirigidos a lectores con formación teológica avanzada. Otros son más sencillos y accesibles para el público general. También existen obras que, aunque profundas, logran presentar sus argumentos con notable claridad.

Sin embargo, todos coinciden en un punto fundamental: el estudio del tiempo del fin exige una reflexión profunda en toda la Escritura**.** No es posible comprender adecuadamente las profecías bíblicas si se las estudia de manera aislada o superficial.

La Biblia presenta un panorama profético extraordinariamente coherente que se desarrolla desde los libros proféticos del Antiguo Testamento -especialmente el libro de Daniel- hasta su culminación en el libro de Apocalipsis. Ambos libros forman una unidad profética que revela el desarrollo de la historia humana desde la perspectiva divina.

Pero existe un aspecto que muchas veces pasa desapercibido en el estudio de la profecía bíblica. Con frecuencia, cuando las personas piensan en el tiempo del fin, imaginan catástrofes naturales, guerras globales, crisis económicas o eventos sobrenaturales que sacudirán al mundo. Sin duda, las Escrituras hablan de acontecimientos de gran magnitud que afectarán a toda la humanidad. Las Santas Escrituras no esconden el hecho de que la historia humana terminará en medio de grandes crisis mundiales. Jesús lo advirtió en los Evangelios y el profeta Daniel fue explícito en decirnos que ese tiempo *"será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces;…"*(Dn 12:1).

Sin embargo, cuando se examinan cuidadosamente las profecías del libro de Apocalipsis, se descubre que el conflicto final de la historia humana no será principalmente político, militar ni económico. Será, en esencia, un conflicto espiritual relacionado con la adoración.

El capítulo 13 de Apocalipsis describe un escenario sorprendente: un sistema de poder mundial que exigirá la adoración de toda la humanidad. Este sistema no solo tendrá influencia religiosa, sino también poder político y legislativo. La profecía declara que "*toda la tierra se maravillará en pos de la bestia"* (Apocalipsis 13:3) y que finalmente se establecerá un sistema capaz de imponer la adoración mediante coerción**.**

Este es uno de los aspectos más extraordinarios (y a la vez más solemnes) de la profecía bíblica para el tiempo del fin: el mundo llegará a un punto en el que la adoración dejará de ser una decisión puramente personal para transformarse en un asunto de lealtad pública.

Por un lado, el libro de Apocalipsis describe a un grupo de personas que permanecen fieles a Dios en medio de una presión mundial sin precedentes. La Biblia los describe con estas palabras:

"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

Por otro lado, el mismo libro describe un sistema religioso-político que busca imponer una forma de adoración mediante el uso del poder civil. Esta tensión entre la fidelidad a Dios y la presión del sistema mundial constituye el núcleo del conflicto final descrito en la profecía bíblica.

Este libro no pretende ofrecer especulaciones sensacionalistas ni teorías conspirativas sobre los eventos del tiempo del fin. Su propósito es mucho más sencillo, y al mismo tiempo mucho más profundo: examinar cuidadosamente las Escrituras para comprender el mensaje profético que la Biblia presenta acerca de los últimos acontecimientos de la historia humana.

Vivimos en una época extraordinaria. El mundo experimenta transformaciones sociales, tecnológicas, políticas y religiosas a una velocidad que ninguna generación anterior ha presenciado. En medio de estos cambios vertiginosos, muchas personas sienten que la humanidad se dirige hacia un punto de inflexión histórico.

La Biblia afirma que ese momento llegará.

Pero también afirma algo aún más importante: Dios no ha dejado a la humanidad sin advertencia ni sin esperanza.

Las profecías bíblicas no fueron dadas para generar temor, sino para ofrecer claridad. No fueron escritas para alimentar la especulación, sino para preparar el corazón humano para los eventos que precederán al regreso de Cristo.

Este libro nace con el deseo de explorar esas profecías con reverencia, con cuidado y, sobre todo, con la convicción de que la Biblia posee dentro de sí misma las claves necesarias para comprender su propio mensaje profético**.**

Nuestra sociedad actual es probablemente la primera en la historia de la humanidad que ha podido contemplar con claridad el cumplimiento de importantes hitos de la profecía bíblica. Sin embargo, paradójicamente, también es una generación que, en gran medida, ha repetido el mismo error de generaciones pasadas: presenciar acontecimientos proféticos sin reconocer su verdadero significado espiritual. A lo largo de la historia bíblica encontramos este mismo fenómeno. Los profetas anunciaron con siglos de anticipación la venida del Mesías, y aun así, cuando Jesucristo apareció en medio de su pueblo, muchos no lograron reconocer que las profecías se estaban cumpliendo ante sus propios ojos (Juan 1:11). De manera similar, nuestro tiempo parece estar marcado por un contraste inquietante: mientras los eventos del mundo avanzan en dirección al cumplimiento de las profecías, gran parte de la humanidad permanece indiferente o ajena a su significado.

Sin embargo, existe un aspecto extraordinario que distingue a nuestra generación de todas las anteriores. El mensaje del evangelio, la proclamación de la Palabra de Dios y el anuncio del reino de Cristo están alcanzando una difusión global sin precedentes. Tal como Jesús lo anunció en el discurso profético pronunciado en el monte de los Olivos, registrado en Mateo 24, el evangelio debía ser proclamado antes del desenlace final de la historia humana. Allí Jesús declaró con claridad: *"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin"* (Mateo 24:14). Durante siglos, esta declaración parecía casi imposible de cumplir, pues grandes regiones del planeta permanecían aisladas, sin acceso a las Escrituras ni al mensaje cristiano. No obstante, en nuestra época la realidad ha cambiado radicalmente.

Hoy, gracias al desarrollo de las comunicaciones, la traducción masiva de la Biblia y el uso de tecnologías digitales, el mensaje del evangelio puede llegar a prácticamente cualquier rincón del planeta en cuestión de horas. Plataformas digitales, transmisiones globales, redes de comunicación y traducciones bíblicas en cientos de idiomas permiten que la proclamación del mensaje cristiano alcance naciones, tribus, lenguas y pueblos como nunca antes en la historia. Lo

que durante siglos fue una tarea que parecía requerir generaciones completas, hoy con la intervención del Espíritu Santo, podría completarse en un período sorprendentemente breve.

Según las palabras de Jesús, este acontecimiento marcaría un punto decisivo en la historia del mundo. La proclamación global del Evangelio no sería simplemente un esfuerzo religioso más dentro de la historia humana, sino una señal profética que precedería a los eventos finales. En otras palabras, cuando el mensaje de Dios haya sido presentado al mundo entero, la humanidad entrará en una etapa decisiva de su historia, una etapa que transformará profundamente la sociedad tal como hoy la conocemos. Este momento, descrito por Cristo hace un poco más de dos mil años, parece acercarse con una velocidad que ninguna generación anterior habría imaginado.

Sin lugar a dudas, este es un mensaje profundamente lleno de esperanza para todo aquel que cree. Pero al mismo tiempo, es también un llamado solemne a observar con atención y reflexión los grandes acontecimientos que hoy sacuden a nuestro planeta. Si el conflicto final de la historia humana, tal como lo presenta la profecía bíblica, es esencialmente un conflicto de lealtades, entonces no podemos imaginar que su desenlace se desarrollará en un ambiente tranquilo o carente de tensiones. La historia de la redención siempre ha estado marcada por la confrontación entre la verdad y el engaño, entre la fidelidad a Dios y la seducción de poderes que pretenden ocupar su lugar.

El gran adversario de los hijos de Dios, descrito en las Escrituras como el *"padre de mentira"* (Juan 8:44), está preparando sus estrategias más convincentes y sofisticadas con el propósito de desviar la atención del punto central que presenta Apocalipsis 13: el tema de la adoración. La crisis final no girará en torno simplemente a debates teológicos o diferencias doctrinales menores; será, en esencia, una cuestión de a quién pertenece la lealtad del corazón humano. La profecía revela que el mundo será conducido a una decisión inevitable: rendir adoración al Dios verdadero o someterse a una falsa representación de ese mismo Dios, simbolizada en la Escritura como **la imagen de la bestia**.

En este escenario profético, el engaño no se presentará de manera burda o fácilmente detectable. Por el contrario, será extraordinariamente persuasivo. Cada elemento del engaño parecerá encajar con precisión, como piezas cuidadosamente dispuestas dentro de un gran rompecabezas que, poco a poco, se aproxima a su conclusión. Los acontecimientos políticos, religiosos y sociales que

hoy observamos podrían estar configurando el contexto necesario para que ese sistema de adoración global llegue finalmente a consolidarse.

El profeta Juan advierte que los engaños que acompañarán este proceso serán extraordinarios. En Apocalipsis se describe la realización de señales y prodigios capaces de impresionar profundamente a la humanidad (Apocalipsis 13:13-14). Pero lo más sorprendente es que estos engaños no estarán dirigidos principalmente a quienes viven completamente indiferentes a la fe o a las Escrituras. El foco del engaño será, de manera especial, hacia aquellos que decidan permanecer fieles a Dios. En otras palabras, el conflicto final no será una simple confrontación entre creyentes y no creyentes, sino una prueba decisiva para quienes desean seguir al Dios Creador.

La Biblia describe al pueblo fiel del tiempo del fin con una característica muy específica: "*Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús"* (Apocalipsis 14:12). Es precisamente este grupo el que enfrentará la mayor presión del sistema dominante, pues su fidelidad a Dios los colocará inevitablemente en contraste con la corriente mayoritaria del mundo.

Por esta razón, la profecía deja claro que no existirá un terreno neutral. Nadie permanecerá completamente al margen de esta decisión. No habrá lugar para la indiferencia permanente ni para la ignorancia deliberada. El conflicto final dividirá a la humanidad en dos grandes grupos bien definidos: por un lado, aquellos que se prepararon espiritualmente para discernir los engaños y permanecer fieles a Dios; y por el otro, aquellos que, seducidos por las promesas de seguridad, prosperidad o estabilidad, aceptarán los beneficios ofrecidos por un sistema que exigirá lealtad absoluta.

En última instancia, el drama final de la historia humana no será simplemente una lucha política o económica, sino un profundo conflicto espiritual. Cada ser humano deberá decidir a quién pertenece su adoración. Y esa decisión revelará quién es verdaderamente el Señor al que se ha decidido servir.

¿Cuánto falta para el desenlace final? Esta es, sin duda, una de las preguntas más profundas que el ser humano puede formularse. A lo largo de la historia, generaciones enteras han intentado responderla. Sin embargo, hoy más que nunca esa pregunta parece cobrar una urgencia especial.

A la luz de las Santas Escrituras, podemos afirmar con profunda convicción que la humanidad nunca ha estado tan cerca de la crisis final como lo está ahora.

Vivimos en una época marcada por tensiones globales sin precedentes. Las relaciones entre naciones se vuelven cada vez más frágiles, los conflictos geopolíticos aumentan, y la estabilidad mundial parece depender de equilibrios extremadamente delicados. Al mismo tiempo, el desarrollo tecnológico avanza a una velocidad vertiginosa, transformando radicalmente la manera en que las sociedades se comunican, se gobiernan y se organizan.

A esto se suman profundas crisis económicas que afectan simultáneamente a múltiples regiones del planeta, generando incertidumbre y vulnerabilidad en sistemas financieros que durante décadas parecían inquebrantables. Paralelamente, el deterioro ambiental y las crisis ecológicas globales revelan la fragilidad de los equilibrios naturales que sostienen la vida en la Tierra.

Pero quizás uno de los fenómenos más llamativos de nuestra época es la paradoja espiritual que caracteriza a la humanidad moderna. Nunca antes el ser humano tuvo acceso a tanta información como ahora. El conocimiento acumulado de siglos está disponible en cuestión de segundos, al alcance de cualquier persona. Sin embargo, paradójicamente, este acceso ilimitado al conocimiento no ha llenado el vacío existencial que experimentan millones de personas. En medio de una civilización altamente informada, el mundo parece atravesar una profunda crisis de sentido, identidad y propósito.

Este escenario nos lleva inevitablemente a reflexionar en las palabras que Jesucristo pronunció al hablar acerca del tiempo del fin. En el evangelio de Mateo, el Señor compara los días previos a su retorno con la época anterior al diluvio:

"Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ***y no entendieron*** *hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos…" (Mateo 24:37-39). (El énfasis es añadido).*

Lo más impactante de este relato no es simplemente la descripción de las actividades cotidianas de la humanidad. Comer, beber, trabajar, formar familias y desarrollar la vida social son parte

natural de la existencia humana. Lo verdaderamente trágico de la advertencia de Cristo está contenido en una frase breve pero profundamente reveladora: ***"y no entendieron"***.

No entendieron las señales.
No comprendieron el tiempo en que vivían.
No percibieron que la historia estaba llegando a un punto decisivo.

Cuando finalmente llegó la crisis, ya era demasiado tarde. La puerta del arca se había cerrado.

La enseñanza de Jesús no es simplemente un recuerdo de un evento antiguo. Es, ante todo, una advertencia profética dirigida a las generaciones que vivirían en los momentos finales de la historia humana. Así como en los días de Noé la humanidad continuó con su vida cotidiana ignorando las señales que se manifestaban ante sus ojos, la Biblia sugiere que algo similar ocurrirá nuevamente antes del desenlace final.

Por esta razón, el desafío espiritual de nuestra generación no consiste solamente en observar los acontecimientos del mundo, sino en discernir su significado a la luz de la profecía bíblica. Comprender el tiempo en que vivimos podría marcar la diferencia entre permanecer indiferentes frente a los acontecimientos o prepararnos espiritualmente para lo que está por venir.

La pregunta, entonces, deja de ser únicamente *cuánto falta para el desenlace final*, y se transforma en una pregunta mucho más personal y trascendente:

¿Estamos realmente comprendiendo las señales del tiempo en que vivimos?.

CAPÍTULO 1: LA LIBERTAD DE CONCIENCIA BAJO AMENAZA.

La libertad de conciencia es una capacidad intrínseca de todo ser humano. Es la facultad que nos permite decidir de acuerdo con aquello que creemos correcto y conveniente para nuestra vida, así como también rechazar aquello que percibimos como inadecuado o contrario a nuestras convicciones. El ser humano fue creado libre: libre para amar, para obedecer, para pensar y para hablar. Sin embargo, esa misma libertad también incluye la posibilidad de rechazar, cuestionar o actuar en sentido contrario.(Deut. 30.19).

¿Pero qué es, en esencia, la libertad de conciencia? Es la facultad interior que nos permite reconocer nuestra dignidad como seres racionales y espirituales. A través de ella somos capaces de discernir entre el bien y el mal, de asumir responsabilidad por nuestras decisiones y de reconocer nuestra relación con el Creador. En este sentido, la libertad de conciencia no solo nos permite elegir, sino también comprender que somos criaturas llamadas a vivir en relación con quien nos dio la existencia.[1]

La libertad de conciencia constituye uno de los pilares fundamentales de la dignidad humana. No se trata únicamente de una libertad externa, como la posibilidad de expresar una opinión o realizar determinadas acciones, sino de una libertad profundamente interior: la capacidad de reflexionar, discernir y decidir de acuerdo con las propias convicciones. Esta dimensión interior es la que permite que el ser humano actúe de manera responsable y consciente, orientando su vida hacia aquello que considera verdadero y bueno.[2]

Cuando una persona posee libertad de conciencia, puede evaluar sus acciones a la luz de sus valores, creencias y principios. Esto implica que sus decisiones no son meramente impulsivas ni resultado de una imposición externa, sino el fruto de un proceso de reflexión personal. En ese sentido, la libertad de conciencia es inseparable de la responsabilidad moral, ya que cada individuo se reconoce como autor de sus decisiones y, por lo tanto, responsable de sus consecuencias.

Sin embargo, imaginar una sociedad en la que las personas no tengan derecho a decidir según su conciencia plantea un escenario profundamente problemático. En un contexto donde la libertad interior es anulada o restringida, los individuos dejan de actuar como sujetos morales y pasan a

convertirse en simples ejecutores de órdenes o normas impuestas. Cuando la conciencia es sustituida por la obligación absoluta de obedecer, la persona pierde la posibilidad de discernir por sí misma y, con ello, una parte esencial de su humanidad.

Desde una perspectiva social, la ausencia de libertad de conciencia tendría consecuencias graves. Una sociedad que impide a sus miembros pensar y decidir libremente corre el riesgo de caer en el autoritarismo o en formas de control que reducen al individuo a un mero instrumento del poder. En tales contextos, el pensamiento crítico se debilita, la creatividad se limita y la responsabilidad personal se diluye. Las decisiones dejan de ser el resultado de convicciones profundas y se transforman en actos de obediencia forzada.

Además, la libertad de conciencia está estrechamente vinculada con la búsqueda de la verdad. Cada persona, desde su propia experiencia y reflexión, participa en la construcción del conocimiento y en la comprensión de la realidad. Cuando esta libertad es restringida, también se limita la posibilidad de que la sociedad avance en su comprensión del mundo, de la justicia y del bien común.[3]

Desde una perspectiva espiritual o teológica, la libertad de conciencia adquiere un significado aún más profundo. Si el ser humano ha sido creado libre, esa libertad no es un accidente, sino parte esencial de su naturaleza. La relación con el Creador, en este sentido, no puede basarse en la imposición ni en la coerción, sino en una respuesta libre y consciente. Amar, creer u obedecer solo tienen un verdadero valor cuando nacen de una decisión libre.

Por esta razón, la libertad de conciencia no debe entenderse como una licencia para actuar sin límites, sino como una responsabilidad que implica discernimiento y búsqueda sincera del bien. Es precisamente esta capacidad la que permite al ser humano orientar su vida hacia aquello que considera verdadero, justo y digno.

En conclusión, la libertad de conciencia no es simplemente un derecho más entre otros, sino una dimensión esencial de la persona humana. Sin ella, la sociedad perdería su fundamento moral y el individuo dejaría de ser plenamente responsable de su propia vida. Defender la libertad de conciencia significa, en última instancia, defender la dignidad del ser humano y su capacidad de buscar libremente la verdad, el bien y su relación con el Creador.

Creer dentro de una comunidad religiosa y la tensión con la libertad de conciencia.

Creer dentro de una comunidad religiosa implica mucho más que aceptar un conjunto de doctrinas o participar en determinadas prácticas espirituales. Significa formar parte de una tradición que transmite una interpretación particular de la realidad, de Dios, del sentido de la vida y del destino del ser humano. Las comunidades religiosas cumplen una función importante: ofrecen un marco de sentido, una tradición espiritual, una guía moral y un espacio de pertenencia. A través de ellas, muchas personas encuentran respuestas, consuelo y orientación para su vida.

Sin embargo, la experiencia de creer dentro de una comunidad también plantea una tensión inevitable entre la autoridad de la tradición y la libertad personal de conciencia. En muchas religiones, las doctrinas y enseñanzas se transmiten como verdades ya definidas y establecidas, las cuales el creyente es invitado -o incluso obligado- a aceptar. Esta estructura puede generar una dinámica en la que la búsqueda personal de la verdad queda subordinada a la interpretación oficial de la comunidad o de sus líderes.

En este contexto, la fe corre el riesgo de transformarse en una forma de adhesión pasiva más que en una convicción auténtica nacida de la reflexión personal. Cuando la comunidad establece límites estrictos sobre lo que se puede cuestionar, investigar o reinterpretar, el creyente puede sentirse presionado a reprimir sus dudas o inquietudes. En lugar de ser un camino de descubrimiento espiritual, la fe se convierte entonces en un sistema de normas que debe obedecerse sin cuestionamiento.

Este fenómeno no es extraño en la historia de las religiones. Las instituciones religiosas, al igual que cualquier otra institución humana, buscan preservar su identidad, su cohesión interna y la continuidad de sus enseñanzas. Para lograrlo, muchas veces desarrollan mecanismos de control doctrinal que determinan qué interpretaciones son consideradas legítimas y cuáles son rechazadas. Aunque estos mecanismos pueden surgir con la intención de proteger la tradición, también pueden terminar limitando la libertad del individuo para explorar nuevas preguntas o aproximaciones a la verdad.

La consecuencia de esta dinámica es que el creyente puede experimentar un conflicto interior: por un lado, el deseo de permanecer fiel a su comunidad y a su tradición; por otro, la necesidad de comprender la verdad por sí mismo. Cuando la comunidad privilegia la obediencia absoluta sobre

el discernimiento personal, la libertad de conciencia queda debilitada. En tales circunstancias, la fe deja de ser un acto libre y se aproxima más a una forma de conformidad social o cultural.[4]

No obstante, la búsqueda de la verdad es una dimensión fundamental de la naturaleza humana. El ser humano no está llamado simplemente a repetir lo que otros han dicho, sino a comprender, reflexionar y hacer propio aquello que cree. En este sentido, la fe auténtica no debería anular la razón ni la conciencia, sino dialogar con ellas. Creer verdaderamente implica asumir de manera consciente aquello que se considera verdadero, incluso después de haberlo cuestionado, examinado y reflexionado.

Por esta razón, una comunidad religiosa que valora genuinamente la dignidad de la persona debería reconocer que la fe madura surge del encuentro entre tradición y conciencia individual. La tradición puede orientar, inspirar y ofrecer sabiduría acumulada a lo largo de generaciones; pero la conciencia personal es el lugar donde cada individuo debe finalmente discernir y decidir.

Cuando las comunidades religiosas permiten ese espacio de libertad interior, la fe puede desarrollarse de manera más profunda y auténtica. En cambio, cuando la autoridad institucional intenta reemplazar la conciencia personal, se corre el riesgo de generar creyentes obedientes pero no necesariamente convencidos, seguidores que repiten doctrinas sin haber tenido la oportunidad de descubrir por sí mismos el significado de aquello que profesan.

En última instancia, la tensión entre comunidad y libertad no tiene una solución simple. La comunidad ofrece pertenencia y continuidad, mientras que la conciencia individual busca comprensión y autenticidad. El desafío consiste en encontrar un equilibrio en el que la tradición no se convierta en imposición y en el que la libertad de conciencia no sea vista como una amenaza, sino como una condición necesaria para que la fe sea verdaderamente libre y, por lo tanto, genuina.

El desarrollo histórico de la libertad de conciencia y sus consecuencias para las minorías.

La libertad de conciencia, entendida como el derecho del individuo a pensar, creer y decidir de acuerdo con sus propias convicciones, no ha sido siempre reconocida ni protegida. A lo largo de la historia, esta libertad ha surgido lentamente a través de conflictos religiosos, filosóficos y políticos. Su desarrollo ha estado profundamente marcado por la lucha de grupos minoritarios que, al negarse a adoptar las creencias dominantes de su época, enfrentaron persecución, exclusión e incluso la muerte.

En muchas sociedades antiguas, la religión no era considerada una elección personal sino un elemento inseparable de la identidad colectiva. La pertenencia a una comunidad implicaba compartir sus dioses, sus rituales y su visión del mundo. En consecuencia, rechazar la religión predominante era visto no solo como una diferencia espiritual, sino como una amenaza al orden social y político. En estas condiciones, la libertad de conciencia prácticamente no existía como concepto. Quien se apartaba de la fe mayoritaria era considerado un disidente peligroso.

Durante siglos, tanto instituciones políticas como religiosas ejercieron un fuerte control sobre las creencias de la población. Las autoridades entendían que la unidad religiosa era necesaria para mantener la estabilidad social. Sin embargo, esta búsqueda de uniformidad produjo episodios de intolerancia que marcaron profundamente la historia. Las personas que decidieron seguir su conciencia y adoptar creencias distintas a las oficiales se convirtieron en minorías perseguidas.[5]

Un ejemplo notable de este fenómeno se observa en los conflictos religiosos que surgieron en Europa tras la Reforma Protestante iniciada por Martin Lutero en el siglo XVI.[6] La ruptura con la autoridad religiosa dominante generó profundas divisiones dentro de la sociedad europea. Aquellos que adoptaban nuevas interpretaciones de la fe cristiana eran frecuentemente perseguidos por las autoridades religiosas y políticas que buscaban preservar la unidad doctrinal. Al mismo tiempo, en territorios donde las nuevas corrientes religiosas se volvieron mayoritarias, otras minorías también fueron reprimidas. Esto demuestra que la intolerancia no era exclusiva de una sola tradición, sino una tendencia común en sociedades que no reconocían la libertad de conciencia como un derecho fundamental.

Las consecuencias para estas minorías fueron severas. Muchas comunidades se vieron obligadas a practicar su fe en secreto, a migrar hacia territorios más tolerantes o a vivir bajo constante

sospecha. En numerosos casos, la disidencia religiosa era castigada con prisión, exilio o ejecución. La historia de estos grupos revela el alto costo que muchas personas pagaron por mantenerse fieles a sus convicciones personales.[7]

Sin embargo, estas mismas experiencias de persecución contribuyeron gradualmente a la reflexión sobre la necesidad de proteger la libertad interior del individuo. Pensadores y filósofos comenzaron a cuestionar si era legítimo que el poder político o religioso obligara a las personas a adoptar determinadas creencias. Entre quienes defendieron la importancia de la libertad de conciencia se encuentra John Locke,[d] quien argumentó que la fe auténtica no puede imponerse por la fuerza, ya que la convicción religiosa pertenece al ámbito interior de la persona.

Con el paso del tiempo, estas ideas influyeron en el surgimiento de nuevas concepciones políticas que reconocían la libertad religiosa y la libertad de pensamiento como derechos fundamentales. Documentos históricos como la Revolución Americana[e] y posteriormente la Revolución Francesa[f] incorporaron principios que buscaban limitar el poder del Estado sobre la conciencia individual. Estos acontecimientos marcaron un punto de inflexión en la historia, ya que comenzaron a establecer legalmente el derecho de cada persona a creer -o no creer- sin ser perseguida por ello.

No obstante, incluso después de estos avances, la realidad para muchas minorías religiosas o ideológicas continuó siendo compleja. Aunque las leyes comenzaron a reconocer la libertad de conciencia, las presiones sociales, culturales o políticas siguieron dificultando la plena aceptación

[d] John Locke (1632-1704) define la libertad como un derecho natural inalienable, entendido como la capacidad de disponer de la propia persona y propiedades sin depender de la voluntad arbitraria de otros, dentro de los límites de la ley natural.

[e] La Revolución Americana (1775–1783) fue el conflicto mediante el cual las trece colonias británicas en Norteamérica se independizaron del Imperio Británico. Su desenlace dio origen a los Estados Unidos de América y transformó las ideas políticas globales sobre gobierno representativo y soberanía popular.

[f] La Revolución francesa (1789–1799) fue una transformación política y social que puso fin a la monarquía absoluta en Francia y dio origen a la idea moderna de ciudadanía y soberanía popular. Este acontecimiento marcó el inicio de la era contemporánea y tuvo un impacto duradero en la política mundial y en los movimientos democráticos posteriores.

de quienes pensaban diferente. En muchos lugares del mundo, las minorías continúan enfrentando discriminación o exclusión por mantenerse fieles a sus convicciones.

A pesar de estas dificultades, la historia demuestra que la libertad de conciencia ha sido impulsada precisamente por aquellos individuos y comunidades que se negaron a renunciar a sus creencias. Su resistencia frente a la imposición y la persecución abrió el camino para que las generaciones posteriores pudieran disfrutar de mayores espacios de libertad. En este sentido, el progreso en el reconocimiento de la libertad de conciencia no ha sido el resultado de decisiones espontáneas del poder, sino el fruto de largos procesos de lucha y reflexión.

En última instancia, el desarrollo histórico de la libertad de conciencia revela una lección fundamental: las sociedades que respetan la diversidad de convicciones tienden a ser más estables, más justas y más abiertas al diálogo. Reconocer el derecho de cada individuo a buscar la verdad según su conciencia no solo protege a las minorías, sino que fortalece el fundamento moral de toda comunidad humana.

La libertad de conciencia frente a las nuevas formas de control social.

En el mundo contemporáneo, la libertad de conciencia continúa enfrentando desafíos, aunque estos ya no siempre se manifiestan de manera directa a través de persecuciones religiosas abiertas como ocurrió en otros períodos de la historia.[8] En lugar de ello, las tensiones actuales suelen presentarse bajo formas más complejas y sutiles relacionadas con la organización política, económica y tecnológica de las sociedades modernas.

Uno de los rasgos más visibles de la realidad actual es el creciente proceso de centralización del poder económico y político a escala global. Las economías nacionales se encuentran cada vez más interconectadas, y las decisiones tomadas por instituciones financieras internacionales, grandes corporaciones o gobiernos influyentes pueden afectar profundamente la vida cotidiana de millones de personas.[9] Esta centralidad económica genera una estructura en la que el poder tiende a concentrarse en un número reducido de actores con capacidad para influir en mercados, políticas públicas y dinámicas sociales.

En este contexto, la información también se ha convertido en un elemento estratégico. Los medios de comunicación tradicionales y las grandes plataformas digitales tienen hoy un papel decisivo en la formación de la opinión pública. La manera en que se seleccionan, interpretan y difunden las noticias puede influir significativamente en la percepción que las personas tienen de la realidad.[10] Cuando la información es parcial, incompleta o sesgada, la capacidad de los individuos para tomar decisiones plenamente informadas puede verse limitada. La libertad de conciencia, que requiere acceso a diferentes perspectivas y a un debate abierto, se debilita cuando la información circula dentro de marcos estrechos o altamente controlados.

Al mismo tiempo, el desarrollo de tecnologías digitales ha abierto nuevas posibilidades de supervisión y gestión social. Los sistemas de recopilación de datos, la vigilancia electrónica y el análisis masivo de información permiten a gobiernos y organizaciones conocer con gran detalle los hábitos, preferencias y comportamientos de la población.[11] Si bien muchas de estas herramientas se presentan como mecanismos para mejorar la seguridad, la eficiencia administrativa o los servicios públicos, también plantean preguntas importantes sobre los límites entre el bienestar colectivo y la preservación de las libertades individuales.

En este escenario global, el papel de las grandes potencias resulta particularmente significativo. Entre ellas, Estados Unidos ha ocupado durante décadas una posición central en la economía, la política y la cultura internacional. Históricamente, este país se desarrolló sobre principios que defendían la libertad religiosa y la autonomía de la conciencia individual, influenciados en parte por tradiciones protestantes que valoraban la relación directa entre el creyente y Dios sin mediaciones institucionales absolutas. Estas ideas quedaron reflejadas en documentos fundamentales como la “Constitución de los Estados Unidos”, que estableció la protección de la libertad religiosa y de expresión.[12]

Sin embargo, el contexto global actual muestra una realidad más compleja. En el marco de un mundo profundamente interconectado, el poder político, económico y tecnológico que poseen ciertas naciones (incluido Estados Unidos) ha contribuido a la creación de estructuras de influencia global que afectan no solo a sus propios ciudadanos, sino también a muchas otras sociedades. Las políticas económicas internacionales, el dominio de grandes empresas tecnológicas y la capacidad de influencia cultural han consolidado un sistema en el que algunas decisiones tomadas en centros de poder específicos tienen repercusiones globales.

Este fenómeno no necesariamente implica un control absoluto o deliberado sobre la conciencia de las personas, pero sí plantea interrogantes sobre el grado de autonomía real que tienen los individuos dentro de sistemas altamente organizados y regulados. Cuando las decisiones económicas, la información disponible y los marcos culturales están fuertemente condicionados por estructuras de poder amplias, el espacio para el pensamiento independiente puede verse reducido.

La consecuencia de estas dinámicas es que la libertad de conciencia, aunque formalmente reconocida en muchas constituciones y sistemas legales, enfrenta nuevos desafíos. Ya no se trata únicamente de defender el derecho a creer o no creer, sino también de preservar la capacidad de pensar críticamente, de acceder a información diversa y de participar en una sociedad donde el individuo no quede completamente subordinado a sistemas políticos, económicos o tecnológicos cada vez más complejos.

Por esta razón, la reflexión sobre la libertad de conciencia sigue siendo relevante en la actualidad. En un mundo donde el poder puede manifestarse a través de estructuras económicas globales, redes de información y tecnologías de vigilancia, la defensa de la libertad interior del ser humano adquiere una importancia renovada. Preservar esta libertad implica promover sociedades abiertas al debate, al pluralismo y al respeto por la diversidad de convicciones.

En última instancia, la libertad de conciencia continúa siendo uno de los fundamentos esenciales de la dignidad humana. Sin ella, el individuo corre el riesgo de convertirse en un simple engranaje dentro de sistemas cada vez más amplios y complejos. Con ella, en cambio, el ser humano mantiene la capacidad de buscar la verdad, de cuestionar lo establecido y de orientar su vida de acuerdo con convicciones profundamente reflexionadas.

Si llegara el momento en que las autoridades políticas y religiosas del mundo establecieran normas comunes para regular la manera correcta de creer, adorar y vivir la fe en nombre del orden social y del bien común, ¿tendría el ser humano el valor de obedecer a su propia conciencia aun cuando ello lo colocara en oposición a la mayoría, o terminaría sacrificando su libertad interior para preservar la seguridad y la aceptación social?.

Según la visión profética de Juan el apóstol, antes del regreso de Jesús surgiría un sistema de poder con influencia política y religiosa que buscaría ejercer control sobre la humanidad, poniendo a prueba la fidelidad de las personas y su libertad de conciencia para decidir a quién obedecer. ¡Juan lo vio!.

Un escenario hipotético de control mundial.

En un mundo profundamente interconectado, una crisis regional puede transformarse rápidamente en un problema global. La economía, la seguridad energética y la estabilidad política de muchas naciones dependen de rutas comerciales frágiles y de equilibrios geopolíticos que, en cualquier momento, pueden romperse.

Frente a este escenario, la humanidad se enfrenta a una inquietante realidad: el desarrollo tecnológico y militar ha avanzado a un ritmo mucho mayor que nuestra capacidad colectiva para resolver conflictos. La posibilidad de una crisis mundial ya no pertenece únicamente al terreno de la ficción o de las advertencias teóricas; se ha convertido en una preocupación real que muchos analistas consideran plausible.

En las páginas que siguen presentaré un escenario hipotético que busca reflexionar sobre lo que podría ocurrir si una cadena de decisiones, tensiones y errores humanos desencadenara una catástrofe de alcance global. No se trata de una predicción, sino de un ejercicio de análisis que nos invita a pensar en la fragilidad de nuestro mundo y en nuestras convicciones religiosas y espirituales más profundas.

A lo largo de la historia, las grandes crisis han demostrado que el orden internacional puede cambiar de manera abrupta. Imperios que parecían indestructibles han caído, economías que parecían sólidas han colapsado y conflictos aparentemente regionales han terminado involucrando a gran parte del planeta. La historia humana está llena de momentos en los que una decisión, una reacción desmedida o un error de cálculo desencadenaron consecuencias que nadie imaginó.

Hoy, en un mundo donde las armas poseen una capacidad destructiva sin precedentes y donde las naciones se encuentran interconectadas como nunca antes, el riesgo de una crisis global adquiere

una dimensión aún más inquietante. Un conflicto que escale más allá de los límites regionales podría alterar profundamente la estabilidad política, económica y social de la humanidad.

Mientras escribo este apartado, llega una noticia de suma gravedad desde el Medio Oriente, difundida por un cientista político de la región: “las reservas de petróleo del planeta están llegando a su límite de producción” si no se detienen los bombardeos y las restricciones en el estrecho marítimo estratégico ubicado entre Irán y Omán, que conecta el Golfo Pérsico con el Golfo de Omán y el océano Índico.

Este paso marítimo constituye uno de los puntos más críticos del comercio mundial de petróleo. La tensión entre las naciones ha alcanzado niveles que pocas veces se han visto en la historia reciente. Si alguno de los países con arsenal nuclear llegara a sentirse amenazado o atacado, el curso de la historia del planeta podría cambiar para siempre. Y esto no es parte de un futuro lejano y distante. ¡Esta ocurriendo hoy!.

Te invito a imaginar el siguiente cuadro…

“Durante décadas, los centros tecnológicos más avanzados del planeta han invertido cantidades incalculables de dinero en el desarrollo de la computación cuántica. Laboratorios secretos, universidades de élite y agencias gubernamentales trabajan sin descanso en lo que muchos consideran la mayor revolución científica desde la invención de la electricidad.

Los científicos saben que esta tecnología posee un potencial extraordinario. A diferencia de las computadoras tradicionales, los sistemas cuánticos pueden procesar cantidades inimaginables de información al mismo tiempo.

En algunos experimentos controlados, prototipos cuánticos han logrado resolver cálculos que a las supercomputadoras actuales les tomaría miles de años completar.

Los investigadores comienzan a creer que la computación cuántica podría ayudar a resolver algunos de los problemas más complejos de la humanidad: desde curar enfermedades incurables hasta comprender los misterios más profundos del universo.

Finalmente, tras años de investigación, llega el anuncio que el mundo esperaba.

En cuestión de semanas, la primera red cuántica plenamente operativa entrará en funcionamiento.

Los científicos aseguran que la humanidad está a punto de acceder a un nivel de conocimiento nunca antes alcanzado.

Pero mientras el mundo celebra ese avance, el planeta atraviesa una crisis sin precedentes.

El clima ha comenzado a cambiar con una rapidez alarmante.

En apenas unos años, las temperaturas globales han superado límites que durante siglos se consideraron imposibles. Ecosistemas completos colapsan. Regiones enteras se vuelven inhabitables.

Huracanes de intensidad devastadora golpean países donde jamás se habían registrado fenómenos de esa magnitud. Ciudades costeras desaparecen bajo el agua. Puertos, centrales eléctricas y autopistas quedan destruidos. Millones de personas abandonan sus hogares.

Los millonarios del planeta han tomado la decisión de abandonar nuestro mundo en naves que, durante décadas, fueron preparadas para un escenario catastrófico. Son verdaderos búnkeres que ahora orbitan la Tierra. Otros han optado por refugiarse en complejos subterráneos especialmente diseñados para enfrentar una crisis de esta magnitud.

Se trata de búnkeres capaces de sostener la vida durante años, con recursos suficientes para resistir el colapso del mundo exterior. Sin embargo, solo una minoría privilegiada tiene acceso a este tipo de refugios.

Las migraciones masivas generan tensiones entre naciones que ya enfrentan sus propias crisis internas. Al mismo tiempo, terremotos de una intensidad inusual comienzan a sacudir el planeta de manera alarmante.

Algunos científicos advierten que el equilibrio geológico de la Tierra parece estar alterándose extremadamente rápido. Pero lo peor aún está por venir.

El Sol, la estrella que ha dado vida al planeta durante miles y miles de años, comienza a comportarse de manera extraña. Las agencias espaciales detectan un aumento anómalo en la actividad solar. Llamaradas gigantescas golpean la magnetosfera terrestre, provocando apagones masivos en varios continentes.

Como si fuera poco, los noticieros de todo el mundo repiten la misma advertencia: el petróleo, el recurso del que dependen la mayoría de las industrias y transportes del planeta, podría estar a punto de agotarse. Informes provenientes de las plataformas petrolíferas señalan que las reservas restantes apenas alcanzarían para un par de meses. Ante esa posibilidad, el mundo entero comienza a prepararse para lo impensable: un colapso global.

Algunos investigadores advierten que, en cuestión de días, la civilización podría retroceder a un estado comparable al de la Edad Media. Sin combustible, los sistemas que sostienen la vida moderna se detendrían uno tras otro. El transporte se paralizaría, las cadenas de suministro se romperían y la infraestructura que mantiene en pie a las grandes ciudades quedaría inerte.

Mientras tanto, millones de personas corren a abastecerse de todo lo posible. Supermercados vacíos, calles tensas y miradas cargadas de incertidumbre se vuelven parte del paisaje cotidiano. Pero, en el fondo, todos lo saben: cuando se agoten los suministros de cada hogar, la verdadera crisis comenzará.

Casi toda la sociedad -alrededor del 98%- se concentra ahora en una sola cosa: conseguir lo necesario para sobrevivir. Empresas, universidades, industrias, centros comerciales y farmacias han cerrado sus puertas. El mundo que la humanidad conocía empieza a detenerse.

Las redes eléctricas colapsan por la llegada del plasma expulsado del sol. Satélites dejan de funcionar. Aeropuertos, trenes y puertos quedan paralizados. Las grandes ciudades, privadas de electricidad, comienzan a hundirse en el caos.

La escasez de alimentos provoca disturbios. Multitudes desesperadas saquean los pocos supermercados, farmacias y depósitos de alimentos que quedaban. Las fuerzas policiales se ven completamente superadas.

En muchas ciudades, el orden simplemente desaparece. Mientras tanto, las tensiones geopolíticas alcanzan su punto más peligroso. Los conflictos en Medio Oriente escalan rápidamente. Viejas rivalidades religiosas y políticas se convierten en guerras abiertas.

En medio del caos global, ocurre lo impensable. Los primeros misiles nucleares son lanzados. Las transmisiones de emergencia informan de explosiones en varias ciudades del planeta. Millones mueren en cuestión de minutos. Los hospitales colapsan. Los sistemas de emergencia dejan de funcionar.

El mundo entra en una espiral de desesperación. Todas las agencias encargadas de mantener la paz y el equilibrio mundial han perdido toda autoridad en las naciones.

Los radiotelescopios avistan movimiento entre las estrellas, se aproxima a la Tierra un enjambre de asteroides en directa colisión al planeta. Se calcula que caerán en el océano pacifico dentro de un par de meses. Es inevitable la catástrofe en el ecosistema de los océanos. Los países que serán más afectados inician un plan de evacuación de millones de personas. Las consecuencias de estos impactos serán catastróficas.

Las Naciones Unidas ya no tienen capacidad para coordinar ninguna respuesta global. Cada país lucha por sobrevivir. En medio de este escenario apocalíptico, surge una noticia aún más desconcertante.

Las agencias científicas dedicadas a la exploración del espacio anuncian algo que nadie esperaba escuchar.

Han establecido contacto con una inteligencia no humana. El anuncio provoca una mezcla de incredulidad y esperanza. Poco después, los gobiernos de las principales potencias -Estados Unidos, Rusia y China- desclasifican información que durante décadas permaneció oculta.

Desde hace años, algunas tecnologías recuperadas por gobiernos humanos parecen tener un origen desconocido. La humanidad no está sola. Y ahora, esa inteligencia desea comunicarse.

La única herramienta capaz de interpretar esos mensajes es la recién creada red de computación cuántica. Cuando finalmente el sistema entra en funcionamiento, los científicos introducen todos los datos disponibles.

La respuesta llega en cuestión de minutos.

El caos global, afirma el sistema, puede detenerse. Pero la solución no depende únicamente de la tecnología humana.

Según los mensajes recibidos, la humanidad debe unificarse bajo una sola autoridad espiritual capaz de guiar al mundo hacia una nueva era. Los líderes mundiales, agotados por el desastre global, aceptan escuchar. El mensaje es claro. La humanidad debe reconocer una autoridad espiritual universal. El Vaticano.

Estados Unidos, la única potencia militar aun plenamente operativa, se convierte en el garante del nuevo orden mundial. Cualquier nación que rechace esta reorganización será neutralizada.

Pero el segundo mensaje de estos seres aún desconocidos es aún más impactante. La humanidad debe prepararse para un evento extraordinario. La llegada de Jesucristo.

Millones de personas alrededor del mundo reaccionan con incredulidad… y esperanza. Y entonces comienzan los fenómenos. En distintas partes del planeta aparecen seres luminosos descendiendo desde el cielo.

Miles de personas aseguran haber sido sanadas de enfermedades incurables. Otros dicen haber presenciado milagros imposibles. Estos seres afirman ser mensajeros y representantes de Cristo.

Las multitudes caen de rodillas. El planeta entero observa. Los mensajes que traen parecen simples. Para que la humanidad recupere la paz, todas las naciones deben honrar el día del Señor. El descanso en ese día debe ser obligatorio. Todas las calamidades planetarias se deben, anuncian estos mensajeros celestiales, a que el mundo se ha olvidado y ha tomado en menos la importancia del “día del Señor”. Por lo tanto se deben tomar acciones inmediatas.

Roma y Washington implementan la orden de inmediato. La nueva ley se extiende por todo el planeta. Durante un breve tiempo, el mundo parece estabilizarse. Los conflictos disminuyen. La economía comienza lentamente a recuperarse.

Pero no todos aceptan la nueva autoridad. Un pequeño grupo de personas comienza a cuestionar la autenticidad de los supuestos mensajeros celestiales.

Sospechan que algo no está bien. Rechazan la imposición obligatoria de adoración. Son pocos. Muy pocos.

Muchos viven ocultos en montañas, desiertos o regiones remotas. Pero el nuevo sistema mundial lo ve todo. La tecnología vigila cada rincón del planeta. Uno a uno, los disidentes comienzan a desaparecer.

Y, sin embargo… algunos siguen escapando.

Aquellos que han decidido obedecer el mandato de respetar el día del Señor se han convertido ahora en los perseguidores. Convencidos de que la obediencia al decreto es necesaria para restaurar el orden del mundo, buscan a quienes se niegan a someter sus conciencias al sistema global.

Familias, amigos e incluso conocidos cercanos se han transformado en vigilantes y espías. En medio del miedo y la desesperación, muchos están dispuestos a denunciar a cualquiera que no acate la orden de las naciones, persuadidos de que solo mediante esa obediencia podrá regresar la paz al planeta.

Mientras tanto, el control global se vuelve absoluto. Nadie puede comprar ni vender sin autorización. La economía funciona ahora bajo vigilancia total. La libertad se convierte en un recuerdo lejano. Y lentamente, algunos comienzan a comprender una terrible posibilidad.

Tal vez la humanidad no ha sido salvada. Tal vez ha sido engañada. Y si eso es cierto…

entonces la mayor batalla de la historia humana apenas está comenzando".

¿Suena lejana la historia que relaté anteriormente? ¿Existe realmente la posibilidad de que algo así pudiera ocurrir? Y, si llegara a suceder, ¿cuál sería tu postura frente a todo lo que estaría aconteciendo? ¡Sólo imagínalo!.

Aunque lo descrito hasta ahora es solo un escenario hipotético, ficticio, lo cierto es que las Sagradas Escrituras presentan un panorama del final de la historia de este mundo que opaca y empequeñece cualquier relato imaginado. Basta recordar que fue el mismo Jesús quien advirtió

que, si “aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo”, refiriéndose a la supervivencia misma de la raza humana.

La crisis que se anuncia superará con creces cualquier calamidad que la humanidad haya enfrentado jamás, incluso el diluvio, en el que solo ocho personas fueron preservadas con vida.

Entonces surge la pregunta inevitable: ¿qué tipo de crisis o calamidad es la que realmente tenemos por delante?

La Adoración.

A lo largo de la historia, toda civilización ha organizado su existencia en torno a aquello que considera supremo. Desde los templos antiguos hasta los altares invisibles del mundo moderno, el ser humano siempre ha dirigido su lealtad, su esperanza y su temor hacia algo que trasciende su propia fragilidad. Adorar no es solamente inclinarse ante una imagen o pronunciar una oración; es otorgar valor absoluto, es reconocer una autoridad final que define lo que es verdadero, bueno y deseable. En ese sentido, la adoración no es un fenómeno marginal de la cultura: es su centro oculto. Allí donde el hombre deposita su confianza última, allí se encuentra su dios, aunque nunca lo nombre como tal (Mateo 6.21)

Incluso nuestra sociedad contemporánea, orgullosa de su racionalidad y de su avance tecnológico, no ha escapado a esta dinámica. Hemos desplazado los símbolos antiguos, pero no hemos eliminado la necesidad de creer en algo que nos prometa salvación. Hoy el progreso científico, el poder económico, la innovación constante y la capacidad de controlar la naturaleza se presentan como respuestas casi redentoras. La tecnología, con su promesa de erradicar enfermedades, extender la vida y conectar al mundo entero, se convierte para muchos en una fuente de seguridad casi omnipotente. No se la adora con incienso, pero sí con dependencia absoluta. No se le construyen templos de piedra, pero se le consagran recursos, tiempo y confianza incondicional.[13]

En el fondo, el corazón humano sigue buscando un salvador. Cambian los nombres, cambian los sistemas, pero permanece la necesidad de algo que garantice protección, identidad y sentido. Cuando una sociedad otorga a un sistema (sea político, religioso, económico o tecnológico) la

capacidad de definir quién puede comprar, vender, participar o existir plenamente, ese sistema deja de ser meramente funcional y comienza a adquirir un carácter espiritual. Se convierte en árbitro de pertenencia y exclusión, en mediador de bendición o marginación. Es precisamente en ese cruce entre adoración y control donde surge una pregunta inquietante: ¿qué ocurre cuando el objeto de nuestra confianza exige no solo nuestra dependencia, sino también nuestra lealtad absoluta?

Explorar el significado de la *imagen de la bestia* (Ap.13) implica, entonces, examinar primero qué significa *adorar*. Porque antes de hablar de una marca visible o invisible, como lo describe el apóstol Juan, es necesario comprender la inclinación interna que lleva al ser humano a rendirse ante aquello que promete seguridad total. Por ejemplo, la *marca de la bestia* no puede entenderse únicamente como un símbolo externo; debe analizarse como la expresión visible de una decisión invisible: ¿a quién pertenecemos y en quién confiamos para nuestra salvación última? Solo al comprender la naturaleza profunda de la adoración podremos discernir el verdadero peso de esa advertencia profética.

No cabe duda de que Apocalipsis 13 describe un conflicto que trasciende lo meramente político o económico: se trata de una confrontación universal en torno a la adoración. El centro del relato no es solo un sistema de control, sino una lealtad exigida. Cada ser humano aparece enfrentado a una decisión definitiva: alinearse con la mayoría y participar del culto impuesto, o mantenerse firme en su convicción aun cuando ello implique marginación, persecución e incluso la amenaza de muerte. El texto no presenta una neutralidad posible; la adoración se convierte en una línea divisoria que revela la verdadera fidelidad del corazón.

A primera vista, resulta difícil imaginar cómo podría establecerse a escala global una estructura tan absoluta y coercitiva (Ap. 13.15). Pensar en una humanidad entera sometida a un mismo acto de culto obligatorio parece, desde nuestra lógica contemporánea, improbable o incluso inviable. Sin embargo, la historia demuestra que las sociedades pueden ser conducidas progresivamente hacia consensos casi unánimes cuando el temor, la crisis o la promesa de seguridad entran en juego.[14] Lo que en un inicio parece extremo puede volverse razonable bajo determinadas circunstancias.

El elemento decisivo en Apocalipsis 13 no es solo la fuerza, sino el engaño. La imposición no se sostiene únicamente por la amenaza directa, sino por una *narrativa persuasiva* que legitima el sistema. El texto sugiere que la adhesión mundial se produce porque la propuesta resulta convincente, atractiva y aparentemente necesaria. El engaño será tan verosímil que muchos no lo percibirán como tal; obedecerán no solo por presión, sino porque creerán que es lo correcto, lo prudente o lo inevitable. Cuando un sistema logra presentarse como el único garante de estabilidad, prosperidad y supervivencia, la resistencia comienza a verse como irresponsabilidad o peligro social.

Aquí radica la profundidad del conflicto: no se trata simplemente de un acto externo de adoración, sino de la aceptación interna de una autoridad que reclama obediencia absoluta. La marca impuesta por la imagen de la bestia, en este contexto, no es únicamente un distintivo visible, sino la manifestación de una lealtad asumida. La pregunta fundamental no será si el sistema tiene poder, sino si tiene derecho. Y cuando el engaño logre confundir poder con legitimidad, la decisión de adorar o no adorar se convertirá en la prueba final de discernimiento espiritual y fidelidad.

En Apocalipsis 13 no se describe simplemente un escenario posapocalíptico, sino la consolidación de un sistema de dominación global sin precedentes. El texto nos permite visualizar una estructura de control absoluto, donde la coerción no se ejerce de manera caótica, sino selectiva: se dirige contra aquellos que resisten (13.17). Sin embargo, surge una pregunta inevitable: si este poder es tan abiertamente agresivo, ¿por qué la mayoría se somete? La respuesta no radica únicamente en el miedo, sino en la seducción.

La crisis que presenta el capítulo no es meramente política ni económica; es una crisis de adoración. Es, en esencia, la disputa final por la lealtad humana. El profeta Daniel describió ese período como un tiempo de angustia *"cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces"* (Daniel 12:1), subrayando su carácter irrepetible. Pero lo verdaderamente inquietante es que esta crisis no se sostiene solo por mecanismos económicos (como el control de compra y venta) sino por manifestaciones sobrenaturales que simulan la aprobación divina. La imagen de la bestia no gobierna únicamente por la fuerza; gobierna porque logra convencer.

Y allí radica lo polémico: el mundo no cae únicamente por opresión, sino por fascinación.

La Adoración: Naturaleza, Fundamento y Manifestaciones.

La adoración es una de las realidades más profundas y universales de la experiencia humana. No es un fenómeno exclusivo de las religiones organizadas ni un acto limitado a rituales formales. Es una disposición interior que define prioridades, orienta decisiones y determina lealtades. Allí donde el ser humano deposita su confianza suprema, entrega su obediencia y encuentra el sentido último de su existencia, allí está su adoración. Comprender esta palabra es fundamental para analizar cualquier conflicto espiritual, particularmente aquellos descritos en la literatura profética de Apocalipsis 13.

Etimología y significado.

La palabra "adoración" proviene del latín *adorare*, que significa "dirigir la palabra a", "invocar" o "rendir homenaje". Está compuesta por ***ad*** (hacia) y ***orare*** (hablar, orar). En su origen, implicaba un acto de reconocimiento reverente dirigido hacia una autoridad superior.

En el contexto bíblico, el término del Antiguo Testamento que suele traducirse como adorar es el hebreo *shachah*, que significa literalmente "inclinarse" o "postrarse". Este gesto corporal expresaba sumisión, respeto y reconocimiento de autoridad.

En el Nuevo Testamento, la palabra griega más frecuente es *proskuneo*, que describe el acto de postrarse o inclinarse para besar la mano de alguien en señal de reverencia. La imagen es clara: adoración implica reconocimiento visible y voluntario de supremacía.

Desde su raíz lingüística, por tanto, la adoración incluye tres dimensiones esenciales:

- Reconocimiento de superioridad.
- Acto de reverencia o sumisión.
- Entrega voluntaria de honor y lealtad.

No se limita a una emoción; es una postura integral del ser humano.

La adoración en la enseñanza de Jesús.

Para comprender plenamente el concepto, es imprescindible considerar lo que enseñó Jesús. En el Evangelio de Juan, capítulo 4, Jesús declara que los verdaderos adoradores adorarán *"en espíritu y en verdad"*. Esta afirmación redefine profundamente la comprensión tradicional de la adoración.

Primero, Jesús desvincula la adoración de un lugar físico específico. Ya no se trata de un monte o un templo determinado. La adoración deja de estar limitada a geografía y ritual externo.

Segundo, la expresión *"en espíritu*" indica que la adoración es una realidad interior. No se reduce a gestos, cantos o ceremonias. Es una disposición del corazón, una relación auténtica con Dios que nace desde lo más profundo del ser.

Tercero, *"en verdad"* implica conformidad con la realidad revelada. No cualquier forma de fervor constituye adoración genuina. Debe estar alineada con la verdad acerca de quién es Dios.

Además, en la tentación del desierto (Mateo 4:1-11), cuando a Jesús se le ofrece poder a cambio de adoración, Jesús responde citando que solo a Dios se debe adorar y servir. Aquí aparece un elemento clave: ***adoración y servicio*** están inseparablemente unidos. Aquello que adoramos termina determinando a quién servimos.

Jesús, por tanto, presenta la adoración como:

- Exclusiva (no admite competidores).
- Interior (no meramente ritual).
- Relacional (orientada a Dios).
- Vinculada al servicio práctico.

Dimensiones esenciales de la adoración.

Analizando sus elementos constitutivos, podemos afirmar que la adoración implica:

a) Prioridad absoluta. Mateo 4.10

Adorar es colocar algo en el nivel más alto de importancia. Lo que ocupa el primer lugar en nuestras decisiones y sacrificios es objeto de adoración.

b) Confianza suprema. Proverbios 3.5-6

La adoración se manifiesta en aquello en lo que confiamos para seguridad, identidad y salvación.

c) Obediencia práctica. Lucas 6.46

La adoración no es solo admiración; produce obediencia. Implica alinearse con la voluntad del objeto adorado.

d) Identificación. Mateo 6.21

El adorador se define en relación con lo que adora. Su identidad se moldea conforme a ello.

En consecuencia, la adoración no es simplemente un acto litúrgico; es una estructura de lealtad que orienta la vida completa.

La adoración en una sociedad secularizada.

Un error frecuente es pensar que las sociedades modernas han superado la adoración. En realidad, lo que ha cambiado no es la inclinación humana a adorar, sino el objeto de esa adoración.

En una cultura secularizada, la adoración puede manifestarse de formas más sutiles:

- Exaltación del poder político como salvador definitivo.
- Confianza absoluta en el progreso científico como solución total.
- Idolatría del mercado y la economía como garantes de bienestar.
- Culto a la imagen, al éxito y a la autoafirmación personal.

- Dependencia tecnológica como fuente de seguridad y control.

En estos casos, la adoración no se expresa mediante templos tradicionales, sino mediante tiempo, recursos, energía emocional y obediencia estructural. Cuando una sociedad considera que un sistema determinado es la fuente final de estabilidad, legitimidad y esperanza, ese sistema ha asumido una función casi religiosa.

La secularización no elimina la adoración; la redistribuye.

Adoración e identidad humana.

El ser humano es, por naturaleza, un ser adorador. Siempre orienta su vida hacia algo mayor que él mismo.[15] La cuestión no es si adorará, sino qué adorará.

Esta realidad explica por qué los grandes conflictos espirituales descritos en la Escritura giran en torno a la adoración. No se trata simplemente de doctrinas abstractas, sino de lealtades fundamentales. La adoración define pertenencia, moldea valores y establece jerarquías de autoridad.

Adoración, por tanto, es mucho más que un acto religioso. Es la respuesta integral del ser humano ante aquello que reconoce como supremo. Implica reverencia, confianza, obediencia y lealtad. Es interior y exterior a la vez. Es invisible en su origen, pero visible en sus consecuencias.

Comprender la adoración es comprender el centro del corazón humano. Allí donde el hombre deposita su confianza última, allí está su dios. Y en ese punto exacto (en la decisión de a quién conceder la autoridad suprema) se define no solo su práctica religiosa, sino su destino espiritual.

¿Quién ocupa el lugar supremo en la vida humana?.

Lo que podemos observar es esto: siempre ocupa ese lugar aquello en lo que confiamos para nuestra seguridad última y aquello por lo que estamos dispuestos a sacrificarlo todo**.**

En términos bíblicos y desde la enseñanza de Jesús, el único que debe ocupar ese lugar es Dios. No como una idea abstracta, sino como autoridad real, como fuente de verdad, identidad y salvación. Cuando Dios ocupa el lugar supremo, todas las demás cosas (trabajo, poder, ciencia, economía, familia, incluso ministerio) quedan subordinadas.

Pero en la práctica, muchas veces ese lugar lo ocupan otras realidades:

- El poder.
- La estabilidad económica.
- La aprobación social.
- La seguridad del sistema.
- El miedo a quedar fuera.
- El propio yo.

El punto crítico es este: lo que determina nuestras decisiones cuando estamos bajo presión revela lo que realmente adoramos. No lo que decimos creer, sino lo que elegimos cuando hay costo.

Si para conservar estabilidad económica estoy dispuesto a comprometer convicciones profundas, entonces la economía ocupa el lugar supremo.
Si para evitar rechazo social cedo en aquello que sé que es verdad, entonces la aceptación ocupa el lugar supremo.
Si para preservar mi vida renuncio a mi fidelidad, entonces la supervivencia ocupa el lugar supremo.

Por eso el conflicto de adoración no es teórico. Es práctico. Se manifiesta cuando obedecer a Dios implica pérdida.

En última instancia, el lugar supremo lo ocupa aquello que gobierna nuestra obediencia. Y ahí está la línea divisoria. Porque todos adoramos algo. La pregunta no es si adoramos, sino quién tiene la autoridad final sobre nuestras decisiones cuando todo está en juego**.**

La "*marca"* de Apocalipsis 13 no empieza en la mano ni en la frente, sino en el corazón**.** Estoy hablando de un principio espiritual antes que de un mecanismo visible.

En el lenguaje bíblico (Deut. 6:6-8 / Ex 13:9), la ***frente*** representa la mente: convicciones, pensamientos, decisiones conscientes.
La ***mano*** representa las acciones: conducta, obras, lo que uno hace en la práctica.

Pero antes de que algo llegue a la mente como convicción firme o a la mano como acción concreta, pasa por un lugar más profundo: el corazón. En la antropología bíblica, el corazón no es solo emoción; es el centro de la voluntad, la identidad y la lealtad. (Prov. 4:23 / Josué 24:23 / 1S 16:7 / Mat. 6:21).

Si Apocalipsis 13 habla de una marca impuesta en la frente o en la mano, eso indica visibilidad y pertenencia. Pero ningún sistema puede imponer una lealtad genuina solo desde afuera. Puede forzar conducta, pero no puede crear adoración verdadera. La adoración nace de la adhesión interior.

Por eso el verdadero conflicto no comienza cuando alguien recibe una señal externa, sino cuando internamente decide:

- ¿Quién tiene autoridad final sobre mi vida?
- ¿A quién obedezco cuando obedecer tiene consecuencias?
- ¿Qué estoy dispuesto a perder y qué no?

La marca sería, entonces, la manifestación visible de una decisión previa e invisible: la alineación del corazón con un sistema que reclama autoridad absoluta. Por ejemplo, la construcción del arca para el patriarca Noé fue el resultado de una convicción que se forjó primero en el corazón. Es decir primero creyó. Esta dinámica se da en todos los casos donde Dios demanda obediencia.

- Marca en la frente: aceptación intelectual, convicción ideológica, adhesión consciente.
- Marca en la mano: participación práctica, aunque no exista plena convicción.

Esto sugiere que puede haber quienes crean plenamente en el sistema y quienes simplemente cooperen por conveniencia o temor. Pero ambos terminan alineados externamente.

Sin embargo, la raíz sigue siendo la misma: una decisión interior de ceder la lealtad suprema.

El corazón como territorio decisivo.

El corazón es donde se establece la jerarquía de valores. Allí se determina qué es negociable y qué no.

Si Dios ocupa el lugar supremo en el corazón:

- La obediencia a Él no es negociable.
- La vida, el trabajo y la seguridad se subordinan.

Si otro poder ocupa ese lugar:

- La fidelidad se vuelve flexible.
- La obediencia depende del costo.

Ahí está el punto más delicado: cuando el sistema logra que el individuo crea que someterse es razonable, prudente o necesario para sobrevivir, el corazón ya ha hecho su ajuste interno. La marca visible solo formaliza una lealtad que ya fue transferida.

La verdadera batalla no es tecnológica, es espiritual.

Muchas interpretaciones sobre la marca de la bestia se concentran en el mecanismo externo (cómo será la marca, qué forma tendrá, cómo se aplicará). Pero el texto pone el énfasis en la adoración. Y la adoración siempre es un asunto del corazón.

El conflicto final no es simplemente sobre economía o control social. Es sobre autoridad moral y espiritual. ¿Quién define el bien y el mal? ¿Quién determina la legitimidad? ¿Quién merece obediencia incondicional? .

La marca en la frente o en la mano sería la evidencia de que esa pregunta ya fue respondida internamente.

Si lo llevamos a terreno práctico y contemporáneo cada vez que una persona sacrifica convicciones profundas por estabilidad, aceptación o seguridad, está ensayando el principio de esa transferencia de lealtad.

No estoy diciendo que eso ya sea la marca. Estoy diciendo que el mecanismo interior es el mismo: reordenar la jerarquía del corazón.

Y aquí viene lo más serio: el corazón no se redefine en un instante dramático. Se moldea lentamente, mediante pequeñas concesiones, pequeñas prioridades, pequeñas dependencias.

Cuando llegue el momento de una decisión mayor, simplemente se manifestará lo que ya estaba formado. Por eso afirmo con certeza que la marca comienza en el corazón. Lo visible será solo la consecuencia de una lealtad que ya fue elegida.

“El conflicto final no crea adoradores falsos; revela adoraciones previas.”

El conflicto no fabrica el corazón, lo expone.

Las crisis no transforman mágicamente a las personas en algo que no eran; más bien revelan lo que ya estaba dentro. Bajo presión, el ser humano no improvisa su lealtad última; la manifiesta.

En tiempos de estabilidad, muchas lealtades pueden convivir sin entrar en conflicto abierto. Una persona puede afirmar que Dios es supremo y al mismo tiempo depender profundamente de su seguridad económica, su reputación o su comodidad. Mientras no haya tensión entre esas cosas, la contradicción no se percibe.

Pero cuando el sistema exige una decisión excluyente -obedecer a Dios o conservar estabilidad- entonces la jerarquía interna se vuelve visible.

El conflicto final, según esta perspectiva, no obligaría al corazón a elegir algo completamente nuevo; simplemente obligaría a hacer explícita una elección que ya se venía formando.

La adoración se forma lentamente.

Nadie cambia de lealtad absoluta de un día para otro. La adoración se construye mediante hábitos, decisiones repetidas y prioridades constantes.

Por ejemplo:

- Cuando la seguridad personal pesa más que la fidelidad moral en decisiones pequeñas, se está entrenando el corazón.
- Cuando la aceptación social determina lo que uno afirma o calla, se está moldeando una jerarquía interna.
- Cuando la estabilidad económica se vuelve incuestionable, se está construyendo un centro de confianza alternativo.

Cada pequeña decisión consolida una estructura de lealtad. Con el tiempo, esa estructura se vuelve identidad. Entonces, cuando llega una crisis mayor, la respuesta no es improvisada; es coherente con el patrón ya establecido.

La ilusión de neutralidad.

Uno de los puntos más profundos sobre el conflicto sobre a quién adoramos, es este: la mayoría de las personas cree que es neutral hasta que llegue un momento decisivo. Piensan que “si algún día ocurre algo extremo, entonces decidirán”.

Pero la neutralidad es en gran medida una ilusión.

Cada decisión diaria ya está configurando la respuesta futura. No hay vacío formativo. El corazón siempre está inclinándose hacia algo. Por eso el conflicto final no es un evento que cae sobre un terreno virgen. Es la tormenta que revela cómo estaban construidos los cimientos.

La diferencia entre convicción y conveniencia.

El conflicto final distinguiría entre quienes tienen convicciones arraigadas y quienes viven por conveniencia.

Mientras obedecer a Dios no tenga un costo alto, ambos pueden parecer iguales. Pero cuando la obediencia implica pérdida real (estatus, recursos, seguridad) la diferencia se vuelve evidente.

El adorador genuino ya resolvió internamente que Dios es supremo, incluso por encima de la vida misma. El adorador falso, aunque haya participado en prácticas religiosas, nunca reordenó verdaderamente su jerarquía interna.

El conflicto no crea esa diferencia; la revela.

El corazón como terreno de formación constante.

Una conclusión práctica ahora sería que el verdadero escenario del conflicto no es el futuro, sino el presente.

El corazón se está educando hoy. Las siguientes preguntas nos ayudan a averiguar cuáles son nuestras prioridades hoy.

- ¿Qué define tu sentido de seguridad?
- ¿Qué no estás dispuesto a perder?
- ¿Qué determina tus decisiones cuando nadie te presiona?

Esas respuestas ya están formando el tipo de reacción que tendrás ante cualquier sistema que reclame lealtad absoluta. El punto más serio aquí es que la adoración no se improvisa bajo amenaza. Se consolida antes.

Implicación teológica.

Desde una perspectiva bíblica, Dios no busca simplemente resistencia heroica en el último momento cuando la crisis de haya desencadenado. Busca fidelidad constante que moldee el carácter. Por eso la adoración "en espíritu y en verdad" no es un evento futuro, sino una práctica presente. Es una lealtad cultivada diariamente.

Si Dios ocupa el lugar supremo ahora (en decisiones pequeñas, en prioridades reales) entonces el conflicto futuro solo confirmará esa posición. Si no lo ocupa ahora, el conflicto no producirá fidelidad milagrosa; producirá coherencia con la estructura ya formada. Ya Juan lo declaró: *"El que es injusto sea injusto todavía; y el que es sucio, sea sucio todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo santifíquese todavía"* (Ap. 22:11)

El conflicto final no será un examen sorpresa; será la graduación de un proceso formativo. No creará idolatría en quienes no la tenían; hará visible la idolatría que ya gobernaba silenciosamente. No convertirá a nadie en traidor de un día para otro; simplemente evidenciará quién era verdaderamente leal. Y eso es lo más inquietante de todo: el desenlace no dependerá solo de una decisión futura, sino de las decisiones acumuladas que hoy están definiendo el centro del corazón.

La verdadera pregunta no es qué hará la gente en el momento extremo, sino qué están adorando ahora mismo. Esto es clave. La mayoría de las personas imagina el conflicto final como un instante dramático donde, de pronto, deberán tomar una decisión heroica. Como si ese momento fuera aislado del resto de su vida. Pero esa forma de pensar es peligrosa, porque asume que el carácter puede improvisarse bajo presión.

La realidad es distinta.

El momento extremo no crea fidelidad, la revela.

Cuando alguien enfrenta una amenaza real (pérdida, exclusión, muerte) no actúa desde cero. Actúa desde lo que ya es. El corazón no cambia de estructura en segundos; responde conforme a su formación previa.

Si durante años una persona ha organizado su vida alrededor de la comodidad, la estabilidad económica y la aprobación social, ¿qué será lo primero que protegerá cuando esas cosas estén en juego? Exactamente eso.

En cambio, si ha cultivado una lealtad profunda a Dios por encima de todo, la respuesta será coherente con esa jerarquía. Por eso el momento extremo no es el punto de partida. Es el punto de manifestación.

La adoración se define en lo cotidiano.

Aquí está lo incómodo: la adoración no se define principalmente en el culto público ni en declaraciones doctrinales. Se define en decisiones pequeñas y repetidas.

- ¿Qué gobierna tus prioridades?
- ¿Qué determina tu uso del tiempo?
- ¿Qué sacrificas sin dudar?
- ¿Qué no estás dispuesto a perder bajo ninguna circunstancia?

Eso ya está revelando tu objeto de adoración. Porque adorar es dar valor supremo. Y lo que tiene valor supremo en tu vida ya está funcionando como tu dios, aunque no lo llames así.

El entrenamiento silencioso del corazón.

Cada vez que eliges conveniencia sobre convicción, el corazón aprende.
Cada vez que eliges fidelidad sobre comodidad, el corazón también aprende.

El carácter no se forma en la crisis; se prueba en la crisis. Si hoy alguien compromete principios por pequeñas ventajas, está entrenando su respuesta futura ante presiones mayores. No porque quiera fallar, sino porque está moldeando su centro de gravedad interno. Y el centro de gravedad siempre determina hacia dónde caerá una persona cuando sea empujada.

La ilusión del "cuando llegue el momento".

Muchos piensan: "Cuando llegue ese día, yo seré firme."
Pero la firmeza no aparece mágicamente. Es el resultado de una estructura interna sólida. Nadie construye cimientos durante un terremoto.

Si Dios no ocupa ahora el lugar supremo en el corazón (en decisiones reales, en sacrificios reales) es improbable que lo ocupe cuando obedecer implique perderlo todo. Entonces, cuando hablamos de la marca impuesta por la imagen de la bestia como culminación de un conflicto de adoración, el punto no es simplemente un acto externo futuro.

La pregunta central es esta: ¿Quién gobierna tus decisiones cuando nadie te obliga?

Porque el sistema futuro solo hará explícito lo que ya gobierna internamente.

Si hoy tu identidad depende del sistema, mañana lo defenderás.
Si hoy tu seguridad depende del sistema, mañana lo obedecerás.
Si hoy Dios es verdaderamente supremo, mañana permanecerás firme.

El conflicto final no será una lotería espiritual. Será la consecuencia lógica de una trayectoria de adoración. No decidirá quién eres. Revelará quién has sido todo el tiempo.

Y esa es la razón por la que la pregunta urgente no pertenece al futuro, sino al presente.

No es: "¿Qué haré cuando llegue ese día?"
Es: ¿Qué está gobernando mi corazón hoy?

CAPÍTULO 2. COMO EN LOS DÍAS DE NOÉ.

Una radiografía a la sociedad de Noé.

Cuando Jesús declara en Mateo 24:37: *"Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre"*, no está haciendo una simple comparación ilustrativa, sino estableciendo un patrón profético profundo. Cristo señala que las condiciones morales, espirituales y sociales que caracterizaron a la humanidad antes del diluvio volverán a manifestarse antes de su segunda venida. Por lo tanto, comprender cómo era la generación de los días de Noé se vuelve esencial para discernir el tiempo del fin, especialmente en un contexto donde la adoración, como se presenta en Apocalipsis 13, será el eje central del conflicto final.

La descripción más directa de aquella generación se encuentra en Génesis 6:5, donde se afirma:

> *"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"*.

Este diagnóstico divino revela una condición de corrupción total. No se trataba de pecados aislados ni de fallas ocasionales, sino de una sociedad completamente permeada por el mal. La maldad era *"mucha",* es decir, abundante y dominante; además, el problema no era solo externo, sino interno, pues radicaba en el corazón. Los pensamientos, las intenciones y los deseos del ser humano estaban continuamente inclinados hacia el mal, sin interrupción ni arrepentimiento. Esto muestra que la crisis era espiritual en su raíz y no simplemente moral en su manifestación.

Esta condición interna se reflejaba externamente en una cultura marcada por la violencia. Génesis 6:11-13 declara que *"la tierra estaba llena de violencia"*. Esta expresión indica saturación total: la violencia no era un fenómeno ocasional, sino el lenguaje cotidiano de la sociedad. La injusticia, la opresión y la degradación del prójimo formaban parte del tejido social. Este mismo patrón se observa en otros pasajes bíblicos como Ezequiel 7:23 y Habacuc 1:2-3, donde la violencia y la corrupción son señales de una sociedad que ha abandonado completamente los principios divinos. Así, la generación de Noé no solo era pecadora, sino estructuralmente corrupta.

A esto se suma la declaración de Génesis 6:12: *"Toda carne había corrompido su camino sobre la tierra"*. La universalidad de esta afirmación es impactante: no se trataba de una mayoría, sino de

una condición prácticamente total de la humanidad. El término “corrompido” implica una desviación deliberada del camino establecido por Dios, lo que indica una rebelión consciente. Este cuadro encuentra un paralelo claro en Romanos 1, donde el apóstol Pablo describe cómo la humanidad, habiendo conocido a Dios, decidió rechazarlo, cayendo en una degradación progresiva hasta llegar a una *“mente reprobada”* (Romanos 1:28). En ambos casos, el rechazo de Dios conduce inevitablemente a la descomposición moral y espiritual.

Sin embargo, el aspecto que Jesús enfatiza en Mateo 24 no es solo la maldad evidente, sino la peligrosa normalidad en medio de la corrupción. Él declara que en los días antes del diluvio las personas *“estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento… y no entendieron hasta que vino el diluvio”* (Mateo 24:38-39). Esto revela una indiferencia espiritual profunda. La vida cotidiana continuaba sin interrupción, como si nada estuviera mal. No había conciencia de juicio ni urgencia de arrepentimiento. Esta indiferencia es aún más grave cuando se considera que Noé no era un testigo silencioso. Hebreos 11:7 afirma que, por fe, Noé preparó el arca, y 2 Pedro 2:5 lo llama *“pregonero de justicia”*. Esto significa que hubo advertencia, hubo mensaje, hubo oportunidad de arrepentimiento. La destrucción no vino por ignorancia absoluta, sino por rechazo consciente de la verdad.

Este rechazo persistente también se evidencia en Génesis 6:3, donde Dios declara: *“No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre”*. Esta expresión indica que el Espíritu de Dios había estado obrando, llamando, convenciendo, pero el ser humano resistió continuamente. Llega un punto en el que la paciencia divina tiene un límite, no porque Dios deje de ser misericordioso, sino porque el hombre endurece su corazón de tal manera que ya no responde al llamado divino. Este mismo principio aparece en 2 Tesalonicenses 2:10-12, donde se describe cómo aquellos que no reciben el amor de la verdad terminan siendo entregados a un engaño. El patrón es claro: rechazo de la verdad, endurecimiento del corazón y, finalmente, juicio.

Otro elemento que contribuye a la corrupción de aquella generación se menciona en Génesis 6:2, donde se habla de la unión entre *“los hijos de Dios”* y *“las hijas de los hombres”.* Más allá de las distintas interpretaciones, el texto señala una ruptura del orden establecido por Dios y una mezcla que acelera la degradación moral y espiritual. Este principio de mezcla indebida se repite a lo largo de la Escritura, como en 2 Corintios 6:14, donde se advierte contra el yugo desigual, y en

Apocalipsis 18:4, donde se llama a salir de la corrupción espiritual. La generación de Noé había perdido toda separación entre lo santo y lo profano.

A pesar de este cuadro tan oscuro, la Biblia también revela la paciencia de Dios. 1 Pedro 3:20 señala que Dios esperaba mientras se preparaba el arca. Esto indica que el juicio no fue inmediato ni impulsivo, sino precedido por un período de gracia. Dios dio tiempo, envió advertencia y proveyó un medio de salvación. Sin embargo, ese tiempo fue despreciado por la mayoría. Por eso, cuando finalmente llega el juicio, en Génesis 6:13 Dios declara: *"He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia"*. El juicio del diluvio no fue arbitrario, sino una respuesta justa a una corrupción que había llegado a un punto irreversible.

Este panorama tiene implicaciones directas para el tiempo del fin. Así como en los días de Noé la humanidad vivía sin referencia a Dios, confiando en su propia autosuficiencia y normalizando el pecado, Apocalipsis 13 describe un sistema global donde la adoración se convierte en el centro del conflicto. La humanidad será llamada a elegir entre la lealtad a Dios y la sumisión a un sistema que se opone a Él. El paralelismo es evidente: en ambos casos hay corrupción generalizada, rechazo de la verdad, engaño espiritual y una división final entre los que obedecen a Dios y los que no.

La generación de Noé no fue destruida simplemente por pecar, sino por persistir en la maldad sin arrepentimiento, por rechazar la verdad revelada, por normalizar la corrupción y por ignorar el llamado divino. Jesús utiliza este ejemplo como una advertencia directa para las generaciones finales. La historia no solo se repite, sino que se intensifica. La lección central es que la condición del corazón humano frente a Dios determina su destino. Así como el diluvio vino de manera inesperada para una generación indiferente, el juicio final también sorprenderá a aquellos que, viviendo en medio de la advertencia, decidan ignorarla.

Unánimes en la rebelión.

A esta altura del análisis, surge un elemento que, aunque no siempre se menciona de forma explícita, es fundamental para comprender la magnitud de la corrupción en los días de Noé: la unificación del pensamiento humano en torno a una misma dirección espiritual. No se trataba simplemente de individuos pecando de manera aislada, sino de una humanidad que, en términos

colectivos, había llegado a un consenso interno: vivir al margen de Dios. Esta convergencia no fue accidental, sino el resultado de un proceso progresivo en el que la conciencia individual fue cediendo ante una cultura dominante que normalizaba y promovía la rebelión.

Cuando Génesis 6:5 declara que *"todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"*, no solo está describiendo individuos corruptos, sino una mentalidad compartida. La expresión *"todo designio"* apunta a una uniformidad en la manera de pensar. Es decir, la humanidad no solo hacía lo malo, sino que pensaba en la misma dirección. Había una especie de armonía colectiva, pero no en torno a la verdad, sino en torno al mal. Esta es una de las formas más peligrosas de corrupción, porque cuando el error se vuelve consenso, deja de percibirse como error.

Este fenómeno se comprende mejor a la luz de otro episodio: la torre de Babel. En Génesis 11:6, Dios mismo declara: *"He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer"*. Aquí se revela un principio espiritual clave: la unidad humana, cuando está desconectada de Dios, no es neutral, sino potencialmente destructiva. La unificación del pensamiento amplifica la capacidad del hombre, pero también consolida su rebelión. En Babel, esa unidad se expresó en un proyecto abierto de autosuficiencia y desafío a Dios; en los días de Noé, esa misma lógica ya se había internalizado en la mente y el corazón de la humanidad.

La globalización del pensamiento en aquella generación no dependía de tecnología ni de sistemas modernos de comunicación, sino de algo más profundo: una alineación espiritual. La humanidad compartía valores, prioridades y una visión del mundo donde Dios no tenía lugar. Este tipo de unidad no requiere necesariamente estructuras visibles; se manifiesta en la forma en que las personas piensan, deciden y viven. Por eso, aunque no se mencione un gobierno central o una organización global, el efecto era el mismo: una humanidad funcionando como un solo cuerpo en oposición a su Creador.

Este estado colectivo también explica por qué la predicación de Noé no produjo un impacto masivo. Cuando una sociedad ha llegado a tal nivel de unificación en el error, la verdad no solo es rechazada, sino percibida como extraña, incómoda o incluso amenazante. Noé, como *"pregonero de justicia"* (2 Pedro 2:5), representaba una voz disonante en medio de una sinfonía

perfectamente sincronizada de rebelión. Su mensaje no encajaba en el sistema de pensamiento dominante, y por eso fue ignorado. La presión cultural era tan fuerte que anulaba la disposición individual a escuchar.

Este mismo principio aparece reflejado en otros textos bíblicos que describen momentos de apostasía colectiva. En Jeremías 6:16-17, Dios llama al pueblo a volver a las sendas antiguas, pero la respuesta es: *"No andaremos… no escucharemos"*. Aquí se observa nuevamente una negativa colectiva, no meramente individual. De igual manera, en Isaías 5:20 se describe una sociedad donde los valores están invertidos: *"¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!"*. Esto no ocurre de manera aislada, sino cuando una cultura entera redefine la verdad.

La unificación del pensamiento en los días de Noé también implicaba una homogeneización moral. Las diferencias individuales quedaban subordinadas a una norma colectiva que establecía lo que era aceptable. En ese contexto, la conciencia personal pierde fuerza, porque el entorno valida constantemente el error. Este es uno de los mecanismos más poderosos de la corrupción: no solo se practica el mal, sino que se legitima socialmente. Así, el pecado deja de generar conflicto interno y pasa a ser parte de la identidad cultural.

Este escenario tiene una conexión directa con el tiempo del fin, especialmente en el marco de Apocalipsis 13. Allí se describe un sistema donde *"a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos se les impone una marca"* (Apocalipsis 13:16). Esta universalidad refleja nuevamente una unificación global, no solo en acciones, sino en lealtades. La humanidad es llevada a alinearse bajo una misma consigna, una misma forma de adoración y un mismo sistema de pensamiento. La diferencia es que, mientras en los días de Noé esta unificación era más orgánica, en el tiempo del fin será también estructurada y coercitiva.

Sin embargo, el principio es el mismo: una humanidad que actúa como un solo cuerpo en oposición a Dios. Apocalipsis 13:8 declara que *"la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida".* Esta declaración muestra una adhesión masiva, casi total, a un sistema contrario a Dios. La presión no será solo externa, sino también interna, porque el pensamiento colectivo ya estará preparado para aceptar ese sistema.

Lo que se observa, entonces, es que la unificación del pensamiento humano no es en sí misma el problema, sino la dirección en la que esa unidad se orienta. En los días de Noé, la unidad estaba

fundamentada en la corrupción; en Babel, en la autosuficiencia; y en el tiempo del fin, en una adoración falsa. En todos los casos, el resultado es el mismo: una humanidad alineada, pero en rebelión.

Esto lleva a una conclusión inevitable: el mayor peligro no es solo la maldad individual, sino la capacidad del ser humano de organizarse, acordar y consolidar el error como norma colectiva. Cuando la sociedad llega a ese punto, la resistencia a la verdad se vuelve estructural, y el juicio divino se convierte en una respuesta a una condición global, no meramente personal. Así como en los días de Noé la humanidad estaba unida en su desviación, el tiempo del fin verá una unificación aún más profunda y visible, donde la adoración definirá de manera definitiva el destino de cada individuo dentro de ese sistema global.

La falta de entendimiento no era intelectual, sino espiritual.

Siguiendo esta misma línea, emerge otro elemento profundamente revelador acerca de la condición espiritual de la generación de Noé: la incredulidad producida por el paso del tiempo. No se trató simplemente de un rechazo inmediato o impulsivo al mensaje divino, sino de un proceso prolongado en el cual la espera misma se convirtió en un factor que debilitó cualquier posibilidad de fe. Génesis 6:3 establece un período significativo al declarar: *"No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre… y serán sus días ciento veinte años"*. Este tiempo, lejos de ser un simple dato cronológico, representa un espacio de gracia, advertencia y oportunidad. Sin embargo, también se transformó en un terreno fértil para la duda, el escepticismo y, finalmente, la incredulidad colectiva.

Durante ese extenso período, Noé no solo construyó el arca, sino que también proclamó un mensaje constante. Como afirma 2 Pedro 2:5, era *"pregonero de justicia".* Esto implica repetición, insistencia y persistencia. Día tras día, año tras año, el mensaje fue presentado. Pero precisamente esa continuidad, en lugar de fortalecer la fe de la mayoría, produjo el efecto contrario. La ausencia de un cumplimiento inmediato generó la percepción de que el mensaje no era urgente, o peor aún, que no era verdadero. La espera prolongada comenzó a erosionar la credibilidad del anuncio.

Este fenómeno es profundamente humano y se repite a lo largo de la Escritura. En Eclesiastés 8:11 se declara: *"Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal".* La demora en el juicio no es interpretada como misericordia, sino como inexistencia de consecuencias. La paciencia divina es malinterpretada como indiferencia, y el tiempo, que debería conducir al arrepentimiento, se convierte en una justificación para continuar en el pecado.

Es razonable entender que, a lo largo de esos 120 años, muchos pudieron haber considerado el mensaje de Noé como exagerado, alarmista o incluso ridículo. La construcción de un arca en ausencia de lluvia o de señales visibles de un diluvio reforzaba esa percepción. La repetición del mensaje sin resultados inmediatos probablemente generó burla, desprecio y finalmente indiferencia. La incredulidad no siempre nace de una oposición frontal, sino de una lenta desensibilización. El mensaje deja de impactar, pierde urgencia y se convierte en un ruido de fondo que la sociedad aprende a ignorar.

Este mismo patrón es señalado explícitamente en el contexto del tiempo del fin. En 2 Pedro 3:3-4 se advierte:

"En los postreros días vendrán burladores… diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación".

Aquí se revela el mismo mecanismo: el paso del tiempo es utilizado como argumento contra la verdad. La estabilidad aparente del mundo se interpreta como evidencia de que nada cambiará. La promesa del juicio es descartada porque no se ha cumplido en el plazo que el ser humano considera razonable.

La conexión con los días de Noé es directa. Así como aquella generación vivió décadas escuchando un mensaje que no parecía materializarse, el mundo en el tiempo del fin experimenta una espera prolongada que pone a prueba la fe. Sin embargo, la Escritura aclara el propósito de esta demora. En 2 Pedro 3:9 se declara: *"El Señor no retarda su promesa… sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento".* La espera no es señal de debilidad divina, sino expresión de su misericordia. Pero esta misma misericordia, cuando es mal interpretada, se convierte en causa de condenación.

Otro aspecto clave es que, tanto en los días de Noé como en el tiempo del fin, el mensaje de verdad no es proclamado por las mayorías, sino por una minoría. Esto representa un desafío adicional para la fe. La tendencia humana es asociar la verdad con lo masivo, con lo aceptado, con lo popular. Sin embargo, en el relato bíblico ocurre lo contrario. Jesús mismo declara en Mateo 7:14 que *"angosto es el camino… y pocos son los que lo hallan*". En el caso de Noé, la desproporción es evidente: una sola familia frente a una humanidad entera. La verdad no estaba respaldada por números, sino por fidelidad a Dios.

Esta dinámica se repite en el tiempo del fin. Apocalipsis 12:17 describe a un "remanente" que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo. No es la mayoría, sino un grupo reducido que permanece fiel en medio de una humanidad alineada en otra dirección. Esto implica que la verdad, nuevamente, será sostenida por pocos, mientras la mayoría seguirá un sistema contrario a Dios. La presión social, cultural y espiritual será intensa, y la aparente soledad del mensaje verdadero será una prueba para aquellos que deben decidir en qué creer.

La incredulidad, entonces, no surge solo del contenido del mensaje, sino del contexto en el que se presenta: un mensaje antiguo, repetido durante mucho tiempo, proclamado por pocos y sin cumplimiento visible inmediato. Todos estos factores estuvieron presentes en los días de Noé, y todos estarán presentes en el tiempo del fin. Por eso, Jesús advierte que su venida será como en aquellos días, porque las condiciones que llevan al rechazo del mensaje son esencialmente las mismas.

Finalmente, el desenlace en los días de Noé revela la consecuencia de esta incredulidad prolongada. Mateo 24:39 declara que *"no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos"*. La falta de entendimiento no era intelectual, sino espiritual. No quisieron entender. El tiempo que se les dio para reflexionar y arrepentirse fue utilizado para endurecer el corazón. Y cuando finalmente llegó el cumplimiento, ya era demasiado tarde.

Así, la historia de aquella generación se convierte en una advertencia solemne: el paso del tiempo no invalida la verdad, pero sí revela la condición del corazón humano frente a ella. La espera puede fortalecer la fe o destruirla. Puede llevar al arrepentimiento o a la indiferencia. En los días de Noé, produjo incredulidad masiva. En el tiempo del fin, producirá el mismo efecto en aquellos que, habiendo escuchado el mensaje, decidan postergarlo hasta que ya no haya oportunidad.

La última advertencia.

Al considerar todo lo anterior, es fundamental entender que la generación de Noé no vivía en completa oscuridad espiritual ni en ignorancia absoluta acerca de Dios. No era una humanidad abandonada sin testimonio, sin evidencia o sin advertencia. Por el contrario, existían señales visibles, concretas y permanentes de la realidad divina. Entre ellas, una de las más significativas era la existencia misma del huerto del Edén. Aunque el acceso estaba restringido, según Génesis 3:24, donde se menciona que querubines guardaban el camino al árbol de la vida, su presencia constituía un testimonio tangible de que Dios había estado en relación directa con la humanidad. No era un mito lejano ni una idea abstracta; era un recordatorio vivo de la comunión perdida, de la santidad divina y del orden original establecido por el Creador.

En ese contexto, el mensaje de Noé no surgía en el vacío. Su predicación estaba respaldada por evidencias históricas y visibles. La humanidad sabía, de una u otra forma, que existía un Dios que había creado, que había juzgado el pecado en el Edén y que seguía observando el curso de la humanidad. Por lo tanto, el rechazo al mensaje no fue producto de falta de luz, sino de una decisión consciente de ignorarla. La presencia del Edén, aun custodiado, funcionaba como un testigo silencioso pero constante contra la corrupción humana. Era la prueba de que Dios no solo existía, sino que también había establecido un estándar que el hombre había decidido abandonar.

De la misma manera, en el tiempo del fin, la humanidad tampoco se encuentra sin evidencia. Aunque no existe hoy un lugar físico como el Edén visible para todos, Dios ha dejado testimonios claros y suficientes. Uno de ellos es la fidelidad de un pueblo que, en medio de la confusión global, decide guardar los mandamientos de Dios y mantener la fe de Jesús, tal como se describe en Apocalipsis 14:12. Este grupo no es masivo ni dominante, pero su existencia misma constituye una señal. Es una evidencia viva de que la verdad no ha desaparecido, de que Dios sigue teniendo un pueblo y de que su ley sigue vigente.

A esto se suma la proclamación global del mensaje final. En Apocalipsis 14:6-7 se presenta a un ángel que vuela “en medio del cielo” con el evangelio eterno para predicarlo “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. Este detalle es crucial, porque indica alcance total. Nadie queda fuera del radio del mensaje. Luego, los mensajes de los tres ángeles continúan delineando un llamado urgente: temer a Dios, darle gloria, reconocer que la hora de su juicio ha llegado y rechazar los sistemas de

adoración falsa. Esta proclamación no es local ni limitada, sino global. Así como en los días de Noé hubo un mensaje claro antes del juicio, en el tiempo del fin hay una proclamación aún más amplia y solemne.

Por lo tanto, la humanidad actual, al igual que la generación antediluviana, no puede alegar ignorancia. Hay evidencia, hay mensaje, hay testimonio. La diferencia es que hoy estas señales son incluso más claras y más extendidas. La predicación no está confinada a un solo hombre, sino que se expande a través de múltiples medios y alcanza prácticamente cada rincón del planeta. La pregunta ya no es si hay luz, sino qué hace cada persona con ella.

En los días de Noé, la destrucción fue total para aquellos que rechazaron el mensaje. El diluvio no hizo distinción entre grados de incredulidad; todos los que quedaron fuera del arca perecieron. Sin embargo, también es cierto que la salvación estaba disponible. El arca no era un símbolo inaccesible, sino un refugio real. Todo aquel que hubiera creído podría haber entrado. La puerta estuvo abierta durante el tiempo de gracia. El problema no fue la falta de provisión, sino la falta de fe.

Este mismo principio se proyecta hacia el tiempo del fin, pero con una intensidad aún mayor. En Daniel 12:1 se describe un escenario culminante: *"habrá tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces"*. Esta no es una crisis más dentro de la historia humana, sino la crisis final, global y sin precedentes. Es el momento en que las decisiones acumuladas a lo largo del tiempo se manifiestan plenamente. Así como el diluvio marcó un punto sin retorno, este tiempo de angustia representará el cierre definitivo de la historia tal como la conocemos.

En este contexto, el mensaje adquiere una urgencia extraordinaria. Ya no es solo una advertencia, sino un llamado final. La solemnidad se intensifica al considerar la escena presentada en Apocalipsis 17:1, donde uno de los ángeles que tiene las siete copas de las plagas se acerca para mostrar la visión. Este detalle no es menor: el mensajero mismo está vinculado al juicio inminente. Esto indica que el tiempo entre la proclamación y la ejecución del juicio es extremadamente corto. El mensaje no se da en un contexto de lejanía, sino en el umbral mismo de los acontecimientos finales.

Hoy, más que en cualquier otro momento de la historia, el llamado es urgente. El tiempo de gracia no es indefinido. Las señales, como una brújula, están indicando claramente la dirección y el

destino. No están para generar temor vacío, sino para guiar decisiones. Así como el arca representaba un camino concreto de salvación en los días de Noé, hoy Dios sigue ofreciendo un camino claro para aquellos que están dispuestos a escuchar y obedecer.

La historia demuestra que la mayoría ignorará estas señales, tal como ocurrió antes del diluvio. Pero también muestra que siempre hay un remanente que responde. La diferencia entre uno y otro no radica en la cantidad de información recibida, sino en la disposición del corazón. El mensaje está siendo proclamado, la evidencia está presente y el tiempo avanza rápidamente hacia su conclusión.

Por eso, la advertencia final no puede ser suavizada: el tiempo se acaba. La humanidad se encuentra nuevamente en un punto decisivo. La unificación del pensamiento, la incredulidad, la indiferencia y la abundancia de evidencia convergen en este momento histórico. La pregunta no es si el juicio vendrá, sino quién estará preparado para cuando llegue. Las señales no son un fin en sí mismas; son indicadores que apuntan hacia una realidad inminente. Ignorarlas no las anula, pero sí determina el destino de quien decide hacerlo.

Hoy, como en los días de Noé, la puerta está abierta. Pero no lo estará para siempre.

CAPÍTULO 3: ADORACIÓN BAJO CONTROL.

Ahora que hemos comprendido que la adoración no es un acto superficial sino la orientación suprema del corazón humano, resulta inevitable reconocer que el ser humano es, por naturaleza, un ser adorador. La Escritura muestra que fuimos creados para rendir gloria a Dios (Isaías 43:7), y que nuestro corazón siempre se inclinará hacia aquello que considere como su autoridad final. Jesús mismo afirmó que nadie puede servir a dos señores (Mateo 6:24), estableciendo así que la adoración implica exclusividad y lealtad indivisible.

Si esto es así, surge una pregunta crucial: **¿quién o qué desearía controlar la adoración de todos los habitantes del mundo?** La respuesta bíblica apunta más allá de estructuras meramente humanas. En Apocalipsis 13, el poder descrito no actúa de manera aislada; recibe autoridad del dragón (Apocalipsis 13:2), identificado en Apocalipsis 12:9 como Satanás. Esto revela que el conflicto no es simplemente político o económico, sino profundamente espiritual. Desde el principio, el adversario ha codiciado la adoración que pertenece únicamente a Dios. En la tentación del desierto, Satanás ofreció a Jesús los reinos del mundo a cambio de adoración (Mateo 4:8-10). La exigencia era clara: reconocimiento de supremacía a cambio de poder y estabilidad.

Esto nos permite entender por qué el poder descrito en Apocalipsis 13 actúa con tal coerción. El texto declara que se le permitió hacer guerra contra los santos (Apocalipsis 13:7) y que quienes no adoraran a la imagen de la bestia serían muertos (Apocalipsis 13:15). La razón de esta violencia radica en la naturaleza misma del conflicto: no se trata simplemente de obediencia civil, sino de lealtad espiritual. La adoración implica reconocimiento de autoridad absoluta, y quien busca usurpar el lugar de Dios no puede tolerar competencia. El carácter coercitivo del sistema refleja el carácter del poder que lo respalda: uno que no persuade mediante la verdad, sino que impone mediante presión y engaño.

Además, Apocalipsis 13 subraya que esta adoración no se obtiene únicamente por fuerza, sino **también por engaño**. La segunda bestia realiza grandes señales para seducir a los moradores de la tierra (Apocalipsis 13:13-14). Esto armoniza con lo que Pablo advierte en 2 Tesalonicenses 2:9-10, donde se describe una operación de error acompañada de **señales y prodigios mentirosos** para aquellos que no recibieron el amor de la verdad.

El sistema no se presenta abiertamente como rebelión contra Dios; se presenta como solución, estabilidad y salvación aparente.

¿Qué tipo de adoración busca este poder? No se trata únicamente de un gesto ritual, sino de una sumisión integral. El texto indica que nadie podrá comprar ni vender sin la marca (Apocalipsis 13:16-17), lo que implica control económico y participación social condicionada a la lealtad. Esto revela que la adoración exigida es práctica, visible y verificable. No basta con simpatía ideológica; se requiere alineación concreta con el sistema.

En última instancia, el poder de Apocalipsis 13 busca lo que siempre ha estado en disputa desde el principio: el trono del corazón humano. Así como Dios llama a amarle con todo el corazón, alma y mente (Deuteronomio 6:5; Mateo 22:37), este sistema demanda una lealtad que compita con esa devoción exclusiva. La diferencia es que mientras Dios invita mediante verdad y amor, este poder recurre al engaño y a la coerción.

Por tanto, el conflicto descrito no es meramente futuro ni externo. Es la culminación de una lucha antigua por la adoración. Desde el Edén hasta el desierto de la tentación y hasta las visiones apocalípticas, la pregunta ha sido siempre la misma: **¿quién merece obediencia absoluta?** Y allí donde la adoración se define, allí se define también la pertenencia.

¿Qué tipo de adoración busca este poder?.

Podemos afirmar con fundamento bíblico que la adoración exigida en Apocalipsis 13 no es una adoración abiertamente presentada como rebelión contra Dios, sino una sustitución encubierta de la verdadera adoración que solo a Él pertenece. No se trata de un rechazo frontal de lo espiritual, sino de una falsificación cuidadosamente elaborada.

El texto declara que *"hicieron una imagen de la bestia"* y que se ordenó que todos la adoraran (Apocalipsis 13:14-15). El término "imagen" es significativo. Una imagen no es el original; es una representación. Esto implica imitación. Desde el principio, el adversario ha buscado usurpar el lugar de Dios no mediante una negación directa, sino mediante la imitación y la sustitución. Pablo advierte que Satanás se disfraza como ángel de luz (2 Corintios 11:14), lo que indica que el engaño no opera mediante lo grotesco, sino mediante lo aparentemente legítimo.

Por tanto, la adoración que se impone es una réplica funcional de la verdadera adoración. Tendrá lenguaje espiritual, manifestaciones sobrenaturales y una estructura de autoridad que parecerá legítima. No sería eficaz si fuera evidentemente satánica. El engaño solo funciona cuando la copia es suficientemente convincente.

Apocalipsis 13 presenta a la segunda bestia realizando grandes señales, incluso hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres (Apocalipsis 13:13). Este detalle no es menor. En la Escritura, el fuego del cielo está asociado con la validación divina (1 Reyes 18:38) o juicio (Gen. 19.24-25). La segunda bestia imita señales que históricamente confirmaban la presencia y el poder de Dios. Esto conecta directamente con la advertencia de Jesús: *"se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos"* (Mateo 24:24).

El objetivo, entonces, no es simplemente imponer un sistema político, sino establecer una estructura de culto. El texto afirma que la tierra y sus moradores adoran a la primera bestia (Apocalipsis 13:12). La dimensión económica, no poder comprar ni vender sin la marca (Apocalipsis 13:16-17), demuestra que esta adoración no es meramente ideológica; es práctica y verificable. Se manifiesta en participación activa y alineación visible.

Ahora bien, surge una pregunta profunda: ¿cómo logra la segunda bestia que un mundo secularizado se incline hacia una forma de espiritualidad global?

La respuesta está en la combinación de tres factores bíblicamente descritos:

1. Crisis y necesidad de seguridad

La humanidad, enfrentada a inestabilidad o temor, tiende a buscar soluciones trascendentes. La bestia herida que fue sanada (Apocalipsis 13:3) provoca asombro mundial. El asombro genera adhesión. Cuando un poder parece ofrecer estabilidad después del caos, la disposición a someterse aumenta.

2. Engaño espiritual sofisticado

Pablo habla de *"poder, señales y prodigios mentirosos"* acompañados de *"operación de error"* (2 Tesalonicenses 2:9-11). El engaño no es solo intelectual; es espiritual. Aquellos que no aman la verdad quedan vulnerables a aceptar una alternativa convincente.

3. Coerción progresiva

La amenaza de muerte (Apocalipsis 13:15) y el control económico crean un entorno donde la resistencia tiene un costo tangible. Bajo presión constante, muchos optarán por la supervivencia antes que por la fidelidad.

Pero aquí está el punto crucial: el mundo no se vuelve espiritual de repente. Más bien, el texto sugiere que la humanidad ya estaba preparada para aceptar una espiritualidad sin verdad. Romanos 1:25 describe este intercambio: *"cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador*". La inclinación a sustituir a Dios no es nueva; el conflicto final la intensifica y la globaliza.

Por eso esta adoración es tan peligrosa: no se presenta como ateísmo, sino como religiosidad alternativa. No niega lo espiritual; lo redefine. No elimina la adoración; la redirige.

En última instancia, lo que este poder busca no es simplemente obediencia civil, sino lealtad espiritual total. Busca ocupar el lugar que solo pertenece a Dios. Y lo logra no porque la humanidad sea obligada a abandonar lo espiritual, sino porque es persuadida a aceptar una espiritualidad falsificada que satisface su necesidad de seguridad, maravilla y pertenencia.

Aquí radica la gravedad del asunto: la adoración exigida en Apocalipsis 13 no será evidentemente oscura. Será lo suficientemente luminosa como para parecer legítima, lo suficientemente poderosa como para parecer divina y lo suficientemente conveniente como para parecer necesaria.

Y allí donde la verdad no es amada, la imitación será abrazada.

La Imagen en Disputa: Génesis 1 y Apocalipsis 13.

El punto de partida: el ser humano como imagen de Dios.

La primera vez que aparece el concepto de "imagen" en la Escritura no está en Apocalipsis, sino en Génesis.

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26-27).

Esto es fundamental. El ser humano fue creado como **imagen de Dios**. Eso significa que fue diseñado para reflejar el carácter, la autoridad y el gobierno del Creador. La imagen implica representación. El hombre fue creado para manifestar a Dios en la tierra.

La adoración verdadera nace de esta realidad: el ser humano encuentra su identidad correcta cuando refleja y honra a Aquel cuya imagen lleva.

En otras palabras:

- Imagen → Identidad.
- Identidad → Lealtad.
- Lealtad → Adoración.

El problema comenzó cuando esa imagen fue distorsionada por el pecado. Romanos 1:23 describe cómo la humanidad "cambió la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible". Allí ocurre el primer intercambio: de reflejar a Dios a fabricar imágenes sustitutas.

La lógica satánica: no destruir la adoración, redirigirla.

Desde el principio, el adversario no intenta eliminar la adoración; intenta redirigirla. En el Edén no negó la existencia de Dios; cuestionó Su autoridad. En Mateo 4:9 no ofreció ateísmo a Jesús, sino adoración desplazada: *"Todo esto te daré, si postrado me adorares."*

El objetivo siempre ha sido el mismo: apropiarse de la lealtad que pertenece a Dios.

Por eso en Apocalipsis 13 no se exige simplemente obediencia política, sino **adoración explícita.** El texto repite que *"adoraron al dragón"* y *"adoraron a la bestia"* (Apocalipsis 13:4). Es un acto religioso.

Pero el detalle decisivo aparece en el versículo 14: se ordena hacer una **imagen de la bestia**.

Aquí el conflicto alcanza su clímax simbólico.

Imagen de Dios vs. Imagen de la Bestia.

En Génesis, Dios crea al hombre a Su imagen.
En Apocalipsis 13, el hombre crea una imagen de la bestia.

Observa el contraste:

- En Génesis, la imagen procede de Dios hacia el hombre.
- En Apocalipsis 13, la imagen procede del sistema humano inspirado por el dragón.

En Génesis, la imagen refleja al Creador.
En Apocalipsis, la imagen refleja al poder rebelde.

Lo que está en juego no es solo un símbolo externo, sino la pregunta fundamental: **¿qué imagen reflejará la humanidad?**

Aquí el conflicto se vuelve ontológico, no solo religioso.

La inversión del propósito original.

El ser humano fue creado para portar la imagen divina. Pero en Apocalipsis 13, la humanidad termina rindiendo culto a una imagen que representa un poder que se opone a Dios. Es una inversión total del diseño original.

En lugar de que el hombre refleje a Dios, termina conformándose a la imagen del sistema rebelde. Esto conecta con Romanos 12:2: *"No os conforméis a este siglo".* La palabra conformar implica moldearse según un patrón.

Apocalipsis 13 presenta un mundo que acepta el molde de la bestia. La marca en la frente y en la mano no es simplemente identificación; es señal de pertenencia y conformidad. Es aceptar el patrón de la bestia como autoridad legítima.

En contraste, Apocalipsis 14:1 muestra a los redimidos con el nombre del Cordero y del Padre en la frente. Dos marcas. Dos imágenes. Dos pertenencias.

La "imagen" como sistema de carácter y autoridad.

Una imagen en el mundo antiguo no era solo una estatua decorativa; representaba autoridad. La imagen del emperador en una moneda implicaba dominio. Por tanto, la imagen de la bestia representa la institucionalización de su carácter y su sistema.

¿Qué carácter?

- Exaltación propia (Daniel 7:25).
- Blasfemia contra Dios (Apocalipsis 13:6).
- Persecución de los santos (Apocalipsis 13:7).
- Sustitución de la autoridad divina.

La humanidad, creada para reflejar el carácter santo de Dios, termina reflejando el carácter del poder rebelde. ¡Eso es lo más grave del asunto!.

¿Cómo ocurre esta sustitución?.

No ocurre de manera abrupta. Ocurre por imitación progresiva.

2 Tesalonicenses 2:4 describe a este poder como uno que se sienta en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios. No se presenta como enemigo abierto, sino como sustituto legítimo.

La imagen de la bestia no sería aceptada si fuera descaradamente satánica. Será aceptada porque parecerá espiritual, moral y necesaria. El mundo no abandona lo espiritual; lo redefine.

En el Edén, la serpiente cuestionó: *"¿Conque Dios os ha dicho…?"* (Génesis 3:1).
En Apocalipsis 13, el cuestionamiento se convierte en sistema global.

En Génesis, el hombre decide independizarse de la autoridad divina.
En Apocalipsis, la humanidad institucionaliza esa independencia y la convierte en culto.

El conflicto comienza con una decisión individual. Termina con una estructura mundial. Pero en esencia es el mismo conflicto: ¿quién define la verdad, el bien y el mal? ¿Quién tiene autoridad suprema?.

El punto más profundo.

Aquí llegamos al centro teológico: El conflicto entre la imagen de Dios y la imagen de la bestia es un conflicto por la definición de identidad humana.

- Imagen de Dios → dependencia del Creador, reflejo de Su carácter, adoración verdadera.
- Imagen de la bestia → autonomía rebelde, exaltación del sistema humano, adoración usurpada.

La humanidad no puede portar ambas imágenes simultáneamente. Por eso la neutralidad desaparece.

Apocalipsis 13 no trata simplemente de una marca externa. Trata de una humanidad que debe decidir qué imagen reflejará. El drama final no es tecnológico; es teológico.
No es económico; es identitario. No es meramente político; es profundamente espiritual.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la pregunta ha sido la misma:

¿Reflejará el hombre la imagen de Dios o se conformará a la imagen del poder rebelde?

La marca no es solo una señal de control. Es la señal de qué imagen ha decidido portar el corazón humano.

Daniel 3 y Apocalipsis 13: La Imagen, el 6 y la Adoración Forzada.

La estructura del evento en Daniel 3.

En Daniel 3, el rey Nabucodonosor levanta una imagen de oro en la llanura de Dura (Daniel 3:1). El texto especifica sus dimensiones: sesenta codos de altura y seis codos de anchura.

La orden es clara y pública: al oír la música, todos deben postrarse y adorar la imagen. Quien no lo haga será arrojado al horno de fuego (Daniel 3:5-6).

Observa los elementos estructurales:

1. Se erige una imagen.
2. Se exige adoración universal.
3. Se impone una sanción de muerte.
4. La obediencia es pública y verificable.
5. La autoridad civil respalda el acto religioso.

Ahora compáralo con Apocalipsis 13:

1. Se hace una imagen de la bestia (Apocalipsis 13:14).
2. Se ordena que todos la adoren (13:15).
3. Quien no adore debe morir (13:15).
4. Se establece un sistema económico que obliga alineación (13:16-17).
5. La autoridad política y espiritual se fusionan.

La semejanza no es superficial; es estructural.

La dimensión del número seis en Daniel 3.

Daniel 3 enfatiza repetidamente las dimensiones de la imagen: 60 codos de altura y 6 codos de anchura.

60 = 6 x 10
6 codos de ancho
Y su proporción tridimensional sugiere que el patrón dominante es el seis.

No es casual que Apocalipsis 13:18 identifique el número de la bestia como 666.

En la simbología bíblica, el número siete representa plenitud o perfección divina (Génesis 2:2-3). El seis, al quedarse corto del siete, puede representar lo incompleto, lo humano, lo que pretende plenitud sin alcanzarla. Es tres veces incompleto.

En Daniel 3, la imagen es humana en origen (construida por el rey) y centrada en la exaltación humana. Es una manifestación del poder imperial que busca ser objeto de adoración.

En Apocalipsis 13, el 666 aparece como número de hombre (13:18). Es una humanidad divinizada, es una configuración hecha por el hombre, una estructura humana que reclama lo que pertenece a Dios. La repetición triple (666) intensifica la idea: la máxima expresión de lo humano separado de Dios, intentando ocupar Su lugar.

Daniel 3, entonces, no menciona explícitamente 666, pero sí construye una narrativa donde el seis domina la estructura de la imagen, anticipando el simbolismo que Apocalipsis desarrollará plenamente.

El mecanismo de instauración.

En Daniel 3, la instauración de la adoración obligatoria ocurre en varias fases:

a)Centralización del poder.

Nabucodonosor convoca a todos los gobernadores, magistrados y autoridades (Daniel 3:2). Es un acto político-religioso coordinado.

En Apocalipsis 13, la bestia recibe autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación (13:7). Es una centralización global.

b) Uniformidad mediante ritual.

En Daniel 3, la música funciona como señal colectiva. Cuando suena, todos deben postrarse simultáneamente. Esto crea una experiencia de masa. La presión social es enorme. Nadie quiere ser el único de pie.

En Apocalipsis 13, el mundo entero *"se maravilló en pos de la bestia"* (13:3). El asombro colectivo genera adhesión colectiva.

c) Amenaza de muerte.

El horno de fuego en Daniel 3 es equivalente a la pena de muerte en Apocalipsis 13:15. La adoración no es voluntaria; es exigida bajo amenaza.

La dimensión espiritual del conflicto.

En Daniel 3, el conflicto no es solo político. Es una prueba de lealtad.

Los tres jóvenes hebreos no estaban desafiando al rey políticamente; estaban defendiendo el primer mandamiento: *"No tendrás dioses ajenos delante de mí"* (Éxodo 20:3) y "*No te inclinarás a ellas ni las honrarás"* (Éxodo 20:5).

La negativa a postrarse era un acto de fidelidad a Dios. En Apocalipsis 13, el conflicto es el mismo: ¿a quién pertenece la lealtad suprema?. Daniel 3 es un microcosmos. Apocalipsis 13 es la versión globalizada del mismo patrón.

En Daniel 3, los fieles son arrojados al fuego, pero Dios interviene. En Apocalipsis 13, la presión es máxima, pero en Apocalipsis 14 aparece el contraste: los que tienen el nombre del Cordero en la frente. (Ap. 14:1).

La historia de Daniel anticipa que la fidelidad bajo coerción es posible. No por fuerza humana, sino por convicción arraigada.

Daniel 3 muestra un imperio que intenta unificar políticamente su territorio mediante uniformidad religiosa. Apocalipsis 13 muestra un sistema final que unifica al mundo mediante una estructura similar, pero ampliada:

- En Daniel: un imperio.
- En Apocalipsis: alcance global.
- En Daniel: horno literal.
- En Apocalipsis: muerte y exclusión económica.
- En Daniel: imagen de oro.
- En Apocalipsis: imagen vivificada por poder sobrenatural.

El modelo es el mismo; la escala es mayor. Daniel 3 no es simplemente una historia infantil sobre valentía. Es un patrón profético.

Presenta:

- Una imagen.
- Una orden universal.
- Un sistema coordinado.
- Una amenaza de muerte.
- Un remanente fiel.

Y el detalle numérico del seis dominando la estructura anticipa el simbolismo de Apocalipsis 13:18. La humanidad organizada alrededor del seis (lo humano exaltado) intentando ocupar el lugar del siete, la plenitud divina.

La analogía es poderosa porque muestra que el conflicto final no será completamente nuevo. Será la culminación de un patrón repetido en la historia: el poder humano buscando adoración total. Y la pregunta seguirá siendo la misma que enfrentaron Sadrac, Mesac y Abed-nego: ¿Te inclinarás cuando todos los demás se inclinen?.

¿Pero a quién se adora realmente?.

El libro de Apocalipsis emplea un lenguaje simbólico, representativo y profundamente teológico. No fue escrito para ser leído como una crónica literalista, sino como una revelación espiritual codificada en imágenes.

La propia Escritura nos da claves interpretativas:

- En Daniel 7:17, las bestias representan reinos.
- En Apocalipsis 17:15, las aguas representan pueblos, muchedumbres y naciones.
- En Números 14:34 y Ezequiel 4:6, el principio profético día-año es establecido.

Por lo tanto, cuando Apocalipsis 13 habla de una bestia, de una imagen y de una adoración obligatoria, no estamos ante zoología profética ni ante escultura literal, sino ante **estructuras de poder con dimensión espiritual**.

Pero entonces surge la pregunta central: Si todo es simbólico, **¿a quién se está adorando en realidad?** El texto mismo responde.

Apocalipsis 13 no deja la respuesta en la ambigüedad.

"Y la adoraron todos los moradores de la tierra…" (Ap. 13:8)
"Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia…" (Ap. 13:4)

Aquí está la clave.

La adoración visible se dirige a la bestia (poder político real).
Pero la adoración real se dirige al dragón (es espiritual).

Y Apocalipsis 12:9 identifica claramente al dragón:

"La serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás."

Por tanto, aunque la adoración parece política, cultural o institucional, en su esencia es espiritual. Es adoración que termina dirigida a Satanás, aunque el mundo no lo perciba así.

El gran conflicto de fondo.

Desde el principio de la Escritura, el conflicto central no es político, sino de adoración.

En Isaías 14:12-14, el querubín rebelde declara: *"Subiré al cielo… seré semejante al Altísimo."*

Ese es el núcleo del pecado original: usurpar la adoración que pertenece solo a Dios.

En Mateo 4:8-10, cuando Satanás tienta a Jesús, le dice: *"Todo esto te daré, si postrado me adorares."*

Jesús responde citando Deuteronomio 6:13: *"Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás."*

Observa la coherencia bíblica:

- En el cielo, Satanás quiso la adoración.
- En el desierto, pidió adoración.
- En Apocalipsis 13, obtiene adoración indirecta.
- En el fin, el conflicto vuelve a ser adoración exclusiva.

El tema no cambia.

¿Qué es entonces la "imagen de la bestia"?.

Si las bestias representan sistemas, poderes o reinos, la imagen representa **una reproducción del modelo de poder original**. Es decir, un sistema que refleja el carácter y los principios del primer poder descrito. Porque la imagen es una imagen de la primera bestia.

Pero lo importante no es la escultura. Lo importante es el sistema que exige lealtad suprema. En la Biblia, la imagen siempre tiene relación con representación y autoridad:

- Génesis 1:26 - el hombre fue creado a imagen de Dios, para representarlo.
- Daniel 3 - la imagen representa la autoridad absoluta del rey.

En Apocalipsis 13, la imagen representa una estructura humana que reclama autoridad espiritual. Y cuando esa autoridad exige adoración, está ocupando el lugar de Dios.

El engaño es sutil.

El gran engaño de la crisis final no será una adoración explícita a Satanás. Nadie recibirá un folleto que diga: "Bienvenido al culto satánico global". Será una adoración encubierta. Apocalipsis 13:13-14 dice que la segunda bestia hace grandes señales y engaña a los moradores de la tierra.

El engaño no consiste en presentar el mal como mal. Consiste en presentar el mal como bien. 2 Corintios 11:14 lo dice claramente:

"Satanás se disfraza como ángel de luz."

Por eso la mayoría cae. No están adorando conscientemente al enemigo de Dios; están participando en un sistema que ha reemplazado la autoridad divina por autoridad humana sacralizada.

La sustitución como núcleo del problema.

La adoración que se exige en Apocalipsis 13 no es necesariamente atea. Es sustitutiva.

Reemplaza:

- La autoridad de Dios por autoridad humana.
- La ley divina por normativa impuesta.
- La lealtad al Creador por lealtad al sistema.

En Apocalipsis 14 aparece el contraste:

"Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra…" (Ap. 14:7)

El conflicto final gira en torno a una cuestión esencial: **la identidad de Dios como Creador**. No se trata simplemente de religión contra secularismo, ni de fe contra incredulidad. El eje del conflicto es mucho más profundo: **Creador versus usurpador**. La adoración se convierte en el campo de batalla definitivo porque reconocer a Dios como Creador implica reconocer su autoridad, su derecho moral a gobernar y su soberanía sobre la historia.

Desde esta perspectiva, afirmar la creación no es un detalle doctrinal secundario; es un acto de lealtad. Declarar que Dios es el origen intencional y soberano de la vida confronta frontalmente la narrativa predominante que atribuye la existencia humana a procesos evolutivos impersonales y prolongados a lo largo de millones de años. No es simplemente un debate científico: **es una cosmovisión en disputa.**

Aquí se revela una pista decisiva. Un Dios inmutable (que no cambia), eterno (que permanece) y personal (único), contrasta radicalmente con una visión de la realidad basada en el azar y la transformación constante sin propósito trascendente. En el escenario escatológico, esta tensión no permanecerá en el plano académico; se convertirá en el fundamento ideológico del conflicto final. La cuestión será, en última instancia, quién tiene el derecho legítimo de recibir adoración.

¿Por qué no puede leerse literalmente?.

Si tomáramos el libro en sentido estrictamente literal, terminaríamos esperando:

- Un dragón zoológico.
- Una bestia híbrida.
- Una estatua animada físicamente.

Pero el Apocalipsis es revelación de Jesucristo (Ap. 1:1). Su propósito no es describir monstruos, sino revelar el desenlace del conflicto entre Cristo y Satanás.

Los símbolos permiten comunicar realidades espirituales profundas que el lenguaje literal no puede contener.

Entonces, ¿quién está detrás de todo esto? .

Se adora a un sistema visible. Pero espiritualmente se está adorando al poder que está detrás del sistema. Como en Daniel 3:

Exteriormente, la gente adoraba una estatua de oro. Interiormente, estaban rindiendo lealtad absoluta al poder del rey.

En Apocalipsis 13:

Exteriormente, el mundo honra una estructura político-religiosa. Interiormente, esa lealtad se traduce en adoración al dragón (diablo).

La pregunta no es si la humanidad será religiosa. La pregunta es: ¿quién define la verdad? ¿Quién define la autoridad? ¿Quién determina la conciencia?. Porque adoración no es solo cantar o arrodillarse. Adoración es lealtad suprema. Y en el conflicto final, la adoración será el indicador visible de una lealtad invisible.

La verdadera adoración según Jesús.

Ya lo hemos dicho antes, pero conviene recordarlo. El texto clave es Juan 4:23-24:

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren."

Aquí Jesús redefine la adoración. Ya no se trata de un monte (Gerizim) ni de Jerusalén. No es cuestión geográfica ni meramente ritual.

Él establece dos pilares: Y ambos son inseparables.

1. En espíritu
2. En verdad

Adorar en espíritu.

No significa emocionalismo descontrolado. Significa que la adoración nace del interior transformado. Romanos 12:1 dice:

"Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo… que es vuestro culto racional."

La verdadera adoración implica entrega total. No es un acto semanal; es una orientación de vida. Adorar en espíritu significa:

- Que la lealtad es interna antes que externa.
- Que la obediencia fluye del amor, no del miedo.
- Que la relación precede al rito.

En Daniel 3, los tres jóvenes no actuaron por presión social, sino por convicción interior.

En Apocalipsis 13, en cambio, la adoración es impuesta externamente. Es coercitiva. Es obligatoria. ***¡Ahí ya tenemos un marcador claro!.***

La verdadera adoración nace de la libertad.
La falsa adoración nace de la presión.

Adorar en verdad.

Aquí está el segundo filtro. La verdad en el evangelio no es relativa. Jesús dijo:

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6).

Y en Juan 17:17:

"Tu palabra es verdad."

La adoración verdadera está alineada con la revelación de Dios, no con la conveniencia cultural. En Apocalipsis 13 el mundo es engañado por señales (13:13-14). El criterio dominante no es la verdad revelada, sino la evidencia espectacular.

Aquí aparece otro marcador:

La verdadera adoración se fundamenta en la Palabra.
La falsa adoración se fundamenta en lo impresionante, lo persuasivo o lo mayoritario.

Marcadores concretos de discernimiento.

Si juntamos Juan 4, Apocalipsis 13 y 14, aparecen contrastes muy claros.

1. Libertad vs coerción.

- Dios invita (Apocalipsis 22:17).
- La bestia obliga (Apocalipsis 13:15-17).

Donde hay amenaza económica o de muerte para forzar la conciencia, no estamos ante adoración genuina. La conciencia es territorio sagrado para Dios.

2. Creador vs sistema humano.

Apocalipsis 14:7 dice:

"Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra…"

La verdadera adoración reconoce a Dios como Creador.

La falsa adoración exalta estructuras humanas que reclaman autoridad absoluta. Siempre que el poder humano se sacraliza y reclama obediencia incuestionable, estamos ante terreno peligroso.

3. Sello interno vs marca externa.

En Apocalipsis 7 y 14, el pueblo de Dios es sellado en la frente. La frente simboliza convicción, decisión consciente. En Apocalipsis 13, la marca puede ir en la frente o en la mano (convicción o acción forzada).

Es decir, algunos creerán sinceramente. Otros solo actuarán por conveniencia económica. Pero el sistema permite obediencia externa sin transformación interna. La verdadera adoración transforma primero el interior.

4. Amor vs temor. 1 Juan 4:18:

"El perfecto amor echa fuera el temor."

En Daniel 3, el horno ardía. Pero los jóvenes no negociaron. La adoración genuina no depende de la ausencia de riesgo. En Apocalipsis 13, el temor es herramienta de control. Cuando el miedo es el motor principal, estamos ante un sustituto de la adoración verdadera.

El discernimiento final.

La diferencia no será simplemente doctrinal. Será estructural. La pregunta clave será:

¿Quién define mi lealtad última?

- ¿La revelación de Dios?
- ¿La presión cultural?
- ¿La seguridad económica?
- ¿La mayoría?
- ¿El miedo a quedar fuera?

Porque adoración no es solo liturgia. Es alineación de vida. En el conflicto final, según Apocalipsis 14:12, los santos son descritos así:

"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos

de Dios y la fe de Jesús."

Dos elementos:

1. Fidelidad a la voluntad revelada de Dios.
2. Confianza perseverante en Cristo.

¡Eso es adoración en espíritu y en verdad!.

La pregunta ya no es solo qué dice Apocalipsis 13, sino cómo una sociedad moderna, secularizada y aparentemente racional podría llegar a aceptar una adoración impuesta sin percibir que ha cruzado una línea espiritual**.**

No ocurre de un día para otro. Nunca ocurre así. Los cambios profundos siempre son progresivos. Veamos:

1. La secularización no elimina la adoración - la redirige.

El ser humano no deja de adorar cuando deja la religión tradicional. Simplemente cambia el objeto.

En una sociedad secularizada:

- Se absolutiza el Estado.
- Se absolutiza la ciencia.
- Se absolutiza la identidad.
- Se absolutiza el mercado.
- Se absolutiza la seguridad.

Cuando algo se vuelve incuestionable, intocable y moralmente supremo, empieza a ocupar el lugar funcional de Dios. La adoración no siempre es arrodillarse. Es otorgar lealtad última. Y una cultura que ha dejado de adorar al Creador no queda neutral; queda vulnerable a nuevas formas de absolutismo.

2. El terreno psicológico: miedo colectivo.

Apocalipsis 13 muestra coerción. Pero la coerción solo funciona cuando existe una crisis.

Las sociedades aceptan restricciones extremas cuando perciben:

- Amenaza existencial.
- Caos social.
- Colapso económico.

- Inseguridad generalizada.

En momentos de crisis, la población prioriza estabilidad sobre libertad. Históricamente, los pueblos han cedido conciencia a cambio de seguridad.

Eso no es teoría conspirativa. Es comportamiento humano documentado. El miedo reconfigura prioridades.[16] Y cuando el miedo domina, la pregunta deja de ser "¿Es esto verdad?" y pasa a ser "¿Esto me mantiene seguro?"

Ahí empieza el desplazamiento.

3. La sacralización del consenso.

Apocalipsis 13 dice que "toda la tierra se maravilló".

Eso implica mayoría. Implica consenso. En una cultura altamente conectada y digitalizada, la presión del consenso es brutal. Hoy la exclusión ya no es física. Es social. Es económica. Es reputacional.

Cuando la aceptación social se convierte en condición para sobrevivir económicamente (Ap. 13:16-17), la conciencia empieza a negociar. No porque la gente quiera adorar el mal.
Sino porque quiere seguir perteneciendo. El ser humano tolera casi cualquier cosa antes que la exclusión total.

4. La espiritualidad sin verdad.

Aquí hay algo clave. Nuestra sociedad no es completamente atea. Es espiritualmente ambigua. Se habla de:

- Energía.
- Conexión.
- Propósito.
- Unidad global.
- Conciencia colectiva.

Pero muchas veces sin anclaje en la verdad revelada. Una espiritualidad desvinculada de verdad objetiva es altamente moldeable.[17] Eso crea el escenario perfecto para una espiritualidad global unificada bajo una narrativa común. No necesariamente anti-Dios. Pero sí post-verdad.[18] Y ahí encaja Apocalipsis 13: señales, prodigios, maravilla colectiva. No es secularismo puro. Es espiritualidad dirigida.

5. La gradual normalización.

Nadie aceptaría de inmediato una "imagen que exige adoración". Pero sí se pueden aceptar pequeñas renuncias progresivas:

- Primero ajustes menores.
- Luego alineaciones simbólicas.
- Luego participación formal.
- Luego obligatoriedad.

Cuando el cambio es incremental, la resistencia disminuye. Daniel 3 muestra algo interesante: *¡el decreto ya estaba establecido antes de que la música sonara!.*

El sistema estaba listo antes del momento decisivo. Apocalipsis 13 sugiere algo similar: la estructura se prepara antes de la imposición total.

6. El desplazamiento del centro.

El conflicto final no será ateísmo vs cristianismo. Será autoridad divina vs autoridad humana sacralizada. Cuando una estructura humana:

- Define moral absoluta.
- Define verdad final.
- Define conciencia obligatoria.
- Penaliza disidencia espiritual.

Ha entrado en terreno de adoración. Aunque nadie use la palabra "adorar".

7. El punto más peligroso: la buena intención.

La segunda bestia en Apocalipsis 13 tiene apariencia de cordero. Eso es clave. No parece monstruosa. Parece benigna. Habla como dragón, pero luce como cordero, símbolo de Jesús.

Eso significa que el sistema no se presentará como maldad evidente. Se presentará como solución. Como progreso. Como unidad. Como protección.

Y cuando algo parece resolver crisis globales, la humanidad está dispuesta a concederle autoridad extraordinaria.

8. ¿Cómo se cruza la línea sin notarlo?.

Se cruza cuando:

- La conciencia deja de ser inviolable.
- La mayoría reemplaza la verdad.
- La seguridad reemplaza la libertad espiritual.
- La autoridad humana reemplaza la revelación divina.
- La obediencia se basa en miedo y no en convicción.

No es que la gente decida adorar a Satanás. Es que aceptan un sistema que exige lealtad suprema. Y en términos bíblicos, lealtad suprema es adoración.

9. La única protección real.

Aquí viene lo práctico. La protección no es especulación profética. Es formación interior.

Apocalipsis 14:12 describe un pueblo con:

- Paciencia.
- Fidelidad.
- Convicción.
- Fe en Jesús.

¡Es carácter formado antes de la crisis!.

Daniel 3 no comenzó en la llanura de Dura. Comenzó en la mesa de Babilonia (Daniel 1), cuando los jóvenes hebreos decidieron no contaminarse.

Las grandes decisiones públicas siempre están precedidas por pequeñas decisiones privadas.

Aquí debemos preguntarnos: si mañana la presión social, económica o cultural chocara con tu convicción espiritual más profunda, ¿tienes hoy la estructura interior para mantenerte firme? Porque el conflicto final no se improvisa. Se prepara, se construye. Y se construye antes de la crisis.

Las grandes caídas comienzan en concesiones pequeñas. Daniel 3 no empezó en la llanura de Dura. Empezó en Daniel 1.

Cuando a los jóvenes hebreos se les ofreció la comida del rey (Daniel 1:8), el asunto parecía mínimo. No era una estatua. No era un horno. No era una amenaza de muerte. Era comida. Pero ahí se estaba definiendo algo más profundo: **¿Quién tiene autoridad sobre mi conciencia?.**

Si hubieran cedido ahí, probablemente habrían cedido después. La resistencia pública siempre nace de decisiones privadas sostenidas. Carácter no es un acto heroico. Es coherencia acumulada.

Convicciones antes que emociones.

Una sociedad moldeada por emociones reacciona. Un carácter formado actúa por principios. En Daniel 3:16-18, los jóvenes dicen algo impresionante:

"Nuestro Dios puede librarnos… y si no, no serviremos a tus dioses."

Eso es estabilidad interior. No dependían del resultado. Dependían de la verdad. Si tu fidelidad depende de que todo salga bien, no es fidelidad; es conveniencia espiritual. El carácter resistente se forma cuando la obediencia no depende del beneficio inmediato.

Entrenamiento en la soledad.

La presión más fuerte de Apocalipsis 13 no es solo muerte. Es aislamiento.

No comprar. No vender. No pertenecer. La mayoría de las personas no temen morir.
Temen quedarse solas.[19] Por eso la formación espiritual requiere aprender a estar firme aunque nadie más lo esté.

Elías creyó estar solo (1 Reyes 19). Jeremías predicó solo. Jesús fue abandonado por todos. La resistencia no nace en la multitud. Nace en la comunión profunda con Dios. Si tu identidad depende del aplauso colectivo, la presión social te moldeará inevitablemente.

Conocimiento sólido de la verdad.

Jesús dijo:

"Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32).

La libertad espiritual no es emocional. Es intelectual y relacional.

Una persona que no conoce profundamente lo que cree es vulnerable a señales, prodigios y narrativas persuasivas.

Apocalipsis 13 muestra un mundo maravillado.
Apocalipsis 14 muestra un remanente fundamentado.

La diferencia es formación doctrinal y experiencia real con Dios. Sin raíces profundas, cualquier viento ideológico arranca la fe.

Desapego del sistema.

Aquí entramos en algo incómodo. Apocalipsis 13 menciona control económico.

Si tu seguridad emocional está atada exclusivamente a estabilidad material, la presión económica será suficiente para quebrarte. El carácter resistente aprende a vivir con menos.

Aprende a no depender absolutamente del sistema. No significa irresponsabilidad. Significa que tu paz no está atada a tu acceso al mercado.

Los jóvenes hebreos frente al edicto de rey estaban dispuestos a perder la vida. Eso significa que ya habían decidido que Dios valía más que el sistema.

Amor por la verdad más que amor por la comodidad.

2 Tesalonicenses 2:10 dice que muchos serán engañados porque no recibieron el amor por la verdad. No dice falta de información. Dice falta de amor por la verdad.

Cuando amar la verdad cuesta reputación, posición o seguridad, ahí se revela el carácter. El carácter resistente no solo conoce la verdad. La ama más que su propia comodidad.

Vida devocional real, no superficial.

En un mundo saturado de distracción, la mente se debilita.

Oración profunda. Estudio serio. Reflexión constante. No como ritual. Como formación interior. El sello en la frente en Apocalipsis simboliza convicción mental. La mente es el campo de batalla. Una mente superficial es fácilmente moldeable. Una mente formada es difícil de manipular.

El conflicto descrito en Apocalipsis 13 no será ganado por personas impulsivas. Será atravesado por personas formadas.

Formadas en:

- Disciplina.
- Convicción.
- Desapego.
- Amor por la verdad.
- Relación profunda con Dios.

No será un acto heroico aislado. Será la culminación de miles de decisiones coherentes.

Si alguien espera ser firme en la crisis final pero hoy negocia principios pequeños por conveniencia, está construyendo sobre arena.

La fidelidad se entrena. La valentía se cultiva. La convicción se profundiza. Y eso comienza ahora, no cuando suene la "música".

Cultura digital e hiperconectividad.

¿Cómo la cultura digital y la hiperconectividad están moldeando (y debilitando) el tipo de carácter que Apocalipsis 13 exige para resistir?.

No se trata de demonizar la tecnología. Se trata de entender cómo moldea la mente. Porque la mente es el campo de batalla (Apocalipsis 13 habla de frente y mano - pensamiento y acción). La cultura de la inmediatez debilita la perseverancia.[20]

Vivimos en la era de la:

- Respuesta instantánea.
- Gratificación inmediata.
- Información en segundos.
- Entretenimiento continuo.

Pero el carácter resistente necesita lo contrario:

- Paciencia.
- Profundidad.
- Espera.
- Procesamiento lento.

Apocalipsis 14:12 comienza diciendo: *"Aquí está la paciencia de los santos…"*

Paciencia en griego (hypomoné) significa resistencia bajo presión prolongada. La cultura digital entrena impaciencia. El conflicto final exigirá perseverancia prolongada. Si tu mente no tolera demora, no tolerará presión sostenida.

Nunca en la historia hubo tanta información disponible. Pero más información no significa más sabiduría. Cuando la mente está saturada constantemente:

- Se reduce la capacidad de análisis profundo.
- Aumenta la reacción emocional.
- Disminuye la reflexión crítica.

Apocalipsis 13 habla de engaño masivo. El engaño prospera cuando las personas reaccionan, no reflexionan. La formación espiritual requiere silencio. Espacio. Meditación.

Salmo 46:10 dice:

"Estad quietos, y conoced que yo soy Dios."

La quietud es hoy contracultural. Pero es esencial para formar convicciones profundas.

Cultura de aprobación social.

Las redes sociales han creado algo poderoso: Validación constante mediante aprobación pública. Likes, seguidores, reacciones, comentarios. Eso entrena al cerebro a buscar aceptación externa. Pero Apocalipsis 13 describe un escenario donde la fidelidad puede significar rechazo masivo.

Si tu identidad está atada a la aprobación digital, la exclusión social será devastadora. El carácter resistente necesita aprender a vivir sin aplauso. Gálatas 1:10 dice:

"¿Busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios?"

¡Esa pregunta hoy es más relevante que nunca!.

Algoritmos que refuerzan consenso.

La cultura digital tiende a crear burbujas de pensamiento. La mayoría ve lo que el sistema decide mostrar. Cuando Apocalipsis 13 dice que *"toda la tierra se maravilló",* no es difícil imaginar una narrativa global unificada. No necesitas censura brutal cuando tienes:

- Control de visibilidad.
- Control de narrativa.
- Control de reputación.

La presión moderna no siempre es violencia. Es invisibilización. Un carácter firme debe aprender a sostener convicciones aunque sean minoritarias y poco populares.

Distracción constante = superficialidad espiritual.

Orar profundamente en un mundo hiperconectado es difícil. Estudiar con concentración sostenida es difícil. Pero sin profundidad no hay raíces.

Jesús habló en Mateo 13 de la semilla sin raíz que se seca cuando viene la tribulación. La tribulación revela profundidad. La distracción constante impide que la raíz crezca. Si no entrenas concentración hoy, no sostendrás claridad mañana.

Dependencia del sistema digital.

Apocalipsis 13 menciona control económico. Hoy gran parte de:

- Finanzas,
- Comercio,
- Identidad,
- Comunicación,

está digitalizada.

Eso no es malo en sí mismo. Pero crea una vulnerabilidad estructural. Si tu seguridad emocional depende totalmente de acceso digital continuo, una restricción sería psicológicamente devastadora.

El carácter resistente aprende a no depender completamente del sistema para su estabilidad interior.

La batalla real es por la "tu atención".

Lo más valioso hoy no es el dinero. Es tu atención.[21] Y donde va tu atención, se forma tu carácter. Si tu atención está constantemente fragmentada, tu identidad se fragmenta. Si tu atención se disciplina, tu carácter se fortalece.

La adoración, en esencia, es atención suprema. Lo que ocupa tu mente persistentemente, termina moldeando tu lealtad.

Entonces, ¿qué hacer?. No se trata de abandonar la tecnología. Se trata de gobernarla.

- Practicar momentos diarios sin estímulo digital.
- Establecer tiempos de silencio real.
- Leer profundamente, no solo escanear.
- Memorizar Escritura.
- Practicar concentración sostenida en oración.
- Reducir dependencia emocional de aprobación pública.

Eso es entrenamiento mental. Y el conflicto final será profundamente mental. Apocalipsis 13 no será resistido por impulsos emocionales momentáneos. Será resistido por mentes entrenadas, corazones arraigados, y convicciones que no dependen del entorno.

CAPÍTULO 4: SEÑALES SOBRENATURALES Y ESCENARIO GLOBAL.

Ya hemos establecido algo clave:
La adoración impuesta en Apocalipsis 13 no será burda ni evidentemente maligna. Será convincente. Tendrá respaldo narrativo, intelectual y aparentemente espiritual.

El texto dice que la segunda bestia:

"Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña…" (Ap. 13:13-14)

La palabra central es "**engaña"**. No obliga primero. Primero persuade. Luego consolida poder.

Un mundo altamente tecnologizado.

Vivimos en una era donde:

- La inteligencia artificial puede simular voces y rostros.
- La realidad aumentada puede proyectar imágenes hiperrealistas.
- Los medios globales pueden transmitir en segundos cualquier evento.
- La información puede ser amplificada masivamente.

En un contexto así, la línea entre lo tecnológico y lo sobrenatural puede volverse borrosa para la población general.

Lo que en el siglo I habría parecido milagro, hoy podría ser replicado mediante tecnología avanzada. Eso no significa que la profecía dependa exclusivamente de tecnología, pero sí que la tecnología puede ser instrumento del engaño.

Ciencia como nueva autoridad moral.

En el mundo moderno, la ciencia tiene enorme credibilidad. Y correctamente entendida, la ciencia es una herramienta valiosa.[22] El problema surge cuando se convierte en autoridad moral suprema. Cuando una sociedad delega en una sola fuente la definición final de verdad, se vuelve vulnerable.

Si una narrativa global es presentada como:

- Científicamente validada.
- Confirmada por expertos.
- Respaldada por datos incuestionables.

La oposición será minoritaria. Apocalipsis 13 no describe una humanidad escéptica y rebelde. Describe una humanidad maravillada y convencida.

El fenómeno OVNI/UAP y la dimensión religiosa.

Debemos ser cuidadosos. Es cierto que en los últimos años se ha discutido públicamente sobre fenómenos aéreos no identificados. Eso es un hecho documentado.[23] Pero una cosa es reconocer que existen reportes de fenómenos no identificados.[24] Otra muy distinta es concluir que eso constituye contacto con civilizaciones extraterrestres.[g]

Hasta ahora, no existe evidencia pública verificable de contacto con vida inteligente no humana.[h] Ahora bien, la pregunta no es científica, sino teológica:

¿Por qué hablar de esto en un contexto de adoración?

[g] Si bien en la actualidad algunas autoridades políticas a nivel mundial han reconocido, en cierta medida, que parte del desarrollo tecnológico —especialmente en el ámbito militar— podría estar vinculado a supuestos 'contactos' con tecnología no humana.

[h] https://www.pagina12.com.ar/2025/11/27/the-age-of-disclosure-el-documental-que-revelaria-la-presencia-de-ovnis-llega-al-streaming/

Porque si hipotéticamente surgiera una narrativa global donde se afirmara que:

- La humanidad no está sola.
- Existe inteligencia superior.
- Esa inteligencia ofrece guía moral o espiritual.
- Esa inteligencia valida un nuevo orden global.

Eso tendría implicaciones religiosas profundas. No sería solo ciencia. Sería cosmovisión. Y toda cosmovisión termina definiendo lealtad.

La dimensión del engaño espiritual.

La Biblia no habla de "seres de otros mundos"[i] como actores centrales del conflicto final.
Pero sí habla claramente de:

- Señales y prodigios engañosos (2 Tesalonicenses 2:9-10).
- Poderes espirituales que operan con apariencia luminosa (2 Corintios 11:14).
- Manifestaciones que persuaden a las naciones (Ap. 16:13-14).

El engaño final será lo suficientemente convincente como para engañar "*si fuera posible, aun a los escogidos"* (Mateo 24:24) y al mundo entero (Ap. 13:14). Eso implica algo más sofisticado que superstición primitiva. El engaño, por lo tanto, deberá ser extraordinariamente persuasivo. No se tratará de una simple confusión o de un error fácil de detectar. Vivimos en una sociedad altamente tecnologizada, donde el acceso a la información es prácticamente inmediato y donde millones de personas pueden contrastar datos en cuestión de segundos. En un mundo así, cualquier intento de manipulación tendría que presentarse con una apariencia tan convincente

[i] La Biblia no aborda la existencia de seres de otros mundos en el sentido en que lo plantea la ciencia. Sin embargo, sí menciona de manera clara la existencia de criaturas espirituales, pensantes y con libre albedrío, que viven en armonía con los designios de Dios, como los ángeles, serafines y querubines. Desde esta perspectiva, se interpreta que la humanidad sería la única creación en estado de rebelión frente al gobierno divino. En consecuencia, algunas corrientes sostienen que ciertos fenómenos identificados como OVNI o UAP podrían entenderse como manifestaciones de fuerzas espirituales contrarias.

que incluso individuos educados, informados y acostumbrados al pensamiento crítico podrían llegar a aceptarlo como verdad.

Precisamente por esa razón, el engaño final descrito en las Escrituras no sería superficial, sino profundo y sofisticado, capaz de influir no solo en lo que las personas saben, sino también en lo que creen, temen y esperan. Sería un engaño que apelaría a la razón, a las emociones y a las convicciones más profundas del ser humano.

Catástrofes globales y vulnerabilidad colectiva.

Jesús en Mateo 24 y Lucas 21 describe:

- Guerras.
- Hambres.
- Terremotos.
- Señales en el cielo.
- Angustia de las naciones.

Cuando las crisis se acumulan, la humanidad busca desesperadamente explicación y solución. En tiempos de inestabilidad:

- La gente busca narrativa.
- Busca liderazgo fuerte.
- Busca respuestas trascendentes.

Si a eso se añade una manifestación espectacular interpretada como validación superior, la resistencia será mínima. El problema no sería la existencia de fenómenos extraños. El problema sería la interpretación que se les dé.

El punto teológico central.

El conflicto no es “extraterrestres vs humanidad”. El conflicto es: ¿Quién define la verdad final? ¿Quién establece autoridad moral? ¿Quién reclama lealtad última?.

Si una narrativa (sea religiosa, científica o híbrida) termina desplazando la autoridad revelada de Dios, entonces se convierte en escenario de adoración sustitutiva.

La Biblia es clara en algo: El engaño final tendrá componente sobrenatural. Pero siempre dirigido hacia el mismo objetivo que comenzó en Isaías 14: Usurpar adoración.

Cuidado con un error común.

Es importante no construir la fe sobre especulaciones. Apocalipsis 13 no menciona alienígenas. No menciona gobiernos específicos modernos por nombre.[j] No menciona tecnologías concretas. Menciona:

- Engaño.
- Señales.
- Autoridad global.
- Coerción.
- Adoración obligatoria.
- Espíritus de demonios que hacen señales y prodigios

El principio es claro. Los mecanismos específicos pueden variar.

Si centramos la interpretación en un fenómeno particular, corremos el riesgo de perder el foco del conflicto espiritual central.

[j] Hasta aquí no hemos mencionado ningún nombre de poder político o religioso de manera explícita. Pero a la luz de la interpretación historicista de las Santas Escrituras se puede llegar, mediante un estudio cuidadoso, identificar el nombre de ambas bestias de Apocalipsis 13. Tal como lo hicieron los reformadores de la edad media. Más adelante identificaremos a quién corresponden estos símbolos.

Lo que sí es seguro.

Jesús fue claro:

"Por causa de mi nombre os perseguirán" (Mateo 24:9). Eso implica que la persecución será percibida como justificada. Nadie persigue creyendo que está haciendo el mal.
Persiguen convencidos de que están defendiendo el bien.

Eso requiere una narrativa poderosa que legitime la coerción.

Ahí está el núcleo. Si mañana surgiera una narrativa global respaldada por líderes científicos, políticos y religiosos afirmando que la humanidad debe unificarse bajo un nuevo marco espiritual para sobrevivir las crisis globales, ¿qué criterios usaríamos para discernir si es verdad o engaño?

Porque si algún día surgiera una narrativa global (científica, política o espiritual o de cualquier otro tipo) afirmando que la humanidad debe unificarse bajo un nuevo marco para sobrevivir, la pregunta no sería "¿suena impresionante?" sino:

¿Es coherente con la revelación de Dios y con la naturaleza del evangelio?

Vamos por etapas:

Primer criterio: ¿Exalta o desplaza a Cristo?.

La Escritura es contundente. 1 Juan 4:1-3 dice:

"Probad los espíritus… Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios."

El centro del conflicto no es tecnología. No es política. Es Cristo. Si cualquier narrativa global:

- Minimiza la encarnación.
- Niega la exclusividad de Cristo (Juan 14:6).
- Presenta a Jesús como solo un maestro entre muchos.
- Lo redefine como símbolo y no como Señor.

Ya tenemos una señal clara. El engaño final no eliminará la espiritualidad. Redefinirá a Cristo.

Segundo criterio: ¿Respeta la conciencia o la somete?.

Dios nunca fuerza adoración. Apocalipsis 22:17:

"El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente."

La bestia, en cambio:

"Hace que a todos… se les ponga una marca…" (Ap. 13:16).

Donde hay coerción de conciencia, hay señal de sistema anticristiano. Si una narrativa exige uniformidad bajo amenaza (económica, social o física) no importa cuán noble sea el discurso. El evangelio convence. No obliga.

Tercer criterio: ¿Produce obediencia a la verdad revelada o redefine moralidad?.

Isaías 8:20 dice:

"¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido."

Cualquier sistema que:

- Relativice la verdad bíblica.
- Reinterprete la moral revelada.
- Declare obsoletos los principios divinos.
- Subordine la Escritura a consenso cultural.

Está desplazando autoridad. Apocalipsis 13 no destruye religión. La reconfigura.

Cuarto criterio: ¿Se fundamenta en señales espectaculares?.

Jesús advirtió en Mateo 24:24:

"Se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales…"

Las señales no validan verdad. Solo impresionan. ¡El engaño final será impresionante!.
Pero la verdad no depende de espectáculo. Si una manifestación sobrenatural contradice la revelación bíblica, la experiencia no invalida la Escritura. La Escritura evalúa la experiencia.

Quinto criterio: ¿Centraliza poder absoluto?.

En Apocalipsis 13 vemos:

- Autoridad global.
- Control económico.
- Uniformidad obligatoria.
- Penalización de disidencia.

Cuando poder político, espiritual y económico se fusionan sin contrapeso,
la historia humana muestra un patrón peligroso. El Reino de Dios no opera por imposición estructural. Opera por transformación interna.

Sexto criterio: ¿Apela al miedo como motor principal?.

2 Timoteo 1:7 dice:

"Dios no nos ha dado espíritu de temor…"

Si el mensaje central es:

- "Si no te alineas, no sobrevivirás."
- "Si no aceptas esto, eres enemigo del bien común."
- "Si no te sometes, eres peligroso."

Estamos frente a manipulación emocional. El evangelio puede advertir juicio, pero nunca manipula por terror para someter conciencia.

Séptimo criterio: ¿Desplaza la esperanza eterna hacia una solución terrenal absoluta?.

Apocalipsis muestra que el sistema final **promete estabilidad** temporal. Pero el cristianismo enseña que la solución final no es un orden humano perfecto, sino el Reino definitivo de Cristo.

Si una narrativa promete:

- Salvación definitiva por medio de estructura humana.
- Redención colectiva sin arrepentimiento.
- Unidad global como sustituto del nuevo nacimiento.

Está sustituyendo escatología bíblica.

El patrón histórico constante es el siguiente: Cada vez que:

- Una ideología se absolutiza,
- Una autoridad se vuelve incuestionable,
- Una narrativa se vuelve obligatoria,
- La disidencia se criminaliza,

se acerca al patrón de Apocalipsis 13. No importa si el ropaje es religioso, científico o híbrido. El núcleo es lealtad total exigida.

El error que debemos evitar.

No debemos caer en paranoia.[k] Pero tampoco en ingenuidad. El equilibrio es discernimiento informado. El creyente maduro:

- No corre detrás de cada teoría.
- Pero tampoco ignora patrones espirituales.

La vigilancia no es miedo. Es lucidez.

---

[k] En contextos donde se reflexiona sobre el 'tiempo del fin' y los posibles engaños de los últimos tiempos, es importante diferenciar entre una preocupación legítima o interpretación teológica, y la paranoia. Esta última se caracteriza por una desconfianza extrema y generalizada, en la que se perciben amenazas o intenciones ocultas sin evidencia suficiente, como la creencia de un control mundial absoluto inminente.
Desde una perspectiva equilibrada, es necesario analizar estos temas con criterio, evitando caer en interpretaciones que transformen la reflexión en temor constante o sospecha infundada.

Si surgiera una declaración global.

Si surgiera una declaración global respaldada por:

- Líderes políticos,
- Autoridades científicas,
- Representantes religiosos,
- Manifestaciones sobrenaturales,

afirmando que una nueva etapa evolutiva espiritual de la humanidad ha comenzado y que debemos alinearnos para evitar catástrofes globales…

La pregunta decisiva sería: ¿Esa narrativa requiere que yo desplace mi lealtad exclusiva a Cristo? Porque ahí se define todo.

Discernimiento intelectual y fortaleza de voluntad.

Vamos a entrar a fondo en ambas dimensiones, porque son distintas pero inseparables:

I. Discernir intelectualmente un engaño sofisticado.
II. Mantener firme la voluntad cuando el costo personal sea alto.

Si una falla, la otra eventualmente cae.

I. Discernimiento Intelectual ante un Engaño Sofisticado.

El engaño final, según Mateo 24 y Apocalipsis 13, no será primitivo. Será coherente, articulado, respaldado por autoridad y reforzado por señales. Por eso el discernimiento debe operar en varios niveles.

Nivel Teológico: Cristología Central.

Toda narrativa espiritual debe pasar por esta pregunta:

¿Quién es Jesucristo en esta propuesta?

- ¿Es Señor exclusivo o maestro entre muchos?
- ¿Es el único mediador (1 Tim. 2:5) o parte de una conciencia colectiva?
- ¿Es el Hijo encarnado o una manifestación simbólica?

El engaño sofisticado no negará necesariamente a Cristo. Lo redefinirá. Cualquier sistema que diluya la singularidad redentora de Cristo ya ha cruzado la línea.

Nivel Epistemológico: Fuente de Autoridad.

Pregunta crítica: **¿Qué se presenta como autoridad final?**

- ¿La Escritura?
- ¿Una revelación nueva?
- ¿Una inteligencia superior?
- ¿Consenso científico global?
- ¿Experiencia colectiva?

Isaías 8:20 establece el principio: **la revelación previa es el estándar de evaluación**. Si una nueva "verdad" invalida la revelación bíblica, el problema no es la Biblia. Es la nueva narrativa.

Nivel Moral: ¿Se redefine el bien y el mal?.

El engaño sofisticado no dirá "haz el mal". Dirá que lo que antes era mal ahora es evolución. Cuando el estándar moral cambia para adaptarse a estabilidad global, ya no estamos ante verdad revelada, sino ante pragmatismo moral.

La verdad bíblica no evoluciona con presión cultural.

Nivel Lógico: ¿Hay coherencia interna?.

El discernimiento también requiere pensamiento crítico:

- ¿Hay contradicciones?
- ¿Se apela excesivamente a emoción?
- ¿Se evita debate abierto?
- ¿Se descalifica automáticamente al disidente?

Cuando una narrativa no permite examen, teme evaluación.

La verdad no teme análisis.

Nivel Espiritual: Fruto observable.

Jesús dijo: *"Por sus frutos los conoceréis"* (Mateo 7:16).

Pregunta clave:

¿Produce humildad, arrepentimiento y transformación interior? ¿O produce uniformidad externa y lealtad al sistema?

El Reino de Dios transforma personas. Los sistemas totalizantes buscan homogeneizar conductas.

II. Fortaleza de la voluntad cuando el costo es alto.

Ahora pasamos al segundo campo. Puedes discernir perfectamente un engaño…
y aun así ceder si el costo es alto.

La mente ve. Pero la voluntad decide.

La batalla real: el miedo a perder.

Apocalipsis 13 menciona:

- Pérdida económica.
- Exclusión social.
- Amenaza de muerte.

Pero psicológicamente, lo más fuerte es:

- Pérdida de estabilidad.
- Pérdida de pertenencia.
- Pérdida de seguridad futura.

Si tu identidad está fusionada con el sistema, la ruptura se sentirá como muerte. Por eso la voluntad firme se construye desapegando identidad.

Preparación emocional al aislamiento.

La presión no será solo física. Será social.

El ser humano está cableado para pertenecer.[25] Cuando la mayoría acepta una narrativa, resistir implica soledad. Los tres jóvenes hebreos en Daniel 3 estaban de pie mientras todos se inclinaban. Eso requiere algo más que convicción doctrinal. Requiere estabilidad interior. Se mantuvieron firmes en sus convicciones, mostrando que no basta con tener creencias claras, sino que se necesita una fuerte estabilidad interior para sostenerlas cuando eso significa quedarse solo frente a la mayoría.

Desapego progresivo del miedo.

Hebreos 2:15 habla de quienes están sujetos a servidumbre por temor a la muerte.

Si el miedo máximo es la muerte, la coerción funciona. Si la perspectiva eterna es real, el miedo pierde poder absoluto. Esto no es romanticismo. Es estructura mental formada durante años. No existe la casualidad poseer una mente y una voluntad firme durante la crisis. Eso es producto de la fidelidad a Dios en las pequeñas pruebas.

El entrenamiento previo de la voluntad.

La voluntad se fortalece como un músculo:

- Decisiones pequeñas coherentes.
- Obediencia inmediata.
- Sacrificio voluntario.
- Integridad cuando nadie observa.

Si hoy negocias pequeñas convicciones, mañana negociarás grandes.

Reconfiguración del concepto de éxito.

Si el éxito para ti es:

- Estabilidad económica.
- Reconocimiento social.
- Seguridad profesional.

El sistema tiene palancas para presionarte. Si el éxito es fidelidad a Cristo,
la ecuación cambia. La voluntad se mantiene firme cuando el valor supremo está claro.

III. El Punto de Intersección

Discernimiento sin fortaleza es inútil. Fortaleza sin discernimiento es peligrosa. Es decir, que entender lo correcto (discernimiento) no sirve de mucho si no tienes la fuerza para actuar en consecuencia, mientras que tener fuerza o determinación sin saber qué es lo correcto puede llevarte a tomar malas decisiones, por lo que ambas cualidades deben ir juntas para actuar de manera sabia y efectiva.

El equilibrio es:

- Mente entrenada.
- Voluntad disciplinada.
- Identidad arraigada en Cristo.
- Esperanza anclada en eternidad.

Ahora, algo muy importante, el engaño final (sea cual sea su forma concreta) no será resistido por paranoia ni por aislamiento intelectual. Será resistido por:

- Formación profunda.
- Relación viva con Cristo.
- Convicción informada.
- Voluntad entrenada.
- Comunidad sólida.

El conflicto final será, en esencia, una crisis de interpretación. No porque los acontecimientos sean ambiguos, sino porque serán extraordinariamente convincentes. Los sentidos percibirán milagros, señales, manifestaciones visibles de poder. La pregunta no será qué está ocurriendo, sino qué significa lo que está ocurriendo.

La humanidad no será engañada por falta de evidencia, sino por la forma en que interpretará esa evidencia. Los mismos fenómenos que algunos verán como confirmación del poder divino, otros los discernirán como manifestaciones de una falsificación escatológica. Allí radica la verdadera prueba: no en la intensidad de los eventos, sino en el marco hermenéutico desde el cual se los comprende.

Por eso, la preparación presente es determinante. La interpretación futura no se improvisa bajo presión; se forma hoy, en la disciplina del estudio profético y en la internalización de la Palabra. Cuando llegue el momento en que la experiencia sensorial contradiga la expectativa bíblica, solo permanecerán firmes aquellos cuya conciencia esté gobernada por la Escritura y no por la espectacularidad del fenómeno.

El engaño apelará a lo visible, a lo emocional y a lo aparentemente sobrenatural. Pero la fidelidad no se sostendrá en lo que se ve, sino en lo que se cree. Así se revelará la paciencia y la fe de los santos: no como pasividad, sino como una resistencia lúcida frente a una realidad que exigirá reinterpretar todo a la luz de la revelación divina.

En el tiempo del fin, el problema no será la ausencia de señales, sino el exceso de ellas. Y en medio de esa saturación de prodigios, solo quienes hayan aprendido a interpretar la historia desde la soberanía de Dios podrán discernir la diferencia entre gloria auténtica y poder usurpado.

CAPÍTULO 5: LA ADORACIÓN COMO SEÑAL DE FIDELIDAD.

Escatología.

La escatología,[26] por definición, mira hacia adelante.[l] Es el estudio sistemático de los eventos finales de la historia de este planeta. Se ocupa de acontecimientos que, en gran medida, aún no se han cumplido plenamente. Pero aquí surge una pregunta crucial: ¿cómo armonizamos la escatología con el método historicista?[m]

La respuesta es más sencilla de lo que parece. El historicismo entiende que la profecía se desarrolla progresivamente a lo largo de la historia, desde los días del profeta hasta el establecimiento final del Reino de Dios. ¡Tiene sentido!. Sin embargo, reconoce que la historia profética aún no ha concluido. Es decir, hay una línea continua que comenzó en el pasado, atraviesa el presente y culmina en el futuro. Por lo tanto, la escatología no contradice el historicismo; más bien, representa su fase final.

La complejidad surge cuando intentamos interpretar eventos que todavía no han ocurrido. En ese punto debemos actuar con extrema cautela. Existe un peligro real: forzar la Escritura para que encaje con titulares de noticias o avances tecnológicos contemporáneos. La historia cristiana está llena de ejemplos de este error.[27]

Muchos creyentes, por ejemplo, en distintas épocas, han identificado la "*marca de la bestia"* con elementos específicos del momento histórico: primero un sello literal visible en la piel, luego códigos de barras, después números de identificación digital, más tarde códigos QR, microchips subcutáneos, e incluso tecnologías biométricas. Pero la pregunta debe ser: ¿dice eso el texto bíblico?

---

[l] Recomiendo la obra "El tiempo del fin" de G. M. Price. Publicado póstumamente en 1967, este libro representa un giro temático en la carrera de Price. Mientras que la mayor parte de su obra se centró en la relación entre ciencia y Biblia, *El tiempo del fin* se adentra en el terreno de la escatología (el estudio de los eventos finales de la humanidad).

[m] Los métodos de interpretación los abordaremos en el Apéndice A

Apocalipsis 13 describe una *"marca en la frente o en la mano"* (Apocalipsis 13:16–17), pero el mismo libro utiliza "frente" como símbolo de lealtad espiritual (Apocalipsis 7:3; 14:1) y "mano" como símbolo de acción o conducta (Eclesiastés 9:10). Además, en Deuteronomio 6:6-8, la ley de Dios debía estar "en la mano y en la frente", claramente en un sentido simbólico de pensamiento y obediencia. La Biblia, por tanto, se interpreta a sí misma.

De igual manera ocurre con la figura del anticristo. Algunos esperan la aparición de un individuo específico que gobernará políticamente el mundo entero.[28] Pero ¿afirma eso de manera explícita la profecía? En Daniel 7 el "cuerno pequeño" surge dentro de una secuencia histórica de imperios, actúa por un período prolongado, persigue a los santos y pretende cambiar la ley. En 2 Tesalonicenses 2:3–4, Pablo habla del "hombre de pecado" que se sienta en el templo de Dios y se exalta sobre todo lo que se llama Dios. El lenguaje es más teológico que meramente político. El énfasis está en la usurpación espiritual, no solo en el dominio civil.

Aquí debemos evitar dos extremos:

1. Espiritualizar todo hasta vaciarlo de realidad histórica.
2. Literalizar todo hasta convertir la profecía en un juego de adivinación simbolica.

El principio rector sigue siendo este: la Escritura se interpreta a sí misma.[n] Los símbolos del Apocalipsis no deben definirse por la imaginación humana ni por el contexto cultural inmediato, sino por el uso bíblico previo de esos mismos símbolos.[29]

La escatología bíblica no es especulación sensacionalista. Es revelación progresiva centrada en el conflicto entre la autoridad de Dios y los sistemas humanos que pretenden ocupar su lugar. Cuando entendemos esto, dejamos de perseguir teorías pasajeras y comenzamos a enfocarnos en el verdadero eje del mensaje profético: la lealtad, la adoración y el carácter.

---

[n] El principio es conocido históricamente como *Sola Scriptura* o el principio de "La Escritura es su propio intérprete" (*Scriptura sacra sui ipsius interpres*), es un pilar fundamental de la hermenéutica protestante y evangélica. Este enfoque sostiene que los pasajes oscuros o difíciles de la Biblia deben ser aclarados por aquellos que son claros y directos.

La pregunta es:

¿Cómo discernimos los acontecimientos mundiales a la luz de la profecía sin caer en alarmismo ni en negación?**.** La respuesta no está en la especulación, sino en los principios bíblicos.

La profecía no fue dada para generar pánico, sino discernimiento.

Pedro lo explica con claridad:

"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro" (2 Pedro 1:19).

La profecía es una luz, no un generador de ansiedad. No se nos dio para que cada avance tecnológico sea visto como el cumplimiento inmediato de Apocalipsis, sino para que entendamos la dirección general del conflicto espiritual.

Jesús mismo advirtió contra el sensacionalismo: (Mateo 24:4, 24).

"Mirad que nadie os engañe… porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas"

El primer peligro escatológico no es la tecnología. Es el engaño religioso.

El conflicto final es espiritual antes que tecnológico.

En Apocalipsis 13 el centro no es la marca como objeto físico, sino la adoración:

"Y adoraron al dragón… y adoraron a la bestia" (Apocalipsis 13:4).
"Se le permitió hacer guerra contra los santos" (Apocalipsis 13:7).

El eje es la lealtad espiritual. Pablo lo confirma:

"El misterio de la iniquidad ya está en acción" (2 Tesalonicenses 2:7).

No es algo que aparece de la nada en el futuro. Es un proceso histórico que madura.

Daniel 7 muestra lo mismo: un poder que habla *"palabras contra el Altísimo"* y persigue a los santos durante un período profético (Daniel 7:25). El énfasis es doctrinal y religioso.

Cómo evitar el extremo del alarmismo.

El alarmismo ocurre cuando:

- Se identifica cada crisis mundial como el cumplimiento final inmediato.
- Se vincula cada avance tecnológico con la marca de la bestia.
- Se interpreta cada líder político como el anticristo definitivo.

Pero Jesús dijo:

"Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis; porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin" (Mateo 24:6).

Eso es clave: "aún no es el fin".

Las crisis son señales de proceso, no necesariamente el clímax inmediato.

Cómo evitar el extremo de la negación.

El otro extremo es ignorar las señales completamente.

Jesús también dijo:

"Cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas" (Mateo 24:33).

Discernimiento no es paranoia, pero tampoco es indiferencia.

Pablo añade: 1 Tesalonicenses 5:4.

"Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón"

La profecía permite reconocer tendencias históricas coherentes con el panorama bíblico.

Un principio clave: la repetición histórica.

Eclesiastés 1:9 dice:

"Nada hay nuevo debajo del sol."

Los patrones se repiten.

En Daniel 3 se erige una imagen y se exige adoración bajo amenaza de muerte.
En Apocalipsis 13 se levanta una imagen y se exige adoración bajo sanción económica y amenaza de muerte.

El patrón no es tecnológico, es estructural:

- Autoridad humana absolutizada.
- Uniformidad religiosa impuesta.
- Coerción como mecanismo.

La tecnología puede ser un instrumento, pero no es el núcleo profético.

El enfoque correcto según la Escritura.

La preparación escatológica bíblica no es aprender a detectar microchips o alguna tecnología similar. Es formar carácter.

Apocalipsis 14:12 describe a los que permanecen firmes:

"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús."

No dice: "Aquí están los expertos en geopolítica."
Dice: fidelidad, obediencia y perseverancia.

Lucas 21:19 añade:

"Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas."

El énfasis es espiritual.

Entonces, ¿cómo discernimos correctamente?

Aplicando tres filtros bíblicos:

- Coherencia histórica

¿Encaja el evento dentro del desarrollo profético continuo descrito en Daniel y Apocalipsis?

- Coherencia simbólica

¿La interpretación surge del uso bíblico previo del símbolo?

- Coherencia cristológica

¿Mantiene a Cristo como centro del conflicto?. Porque Apocalipsis es "la revelación de Jesucristo" (Apocalipsis 1:1).

La escatología bíblica no es:

- Una teoría conspirativa.
- Un mapa secreto de tecnología futura.
- Un juego de adivinación política.

Es la revelación progresiva del conflicto entre el gobierno de Dios y los sistemas humanos que buscan ocupar Su lugar.

Cuando entendemos esto, dejamos de buscar titulares y comenzamos a examinar principios.

Ahora entramos en el núcleo del conflicto: **la adoración**. No la tecnología. No la política en sí misma. La adoración.

Apocalipsis 13 no gira alrededor de un objeto físico, sino alrededor de esta frase repetida:

"Y adoraron al dragón… y adoraron a la bestia" (Apocalipsis 13:4).
"Hizo que… adorasen a la imagen de la bestia" (Apocalipsis 13:15).

El conflicto final es un conflicto de lealtad.

La verdadera adoración: carácter y obediencia.

Apocalipsis 14 presenta el contraste directo con el sistema de la bestia: Apocalipsis 14:12.

"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús"

Observa el orden:

- Paciencia
- Mandamientos
- Fe

La paciencia (*gr. hypomonē*) implica perseverancia bajo presión. No es pasividad; es fidelidad firme cuando obedecer cuesta.

Guardar los mandamientos no es legalismo. Es reflejo del carácter de Dios.
Eclesiastés 12:13 lo resume:

"Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre."

Y 1 Juan 5:3 declara:

"Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos."

En otras palabras: la verdadera adoración no es emoción religiosa. Es obediencia nacida del amor.

El pueblo final de Dios refleja su carácter porque la ley de Dios es la expresión escrita de su carácter (Salmo 19:7–9; Romanos 7:12).

Por eso Apocalipsis 14 describe a un pueblo que sigue al Cordero (Apocalipsis 14:4). No siguen a un sistema. Siguen a una Persona.

La adoración coercitiva: la falsificación.

En contraste, Apocalipsis 13:15 muestra un sistema que impone adoración:

"Se le permitió infundir aliento a la imagen… para que hiciese matar a todo el que no la adorase" .

Apocalipsis 13:17
"Y que ninguno pudiese comprar ni vender"

Aquí la obediencia no nace del amor, sino del miedo.

Eso ya ocurrió en Daniel 3: una imagen, un decreto universal, una amenaza de muerte, y un acto externo obligatorio de adoración.

El paralelismo es evidente:

- Imagen levantada.
- Orden civil.
- Sanción económica o mortal.
- Minoría fiel.

El patrón bíblico indica que el conflicto final será visible y práctico, no meramente ideológico.

La ley de Dios vs. ley adaptada a la mayoría.

Daniel 7:25 dice que el poder representado por el cuerno pequeño:

"Pensará en cambiar los tiempos y la ley."

El conflicto no es solo político. Es legislativo en materia religiosa.

Si la ley de Dios refleja su carácter, alterar esa ley implica presentar un carácter distinto de Dios.

Apocalipsis 13 muestra que la imagen de la bestia establece un sistema religioso apoyado por el poder civil. Eso es una copia del modelo de Daniel 3.

La adoración, por definición bíblica, incluye tiempo sagrado.

Desde la misma creación del mundo, incluso antes de la entrada del pecado en la tierra, Dios determinó que sus criaturas dependerían de la adoración para alcanzar la verdadera plenitud y felicidad. La adoración fue establecida como una **santa comunión entre la criatura y su Creador**, un vínculo espiritual mediante el cual el ser humano reconoce la soberanía divina y responde con reverencia, gratitud y obediencia.

Con este propósito, Dios no solo instituyó la adoración como una actitud del corazón, sino que también **apartó un tiempo específico para ella**. Este tiempo sagrado quedó establecido en el mismo relato de la creación, cuando Dios añadió un día especial al proceso creativo: el séptimo día. A diferencia de los demás días, este fue **bendecido, santificado y separado por Dios** como un tiempo dedicado a la comunión con Él. De esta manera, el séptimo día fue instituido como un recordatorio permanente de la relación entre el Creador y su creación, destinado a ser observado a lo largo de las generaciones como señal de fidelidad y reconocimiento de la autoridad divina para toda la humanidad. (Génesis 2:2–3; Éxodo 20:8–11).

Desde esta perspectiva, la adoración no surge únicamente de la iniciativa humana, sino que **está determinada y configurada por la voluntad de Dios mismo**. Es Él quien establece tanto la forma como el momento apropiado para la adoración. Por esta razón, la adoración bíblica implica necesariamente la existencia de **tiempo sagrado**, es decir, un tiempo separado del ritmo común de la vida para ser dedicado exclusivamente a Dios. Dicho tiempo no es una construcción humana, sino una institución divina, determinada y santificada por el mismo Creador como parte de su propósito para la humanidad. Y como es un tiempo sagrado toda la humanidad no importa el lugar puede beneficiarse de este tiempo, pues no es un asunto de lugar, es una cuestión de tiempo.

Ezequiel 20:12 añade:

"Les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos."

En la profecía, la imposición de una forma universal de adoración implica necesariamente un marcador visible de lealtad. La adoración no puede ser invisible si se convierte en requisito legal.

Apocalipsis 14:7 lo confirma:

"Temed a Dios… y adorad al que hizo el cielo y la tierra."

Ese lenguaje es una cita directa del cuarto mandamiento (Éxodo 20:11).

El conflicto final vuelve al punto original: ¿quién es el Creador y bajo qué autoridad se le rinde culto?

¿Cómo podría ocurrir en un mundo secularizado?.

Un mundo secular no significa un mundo irreligioso. Significa un mundo desilusionado con instituciones tradicionales, pero profundamente necesitado de seguridad.[30]

Jesús dijo:

> *"Habrá entonces gran tribulación… porque habrá entonces angustia de las gentes, confundidas"* (Lucas 21:25–26).
> *"Y todo esto será principio de dolores*" (Mateo 24:8).
> Luego añade: *"Entonces os entregarán a tribulación"* (Mateo 24:9).

Las señales preceden a la persecución.

Las crisis globales (económicas, ecológicas, sanitarias, bélicas, etc.) generan demanda de orden. Cuando el sistema parece colapsar, la humanidad clama por estabilidad.

Históricamente, las crisis siempre han permitido la consolidación de poderes centralizados.

Apocalipsis 13:7 describe exactamente eso:

"Y le fue dada autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación"

La autoridad global surge en un contexto de necesidad colectiva.

En un escenario de colapso moral, ambiental o social, una propuesta de "unidad espiritual para salvar el planeta" puede parecer razonable para la mayoría. La coerción rara vez comienza como coerción. Comienza como solución.

El núcleo real del conflicto.

No será simplemente "qué día adoras", sino: **¿Reconoces la autoridad de Dios por encima de la autoridad humana cuando ambas entran en conflicto?**

Hechos 5:29 establece el principio eterno:

"Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres."

La adoración verdadera es voluntaria. La adoración falsa necesita presión. El pueblo final no resiste por rebeldía política, sino por fidelidad espiritual.

El conflicto final no será entre ateísmo y religión.
Será entre dos sistemas de adoración:

- Uno basado en amor y obediencia voluntaria.
- Otro basado en uniformidad y coerción.

Uno refleja el carácter de Dios. El otro refleja el carácter del dragón.

Por eso Apocalipsis 14:12 coloca el énfasis en carácter, perseverancia y fe.

La preparación final no es estratégica, es espiritual.

La pregunta es:

¿La “imagen de la bestia” representa solamente una unión iglesia-estado, o algo más amplio en términos de estructura global?

¿Qué es una “imagen” en términos bíblicos?.

Apocalipsis 13:14–15 dice que la segunda bestia:

“Mandó a los moradores de la tierra que hiciesen una imagen a la bestia… y se le permitió infundir aliento a la imagen.”

Una imagen no es el original. Es una réplica. Por lo tanto, primero debemos preguntarnos: ¿qué caracterizaba al poder original (la primera bestia)?

Apocalipsis 13:1–7 describe un poder:

- Con autoridad religiosa.
- Con influencia política.
- Que persigue a los santos.
- Que recibe adoración.
- Que ejerce dominio por un período profético.

Es un sistema religioso que utiliza poder civil para imponer autoridad espiritual.

Entonces, una “imagen” implica reproducir ese modelo:
religión respaldada por poder estatal para imponer uniformidad de adoración.

Más que iglesia-estado: una estructura de poder moral global. Pero aquí debemos ampliar el análisis.

Apocalipsis 13:7 dice:

“Se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.”

Eso es alcance global.

Apocalipsis 17 describe una mujer (símbolo religioso) montada sobre una bestia (símbolo político). Es una estructura de influencia espiritual sobre poder civil.[o]

La imagen, entonces, no es simplemente una denominación específica. Es un sistema en el que:

- La autoridad moral se centraliza.
- El poder político la respalda.
- La economía refuerza la obediencia (Apocalipsis 13:17).
- La disidencia se penaliza.

Es una estructura completa: religiosa, política y económica.

¿Cómo se forma una imagen en un mundo pluralista?.

Aquí entra la parte más delicada.

Un mundo secularizado no rechaza necesariamente lo espiritual; rechaza lo dogmático tradicional. Pero en momentos de crisis global profunda, las sociedades tienden a buscar:

- Unidad.
- Orden.
- Propósito común.
- Seguridad colectiva.

Las crisis funcionan como catalizadores.[31]

[o] Más adelante abordaremos Apocalipsis 17 donde el profeta Juan abordará de manera más profunda esta unión.

Jesús dijo:

"Se levantará nación contra nación… habrá pestes, hambres y terremotos… y todo esto será principio de dolores" (Mateo 24:7–8).

Luego añade:

"Entonces os entregarán a tribulación" (Mateo 24:9).

Primero crisis. Luego presión sobre los fieles.

Las crisis globales pueden generar el consenso necesario para establecer medidas extraordinarias "por el bien común".

La historia demuestra que los períodos de emergencia permiten la expansión de autoridad centralizada.

La dimensión visible de la adoración.

La adoración no puede permanecer puramente interior cuando se legisla.

Apocalipsis 13 menciona:

- Marca en frente o mano.
- Restricción económica.
- Decreto de muerte.

Eso implica identificación visible.

En la Biblia, las señales de lealtad siempre tienen dimensión externa:

- Circuncisión (Génesis 17:11).
- Pascua (Éxodo 12).
- Sábado como señal (Ezequiel 20:12, 20).

Debemos insistir en este punto: la adoración bíblica incluye la noción de tiempo sagrado porque es, en esencia, comunión con Dios. La adoración no es simplemente un acto exterior ni un ritual aislado, sino una relación viva en la que el ser humano responde al llamado del Creador dentro de los marcos que Él mismo ha establecido. Precisamente aquí debemos prestar mucha atención, porque una gran parte de las iglesias cristianas suele afirmar que el libro de Apocalipsis no dice nada en relación con el séptimo día bíblico. Sin embargo, aunque el texto no mencione explícitamente el mandamiento en esos términos, sí es claro y reiterativo en un tema central: la adoración.

Apocalipsis plantea constantemente la pregunta fundamental: ¿a quién se adora realmente? Esta cuestión no se limita a la devoción hacia una persona en abstracto, sino que apunta a la autoridad que determina la forma y los términos de la adoración. En ese sentido, el conflicto descrito en el libro de Apocalipsis no es meramente espiritual, sino también de autoridad. Se trata de discernir si la adoración se dirige al Dios Creador bajo las condiciones que Él ha revelado en Su Palabra, o si, por el contrario, se rinde homenaje a un poder que ha pretendido suplantar esa autoridad divina.

Desde el principio de la historia bíblica, Satanás ha buscado distorsionar el carácter de Dios ante la humanidad. Una de las maneras más efectivas de hacerlo es alterando los santos mandamientos de Dios, los cuales constituyen el reflejo perfecto de Su carácter amoroso, justo e inmutable. La ley divina no es un conjunto arbitrario de normas, sino una expresión del mismo carácter del Creador.[32] Por lo tanto, si la ley es alterada, inevitablemente se distorsiona la imagen de Dios ante el mundo.

Cambiar la ley implica, en última instancia, presentar un concepto diferente de Dios. Y cuando la autoridad divina es sustituida por decretos humanos, la adoración deja de dirigirse plenamente al Creador para ser desviada hacia el sistema político-religioso que se arroga el derecho de modificar aquello que Dios declaró eterno.[33] Así, cualquier intervención humana en la ley eterna de Dios no solo altera la norma, sino que rebaja la adoración misma, trasladando la lealtad del Creador a la institución que reclama tal autoridad.

El cuarto mandamiento es el único que identifica al Creador (Éxodo 20:8–11).

Por eso Apocalipsis 14:7 llama a adorar al ***"que hizo el cielo y la tierra",*** una cita directa del mandamiento del sábado. Nuevamente el conflicto final vuelve al punto original de autoridad creadora. Observemos el cuarto mandamiento: Éxodo 20:8-11.

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo… Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó."

Decir que Dios hizo los cielos y la tierra es reconocer que Él es el Creador soberano de todo cuanto existe. La Escritura afirma de manera clara que todo fue hecho por Su palabra y por Su poder. Así lo declara el relato de la creación: ***"En el principio creó Dios los cielos y la tierra"*** (Génesis 1:1). A lo largo del capítulo primero de Génesis se describe el proceso creativo llevado a cabo por Dios en seis días, estableciendo el orden de toda la creación. Este mismo hecho es reafirmado en la ley divina: ***"Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó"*** (Éxodo 20:11). De esta manera, la Biblia presenta el sábado como un memorial permanente del acto creador de Dios.

La adoración verdadera, por lo tanto, está íntimamente ligada al reconocimiento de Dios como Creador. La Escritura enseña que toda la creación debe rendirle honra por esta razón. El salmista lo expresa diciendo: *"Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor"* (Salmo 95:6). Asimismo, el profeta Isaías afirma la singularidad del Creador cuando declara: *"Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre; yo, mis manos, extendieron los cielos"* (Isaías 45:12). Estos textos muestran que la base de la adoración bíblica no es una tradición humana, sino el reconocimiento de que Dios es el autor de toda la vida.

A la luz de este fundamento, la razón central del gran conflicto en el tiempo del fin está relacionada con la cuestión de la adoración y la lealtad. El libro de Apocalipsis describe a un pueblo fiel que permanece leal a Dios en medio de la crisis final. Se dice de ellos: ***"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús"*** (Apocalipsis 14:12). Este pueblo tiene la misión de proclamar el evangelio eterno a toda la humanidad, tal como lo vio el apóstol Juan en visión.

El mensaje final que debe proclamarse al mundo aparece en Apocalipsis 14:6–7:

"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas".

Este llamado final no es accidental. Al invitar a la humanidad a adorar "al que hizo el cielo y la tierra", el mensaje retoma deliberadamente el lenguaje del cuarto mandamiento (Éxodo 20:11), conectando el evangelio eterno con el reconocimiento del Creador. Así, el libro de Apocalipsis presenta el conflicto final de la historia como una confrontación entre la verdadera adoración al Dios Creador y los sistemas que buscan desviar la lealtad humana hacia autoridades que pretenden ocupar el lugar que solo pertenece a Dios.

Por esta razón, el mensaje final del evangelio no solo anuncia salvación, sino que también restaura el principio fundamental de la adoración establecida desde la creación: reconocer a Dios como el único Creador, Legislador y digno de toda honra y obediencia.

Si un sistema global establece un día universal como símbolo de unidad y lealtad colectiva, eso se convierte en marcador práctico de obediencia.

No es solo un día. Es la autoridad detrás del día.

El contraste de caracteres.

Aquí está el punto más profundo. Dios gobierna por amor y libertad:

"Escoge, pues, la vida" (Deuteronomio 30:19).

El dragón gobierna por coerción:

"Que todo el que no la adorase fuese muerto" (Apocalipsis 13:15).

Uno convence. El otro obliga.

Uno transforma el corazón. El otro controla la conducta.

El pueblo final refleja el carácter de Dios porque su obediencia nace del amor:

"Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

La imagen refleja el carácter del sistema que representa: uniformidad forzada para mantener estabilidad.

El rol de las crisis globales.

En un escenario de:

- Crisis climática severa.
- Colapso económico global.
- Conflictos bélicos prolongados.
- Desintegración moral y social.

La humanidad puede concluir que el problema es espiritual o moral, no solo estructural.

En ese contexto, una propuesta de "renovación espiritual colectiva" con respaldo gubernamental puede parecer no solo razonable, sino necesaria.

Ahí la adoración se convierte en instrumento de **cohesión social**.

La minoría que se rehúsa no será vista como fiel a Dios, sino como obstáculo al bienestar común.

Eso encaja con Mateo 24:9:

"Seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre."

No por ser antisociales, sino por lealtad.

El verdadero desenlace.

Apocalipsis 14 no termina con persecución, sino con cosecha. El conflicto de adoración culmina en revelación de carácter.

La imagen busca uniformidad externa. Dios busca fidelidad interna.

La pregunta final no será: "¿Qué tecnología aceptaste?"

Será:
"¿A quién reconociste como autoridad suprema?"

¿Podría la imagen de la bestia surgir primero como un movimiento legítimo de restauración moral y unidad espiritual antes de volverse coercitivo?

La respuesta bíblica, observando el patrón profético, es: sí, es completamente coherente con la manera en que operan los sistemas descritos en la profecía.

El engaño precede a la imposición.

Apocalipsis 13:13–14 dice que la segunda bestia:

"Hace grandes señales… y engaña a los moradores de la tierra."

El orden es importante:

1. Señales.
2. Persuasión.
3. Formación de la imagen.
4. Coerción.

Primero hay admiración y convencimiento. Después viene la presión.

La coerción rara vez comienza siendo evidente. Comienza como una solución atractiva.

El patrón bíblico del engaño espiritual.

Pablo advierte en 2 Tesalonicenses 2:9–10 que el sistema final actuará:

"Con gran poder y señales y prodigios mentirosos… para engañar."

No dice que será inicialmente percibido como malvado. Será convincente.

Jesús también advirtió:

"Se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales" (Mateo 24:24).

La clave aquí es que el conflicto final es religioso antes que político.

Daniel 3: el modelo clásico.

En Daniel 3, Nabucodonosor no comenzó ejecutando disidentes.
Primero organizó un evento nacional de unidad.

- Convocó autoridades.
- Organizó una ceremonia.
- Utilizó música.
- Estableció una identidad común.

El acto externo parecía un gesto de cohesión nacional. Solo cuando algunos se negaron, apareció la amenaza.

Ese patrón encaja perfectamente con Apocalipsis 13.

¿Cómo podría presentarse en el mundo moderno?.

En un planeta marcado por:

- Crisis climática.
- Conflictos globales.
- Polarización ideológica.

- Colapso moral y social.

Puede surgir un llamado a:

- Restaurar valores.
- Reestablecer principios espirituales comunes.
- Recuperar el "orden moral".

Eso, en sí mismo, no suena negativo. De hecho, muchos creyentes sinceros anhelarían una reforma moral. El problema no es la moralidad. El problema es la autoridad que la define y la impone.

De la unidad voluntaria a la uniformidad obligatoria.

Aquí está el punto crítico.

Una cosa es promover valores espirituales. Otra cosa es legislar la conciencia.

Apocalipsis 13:16–17 introduce el momento en que la lealtad se vuelve requisito económico.

El paso ocurre cuando:

- La unidad deja de ser invitación.
- Y se convierte en obligación.

Ese cambio suele justificarse con un argumento de "bien común". Pero la Biblia establece un límite claro:

"Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29).

Cuando la ley humana contradice la ley divina, el conflicto se activa.

La adoración como marcador visible.

Apocalipsis 14:7 llama a adorar al Creador. Ese lenguaje remite al cuarto mandamiento (Éxodo 20:11). Ezequiel 20:12 identifica el sábado como señal entre Dios y su pueblo.

Las señales bíblicas siempre han sido identificadores de lealtad. Por lo tanto, si se establece una señal alternativa de fidelidad espiritual respaldada por autoridad civil, el conflicto se vuelve práctico.

No se trata simplemente de elegir un día. Se trata de reconocer qué autoridad define la adoración.

¿Por qué el mundo aceptaría algo así?.

Porque en tiempos de crisis profunda, la seguridad se vuelve más valiosa que la libertad.

Jesús dijo en Lucas 21:26:

"Los hombres desfallecerán por el temor."

El miedo prepara el terreno para aceptar medidas extraordinarias. La historia demuestra que los pueblos entregan libertades cuando perciben que la supervivencia está en juego.

Apocalipsis 13 muestra un escenario donde la estabilidad económica y social está ligada a la conformidad.

El contraste final de carácter.

Apocalipsis 14:12 describe a un pueblo que persevera. No porque sea rebelde. Sino porque ama a Dios más que la seguridad.

Juan 14:15:

"Si me amáis, guardad mis mandamientos."

El sistema de la bestia busca obediencia por presión. Dios busca obediencia por amor.

Ahí está el centro del conflicto.

Conclusión clara.

Es completamente coherente con el patrón bíblico que la imagen de la bestia surja inicialmente como:

- Un movimiento de unidad.
- Una reforma moral.
- Una solución a la crisis global.

Y solo después evolucione hacia coerción cuando la uniformidad sea considerada indispensable.

El engaño precede a la imposición. La admiración precede al control. La unidad precede a la coerción. Y en medio de todo, el conflicto no será político en su esencia, sino espiritual: ¿Quién tiene la autoridad suprema sobre la conciencia humana?

Ahora llegamos al punto más importante de todos. No es identificar eventos. No es descifrar fechas. Es el **desarrollo del carácter**.

Porque Apocalipsis no termina describiendo tecnología, ni decretos, sino personas.

"Aquí está la paciencia de los santos…" (Apocalipsis 14:12).

Dios no está preparando sobrevivientes astutos. Está formando hombres y mujeres con carácter semejante al de Cristo.

El carácter es el centro del juicio.

La Escritura es clara:*(2 Corintios 5:10.*

"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo"

El juicio no evalúa información profética memorizada. Evalúa lo que hemos llegado a ser.

Romanos 8:29 dice que fuimos predestinados para ser: *"Conformes a la imagen de su Hijo."*

Observa el contraste:

- Apocalipsis 13 habla de la **imagen de la bestia**.
- Romanos 8 habla de la **imagen de Cristo**.

Toda la historia termina en una de esas dos imágenes.

¿Qué es carácter bíblicamente?.

Carácter no es temperamento. No es personalidad. El carácter es la estabilidad moral bajo presión.

Santiago 1:2–4 lo explica:

"La prueba de vuestra fe produce paciencia… para que seáis perfectos y cabales."

La paciencia de Apocalipsis 14:12 no aparece mágicamente en la crisis final. Se forma en las pruebas diarias. Cada pequeña decisión forma el músculo espiritual.

La obediencia como formación del carácter.

Muchos ven los diez mandamientos de Dios como reglas externas. Pero la Biblia los presenta como moldeadores internos.

Salmo 119:165:

"Mucha paz tienen los que aman tu ley."

La obediencia repetida transforma la mente. La fidelidad constante construye identidad.

El carácter se desarrolla cuando:

- Elegimos integridad aunque nadie vea.
- Elegimos verdad cuando mentir sería conveniente.
- Elegimos fidelidad cuando sería más fácil ceder.

Si alguien cede hoy por comodidad, cederá mañana por presión.

El conflicto final será una amplificación de conflictos actuales.

El decreto de Apocalipsis 13 no crea el carácter. Lo revela.

Lucas 16:10:

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel."

La crisis global solo magnifica lo que ya somos. Si hoy negociamos convicciones por aceptación social, mañana las negociaremos por estabilidad económica. El desarrollo del carácter ocurre ahora, en lo invisible.

La fe de Jesús.

Apocalipsis 14:12 menciona: *"La fe de Jesús."* No es solo fe en Jesús. Es la calidad de fe que Jesús tuvo.

Hebreos 5:8 dice que Cristo:

"Aprendió la obediencia por lo que padeció."

En Getsemaní dijo:

"No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42).

Eso es carácter: sumisión voluntaria cuando la presión es máxima.

La gran diferencia entre los dos grupos finales.

Apocalipsis 13 muestra un grupo que se adapta para sobrevivir.
Apocalipsis 14 muestra un grupo que persevera para ser fiel.

Uno busca seguridad externa. El otro prioriza lealtad interna. El carácter determina la elección.

La pregunta personal. La pregunta no es:

"¿Cómo resistiré cuando venga el decreto?"

La pregunta es:

"¿Quién estoy llegando a ser hoy?"

El carácter no se improvisa bajo amenaza. Se construye en silencio.

En conclusión, el desarrollo del carácter es la verdadera preparación escatológica.

Cuando llegue la presión (sea cual sea su forma específica), el que haya aprendido a amar la voluntad de Dios más que la comodidad, permanecerá. No porque sea fuerte. Sino porque fue transformado.

CAPÍTULO 6: LAS DOS BESTIAS, LA IMAGEN Y LA MARCA.

Llegamos ahora a un punto decisivo: la identificación de los símbolos proféticos que concentran el poder de exigir adoración a escala global. No estamos ante meras figuras literarias ni ante abstracciones teológicas sin consecuencias históricas, sino ante representaciones de sistemas reales que reclamarán lealtad absoluta de los habitantes del mundo.

Aquí radica la urgencia del discernimiento. Una interpretación superficial o equivocada no será un simple error académico; será el preludio de una lealtad mal dirigida. En el escenario escatológico, comprender mal los símbolos equivale a rendir la adoración al destinatario incorrecto. Y en el conflicto final, la adoración no será un gesto simbólico, sino una declaración pública de alineamiento espiritual.

Por eso, identificar correctamente estos símbolos no es curiosidad profética; es una cuestión de fidelidad. Quien no entienda a quién representa la imagen, difícilmente podrá resistir cuando esa imagen exija reverencia.

Los reinos en Daniel 2.

Daniel 2 constituye la columna vertebral del andamiaje profético bíblico. En ese capítulo, el profeta no solo interpreta el sueño del rey Nabucodonosor, sino que, por revelación divina, expone con exactitud el contenido mismo del sueño. Este detalle no es menor: establece desde el inicio la supremacía del Dios que revela la historia antes de que esta ocurra.

La imagen presentada en el sueño traza una línea profética continua que comienza con Babilonia y culmina con el establecimiento definitivo del reino de Dios. No se trata de ciclos repetitivos ni de interpretaciones arbitrarias, sino de una secuencia histórica progresiva que avanza hacia un desenlace escatológico claro.

Por ello, Daniel 2 no es simplemente un capítulo más dentro del corpus profético; es el punto de partida metodológico para identificar los reinos y poderes que se suceden a lo largo de la historia.

Cualquier intento serio de interpretar los símbolos posteriores debe estar anclado en esta estructura inicial. Ignorarla es perder el mapa antes de comenzar el recorrido.

¿Qué le mostró Dios a Daniel?

En Daniel 2, Dios le reveló al profeta una imagen compuesta por distintos metales, cada uno representando una secuencia histórica de reinos que se sucederían en el tiempo. Daniel declara al rey Nabucodonosor: *"Tú eres aquella cabeza de oro"* (Daniel 2:38), identificando claramente a Babilonia como el primer reino de la profecía. A continuación, el texto afirma: *"Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce"* (Daniel 2:39), seguido por *"un cuarto reino fuerte como hierro"* (Daniel 2:40). Finalmente, los pies de hierro mezclado con barro representan un reino dividido (Daniel 2:41–43). La culminación no es otro imperio humano, sino la intervención directa de Dios: *"En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido"* (Daniel 2:44). La piedra que hiere la imagen y la desmenuza (Daniel 2:34–35) simboliza el establecimiento definitivo del Reino de Dios, que reemplaza a todos los poderes terrenales. Esta secuencia -Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma y la etapa dividida posterior- no es una construcción arbitraria, sino una línea profética confirmada por la historia y por el desarrollo progresivo del propio libro de Daniel.

Los reinos de Daniel 7.

La visión de Daniel 7 no introduce una línea profética distinta a la de Daniel 2; la amplía y la profundiza. Si en el capítulo 2 los reinos son representados por metales en una imagen estática, en el capítulo 7 aparecen simbolizados como bestias que emergen del mar, es decir, de la agitación de las naciones (Daniel 7:2–3). La secuencia es la misma, aunque el lenguaje simbólico cambia.

El león con alas de águila (Daniel 7:4) corresponde al primer reino, identificado previamente como Babilonia (cf. Daniel 2:38). El oso que se alza de un costado (Daniel 7:5) representa al imperio medo-persa, seguido por el leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas (Daniel 7:6), símbolo del dominio griego y su posterior división. Finalmente, aparece una cuarta bestia, *"espantosa y terrible y en gran manera fuerte"* (Daniel 7:7), diferente a todas las anteriores, que corresponde al cuarto reino de hierro de Daniel 2, históricamente identificado con Roma imperial.

Sin embargo, el capítulo 7 añade un elemento decisivo que no aparece con el mismo detalle en Daniel 2: de la cuarta bestia surgen diez cuernos (Daniel 7:7, 24), y entre ellos emerge *"otro cuerno pequeño"* (Daniel 7:8), un poder distinto que se levanta después de los diez y que derriba a tres. El texto es claro al afirmar que este cuerno surge del cuarto reino (Daniel 7:24), es decir, del ámbito de la Roma pagana o imperial, no de un imperio anterior. No se trata de una potencia externa, sino de un poder que nace del mismo tronco histórico del cuarto reino.

Este cuerno pequeño no solo posee rasgos políticos, sino también religiosos: *"hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley"* (Daniel 7:25). Aquí la profecía ya no describe simplemente sucesión de imperios, sino transformación interna del poder romano en una entidad con pretensiones espirituales y autoridad sobre la conciencia. La transición de la bestia terrible al cuerno pequeño marca el paso de la Roma imperial a un poder posterior que hereda su estructura, pero amplía su influencia al ámbito religioso.

Así, Daniel 7 confirma la misma línea histórica presentada en Daniel 2, pero añade profundidad teológica: el conflicto final no solo será político, sino espiritual. La historia no avanza únicamente hacia la fragmentación del cuarto reino, sino hacia la aparición de un poder que, desde su interior, intentará usurpar prerrogativas que pertenecen solo a Dios.

¿Quién es el llamado cuerno pequeño?

La historia y el desarrollo interno de la profecía no dejan espacio para ambigüedades en cuanto a la identidad de este poder descrito en Daniel 7. El cuerno pequeño surge del cuarto reino (Daniel 7:24), es decir, del ámbito de la Roma imperial, y aparece después de la división simbolizada por los diez cuernos. El texto añade que *"derribará a tres reyes"* (Daniel 7:24), que *"hablará palabras contra el Altísimo", que "a los santos del Altísimo quebrantará" y que "pensará en cambiar los tiempos y la ley"* (Daniel 7:25). No se trata simplemente de un poder político más, sino de una autoridad con pretensiones espirituales, capaz de intervenir en el ámbito de la adoración y la ley divina.

Históricamente, el único poder que emerge del contexto romano, posterior a su fragmentación, que consolida influencia religiosa y política, y que cumple las características proféticas señaladas

(incluyendo la persecución de disidentes y la reclamación de prerrogativas espirituales) es la Roma Papal. Aunque su origen fue aparentemente modesto en medio de los reinos surgidos tras la caída del Imperio Romano, su influencia creció hasta ejercer dominio sobre la conciencia y la estructura religiosa de Europa.[34]

La profecía no describe un poder ateo ni secular, sino uno que actúa en nombre de Dios mientras altera la estructura misma de la autoridad divina. Por eso el cuerno pequeño no es simplemente una continuación política de Roma; es su transformación religiosa. En ese punto, la línea profética que comenzó con metales en Daniel 2 y continuó con bestias en Daniel 7 adquiere una dimensión abiertamente espiritual.

Una de las claves interpretativas más significativas que ofrece Daniel 7 para identificar al cuerno pequeño es el período de tiempo asignado a su dominio. El texto afirma que los santos serían entregados en su mano por *"tiempo, tiempos y medio tiempo"* (Daniel 7:25). Esta misma expresión aparece en Daniel 12:7 y encuentra su paralelo en Apocalipsis 12:14. Al comparar estos pasajes con Apocalipsis 12:6 y 13:5, donde el mismo período se expresa como 1.260 días o cuarenta y dos meses, se establece una equivalencia profética interna. Bajo el principio día-año (cf. Números 14:34; Ezequiel 4:6), ampliamente utilizado en la interpretación historicista, esos 1.260 días representan 1.260 años.[p]

Este detalle no es secundario; constituye una marca cronológica precisa. La profecía no solo describe características morales y religiosas del poder en cuestión, sino también delimita su período de supremacía. Históricamente, el ascenso del poder papal a una posición de autoridad político-religiosa consolidada se vincula con el año 538 d.C., cuando, tras la derrota de los ostrogodos y bajo el respaldo del emperador Justiniano, el obispo de Roma pudo ejercer sin oposición arriana su supremacía eclesiástica en Occidente.[35]

Si se proyectan 1.260 años desde 538, se llega a 1798, cuando el general francés Berthier, bajo las órdenes de Napoleón Bonaparte, tomó prisionero al papa Pío VI, evento que marcó la pérdida

[p] Recomiendo leer "En defensa del principio día por año" de Gerhard Pfandl. Biblical Research Institute Washington, D.C. USA (2016).

temporal del poder político papal.[36] En términos proféticos, fue una herida infligida a su autoridad civil, coherente con la descripción de que su dominio tendría un período definido.

Así, la dimensión temporal refuerza la identificación histórica: no se trata solo de similitudes descriptivas, sino de una coincidencia cronológica específica. La profecía delimita el carácter, el origen y la duración del poder representado por el cuerno pequeño, integrando historia y revelación en una misma línea interpretativa.

Daniel 7 y Apocalipsis 13.

La conexión entre el cuerno pequeño de Daniel 7 y la bestia que emerge del mar en Apocalipsis 13 no es superficial; es estructural. Ambos poderes comparten las mismas características esenciales y el mismo período profético de acción.

Apocalipsis 13:5 declara que a la bestia se le dio autoridad para actuar durante *"cuarenta y dos meses"*. En el versículo 7 añade que se le permitió *"hacer guerra contra los santos, y vencerlos"*, y en el versículo 6 afirma que *"abrió su boca en blasfemias contra Dios"*. Estas descripciones son paralelas directas a Daniel 7:25, donde el cuerno pequeño *"hablará palabras contra el Altísimo", "a los santos del Altísimo quebrantará" y ejercerá su dominio por "tiempo, tiempos y medio tiempo"*. Cuarenta y dos meses equivalen proféticamente a 1.260 días, y bajo el principio día-año, a 1.260 años. La coincidencia no es accidental; es intencional.

Además, la bestia de Apocalipsis 13 no surge en el vacío. El texto la describe como un poder compuesto que integra rasgos de leopardo, oso y león (Apocalipsis 13:2), imágenes que remiten directamente a las bestias de Daniel 7. Esto indica continuidad histórica. No es un nuevo imperio desconectado del pasado, sino la culminación y herencia de la línea profética iniciada en Babilonia y desarrollada a través de los imperios sucesivos.

La "herida mortal" mencionada en Apocalipsis 13:3 encuentra coherencia histórica con el quiebre de 1798, cuando el poder político papal fue temporalmente interrumpido.[37] Sin embargo, el mismo pasaje anuncia que esa herida sería sanada, sugiriendo una restauración progresiva de influencia. La profecía no solo describe ascenso y caída, sino también recuperación.

De este modo, la línea es consistente: el cuerno pequeño que surge del cuarto reino en Daniel 7 reaparece en Apocalipsis 13 bajo un símbolo ampliado y globalizado. El conflicto que comenzó como una transformación interna del poder romano se proyecta finalmente hacia un escenario de alcance mundial. La cuestión central sigue siendo la misma: autoridad, adoración y lealtad.

Apocalipsis 13 y la segunda bestia.

Si la primera bestia de Apocalipsis 13 presenta continuidad con el cuerno pequeño de Daniel 7, el escenario se intensifica con la aparición de una segunda bestia. Juan declara:

"Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón" (Apocalipsis 13:11).

A diferencia de la primera, que surge del mar -símbolo de pueblos y multitudes (cf. Apocalipsis 17:15)- esta emerge de la tierra, un contexto distinto, menos congestionado.

Su apariencia es crucial: tiene cuernos como de cordero, símbolo que en Apocalipsis se asocia con Cristo (cf. Apocalipsis 5:6). Es decir, su presentación es mansa, incluso cristiana en su imagen externa. Sin embargo, su voz revela su verdadera naturaleza: habla como dragón, figura identificada previamente como Satanás (Apocalipsis 12:9). Aquí la profecía introduce una tensión inquietante entre apariencia y esencia.

El texto añade que esta segunda bestia *"ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella"* (Apocalipsis 13:12) y que induce a los habitantes de la tierra a adorar a la primera bestia cuya herida fue sanada. No actúa de manera independiente; funciona como agente ejecutor. Su rol no es reemplazar al primer poder, sino restaurar su influencia y consolidar su autoridad.

El punto culminante aparece en Apocalipsis 13:14–15: esta segunda bestia ordena hacer una imagen de la primera y le concede aliento para que la imagen hable y haga matar a quienes no la adoren. Aquí se cierra el círculo. El conflicto que comenzó con un cuerno pequeño que hablaba blasfemias y perseguía santos ahora alcanza dimensión global. La adoración ya no es implícita; es impuesta.

La "imagen" es reproducción del modelo de poder de la primera bestia: una unión de autoridad religiosa con coerción civil. Así como el cuerno pequeño representó una transformación religiosa del poder romano, la imagen representa la replicación de ese sistema en un nuevo contexto histórico.

El conflicto final, entonces, no será simplemente doctrinal. Será estructural. Se intentará restaurar un modelo de autoridad que combina religión y Estado para exigir lealtad universal. Y en ese escenario, la cuestión vuelve al punto original: ¿quién tiene derecho a la adoración?.

Si la primera bestia de Apocalipsis 13 corresponde al poder papal en continuidad con el cuerno pequeño de Daniel 7, la pregunta inevitable es: ¿quién es la segunda bestia?

El texto declara que esta *"subía de la tierra"* (Apocalipsis 13:11). A diferencia de la primera bestia que emerge del mar (símbolo que Apocalipsis 17:15 identifica como "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas") la tierra representa un territorio distinto del escenario densamente poblado y políticamente saturado de Europa. El contraste es deliberado: mientras los imperios anteriores surgieron del corazón de las naciones históricas, esta nueva potencia emerge en un contexto geográfico diferente.

En el marco cronológico profético, esta segunda bestia aparece alrededor del tiempo en que la primera recibe su herida mortal (Apocalipsis 13:10–11), es decir, hacia 1798. Resulta significativo que aproximadamente un cuarto de siglo antes, en 1776, las colonias británicas en América del Norte declararan su independencia, dando origen formal a los Estados Unidos.[38] La Declaración de Independencia fue adoptada el 4 de julio de 1776, y posteriormente la Constitución fue ratificada en 1788, consolidando la estructura política de la nueva nación.[39]

Aunque la presencia europea en América se remonta al siglo XVII (por ejemplo, la llegada del Mayflower en 1620)[40] es en el último cuarto del siglo XVIII cuando esta nación emerge como entidad soberana y comienza su ascenso institucional. Así, mientras en Europa el poder papal sufría la crisis de 1798 con la captura de Pío VI por las fuerzas napoleónicas, en el hemisferio occidental una nueva potencia estaba consolidando su identidad política y sus principios fundacionales.

Apocalipsis describe a esta segunda bestia con *"dos cuernos semejantes a los de un cordero"* (Apocalipsis 13:11), una imagen que sugiere juventud, mansedumbre y principios que evocan libertad civil y religiosa. Sin embargo, el texto advierte que *"hablaba como dragón",* anticipando una transformación en su ejercicio de autoridad.

Desde la perspectiva historicista, la coincidencia geográfica y cronológica es significativa: una potencia que surge en territorio relativamente despoblado, que alcanza su independencia justo antes de 1798 y que posteriormente adquiere influencia global encaja con el perfil profético descrito en el capítulo.

Cuadro comparativo.

Daniel 2	Interpretación	Daniel 7	interpretación	Apocalipsis 13	interpretación
Cabeza	babilonia	León alado	babilonia	caído	Ya ha pasado
Pecho y brazos	Medo Persia	Oso alzado de un lado	Medo Persia	caído	Ya ha pasado
Vientre y muslos	Grecia	Leopardo alado	Grecia	caído	Ya ha pasado
Piernas	Roma	Bestia indescriptible	Roma imperial	caído	Ya ha pasado
Pies	Roma dividida	Cuerno pequeño	Roma papal	Primera bestia	Roma papal revivida (Ap. 13: 3
roca	Reino de Dios	Reino de Dios		Segunda bestia	EE.UU.
				Imagen de la primera bestia	Protestantismo apostata

La imagen de la bestia.

El apóstol Juan indica que la *"imagen de la bestia"* está directamente vinculada a la primera bestia de Apocalipsis 13. El texto declara que la segunda bestia *"dice a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió"* (Apocalipsis 13:14). Este detalle es crucial: la imagen no surge espontáneamente; es promovida y establecida por la segunda bestia.

Si la primera bestia representa un poder religioso con pretensiones políticas -en continuidad con el cuerno pequeño de Daniel 7- entonces, por coherencia profética, la imagen debe reproducir ese mismo modelo estructural. Una imagen no es un duplicado idéntico en forma externa, pero sí una reproducción en carácter y funcionamiento. Por tanto, la imagen de la bestia implica la

restauración de un sistema donde la autoridad religiosa influye o controla el poder civil para imponer prácticas de adoración.

Juan añade que la segunda bestia "*ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella"* (Apocalipsis 13:12). Esto no describe rivalidad, sino cooperación. No hay tensión entre ambos poderes; hay convergencia estratégica. La segunda bestia no compite con la primera, sino que actúa como su facilitadora histórica, promoviendo su restauración y consolidación global.

El hecho de que la imagen sea "hecha" indica un proceso deliberado, una construcción institucional. No es simplemente devoción espontánea hacia la primera bestia, sino la estructuración de un sistema que replica su patrón: unión de poder religioso y coerción civil. La autoridad de la segunda bestia se emplea para inducir, organizar y finalmente imponer esa imagen.

Aquí el conflicto alcanza su punto más crítico. Lo que comenzó como una herida en 1798 no termina en debilitamiento permanente, sino en recuperación y expansión. La imagen representa la internacionalización del modelo original. Y en ese escenario, la adoración deja de ser opción privada para convertirse en exigencia pública.

¿Estado Unidos de Norteamérica?

Los fundamentos constitucionales de los Estados Unidos se edificaron sobre principios que históricamente emergieron del pensamiento protestante: libertad de conciencia y separación entre Iglesia y Estado.[41] En el simbolismo de Apocalipsis 13:11, esos principios pueden verse reflejados en los *"dos cuernos semejantes a los de un cordero",* imagen que sugiere juventud, mansedumbre y una estructura política sin monarquía ni jerarquía eclesiástica dominante.

Sin embargo, el texto añade un giro inquietante: *"hablaba como dragón".* En el mismo libro, el dragón es identificado como Satanás (Apocalipsis 12:9). El contraste es deliberado: apariencia de cordero, voz de dragón. La profecía no apunta necesariamente a una negación explícita del cristianismo, sino a una transformación en el ejercicio de la autoridad. Hablar como dragón implica legislar y actuar en contradicción con los principios fundacionales de libertad que originalmente representaba.

Juan declara que esta segunda bestia "*manda a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió"* (Apocalipsis 13:14). Es decir, utiliza su poder civil para promover la restauración de un sistema que combina autoridad religiosa y coerción estatal. La imagen no es mera admiración teológica hacia la primera bestia; es la reproducción de su modelo estructural.

Esto plantea una cuestión crucial: **¿cómo podrían converger el protestantismo estadounidense y el catolicismo papal sin conflicto doctrinal abierto?** La convergencia profética no necesariamente exige uniformidad teológica total, sino unidad en torno a un principio común de autoridad religiosa respaldada por poder civil. La historia demuestra que cuando la seguridad social, la moral pública o la estabilidad nacional son percibidas como amenazadas, las diferencias doctrinales pueden subordinarse a objetivos compartidos.

La clave, entonces, no es la fusión dogmática absoluta, sino la ***cooperación práctica en torno a la regulación de la adoración y la moral religiosa en el ámbito público***. En ese punto, la libertad de conciencia cede ante la presión de la uniformidad. Y cuando la adoración se convierte en asunto legislado, la imagen de la bestia deja de ser símbolo abstracto para transformarse en sistema operativo.

La profecía concluye que *"todos los moradores de la tierra"* participarán de esta dinámica (Apocalipsis 13:8, 16). La universalidad del alcance indica que no se tratará de un conflicto marginal entre denominaciones, sino de una reconfiguración global del ejercicio de la autoridad religiosa.

Si la imagen de la bestia representa la restauración de un sistema donde la autoridad religiosa influye decisivamente sobre el poder civil, entonces la pregunta ya no es si habrá cooperación, sino **en qué terreno específico se manifestará esa cooperación**.

En Apocalipsis 13 el conflicto gira en torno a la adoración. La palabra "adorar" se repite de manera insistente (Apocalipsis 13:8, 12, 15). No es un debate meramente moral ni político; es un asunto de culto. Y en la Escritura, el culto verdadero siempre está vinculado a la autoridad del Creador (cf. Apocalipsis 14:7).

Por eso, el punto práctico de convergencia no necesariamente sería una uniformidad doctrinal total entre protestantismo y catolicismo, sino un acuerdo en torno a la regulación pública de la adoración. Históricamente, el cristianismo occidental (tanto en su expresión católica como en amplios sectores protestantes) ha compartido prácticas comunes heredadas de la tradición medieval. Cuando la moral social, la estabilidad cultural o la identidad nacional se perciben amenazadas, esas coincidencias pueden convertirse en base para legislación religiosa.

La profecía indica que la segunda bestia *"hace que la tierra… adore a la primera bestia"* (Apocalipsis 13:12) y que *"hiciese matar a todo el que no la adorase"* (Apocalipsis 13:15). Aquí ya no estamos hablando de persuasión teológica, sino de coerción civil. El Estado interviene en materia de conciencia.

El elemento crítico es este: cuando la religión deja de apelar exclusivamente a la convicción y comienza a depender del poder civil para imponerse, se ha formado la imagen. No importa que el discurso conserve lenguaje cristiano; lo determinante es el método. La coerción en asuntos de adoración contradice el principio mismo del evangelio.

Por eso el conflicto final no será entre creyentes y ateos, sino entre dos modelos de autoridad religiosa:

- uno que respeta la libertad de conciencia aún bajo presión,
- y otro que considera legítimo utilizar el poder del Estado para garantizar uniformidad espiritual.

Allí se revela el verdadero significado de "hablar como dragón". No es necesariamente abandonar el lenguaje religioso, sino adoptar el método del poder coercitivo en nombre de la religión.

Y aquí la tensión alcanza su clímax: un sistema que nació defendiendo la libertad religiosa podría, bajo determinadas circunstancias históricas, convertirse en el instrumento que la limite. No por negar a Dios, sino por intentar defenderlo mediante mecanismos que Él mismo nunca autorizó.

Ahora entramos en el clímax del conflicto profético.

Si en Apocalipsis 13 se describe la imposición de la adoración y la formación de la imagen de la bestia, el capítulo 14 presenta la respuesta divina. No es casualidad que inmediatamente después del escenario de coerción global aparezca el mensaje de los tres ángeles (Apocalipsis 14:6–12). Aquí el conflicto queda completamente delineado.

El primer ángel proclama: *"Temed a Dios, y dadle gloria… y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas"* (Apocalipsis 14:7). Esta declaración remite directamente al lenguaje del cuarto mandamiento (Éxodo 20:11). Es un llamado explícito a reconocer a Dios como Creador. Observa el contraste: mientras Apocalipsis 13 presenta un sistema que exige adoración bajo amenaza, Apocalipsis 14 llama a la adoración basada en la identidad creadora de Dios.

El tercer ángel introduce la advertencia más solemne del libro: *"Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca…"* (Apocalipsis 14:9). Aquí el conflicto no es cultural ni meramente denominacional; es una cuestión de lealtad visible. La marca no se presenta como un accidente, sino como el resultado de una decisión consciente en un contexto de presión global.

El versículo 12 define al remanente en términos claros: *"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús."* La línea divisoria no es afiliación institucional, sino fidelidad. De un lado, adoración impuesta y autoridad humana elevada por encima de la ley divina; del otro, obediencia perseverante basada en la fe.

Aquí el cuadro queda completo:

- Apocalipsis 13 → autoridad coercitiva, imagen, marca, uniformidad impuesta.
- Apocalipsis 14 → llamado al Creador, advertencia solemne, perseverancia en los mandamientos.

El conflicto final gira en torno a la adoración, pero la adoración en la Biblia siempre está ligada a autoridad y ley. Quien tiene derecho a ser adorado tiene derecho a establecer las condiciones de esa adoración. Por eso la crisis final no es simplemente sobre símbolos externos, sino sobre quién define la norma.

Y aquí está el punto decisivo: la marca de la bestia no puede entenderse aisladamente de la imagen, ni la imagen separarse de la cuestión de autoridad religiosa respaldada por poder civil. El sello de Dios, en contraste, representa una lealtad interior que se expresa en obediencia voluntaria.

El escenario final no será una lucha superficial entre religión y secularismo, sino una confrontación entre dos sistemas de adoración: uno fundamentado en la autoridad creadora de Dios y otro sustentado por la coerción religiosa legitimada por estructuras civiles.

CAPÍTULO 7: EVIDENCIAS: LEY, AUTORIDAD Y ADORACIÓN.

El Fundamento del Conflicto Final.

La Biblia presenta una verdad inalterable: la adoración siempre está vinculada a la autoridad, y la autoridad se manifiesta a través de la ley. No existe adoración genuina sin reconocimiento de soberanía, y no hay soberanía sin la prerrogativa de establecer normas.

Desde el principio, el conflicto cósmico ha girado en torno a la autoridad divina. En Genesis 2:16-17, Dios establece un mandato específico en el Edén. La prueba no era meramente alimentaria; era gubernamental. ¿Quién tiene derecho a definir el bien y el mal? La caída no fue simplemente desobediencia moral, sino desafío a la autoridad legislativa de Dios.

Este patrón se repite en Éxodo 20, donde la ley es proclamada no como código arbitrario, sino como expresión del carácter del Legislador. El cuarto mandamiento, en particular, fundamenta la autoridad divina en la creación: *"Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra…"* (Éxodo 20:11). La adoración se ancla en el reconocimiento de Dios como Creador.

No es casual que en Apocalipsis 14:7 el llamado final al mundo sea: *"Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra."* La crisis final regresa al punto original: la autoridad creadora como base legítima de adoración.

Por eso Apocalipsis 14:12 describe al pueblo fiel como *"los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús."* La obediencia no es legalismo; es reconocimiento de soberanía. Guardar los mandamientos es una declaración pública de lealtad al Legislador supremo.

La Marca: Autoridad Visible en la Frente o en la Mano.

Con este fundamento establecido, el lenguaje de la "marca" en Apocalipsis 13 adquiere coherencia. El texto afirma que la bestia hace que todos reciban una marca *"en la mano derecha, o en la frente"* (Apocalipsis 13:16). En el simbolismo bíblico, la frente representa convicción consciente (cf. Deuteronomio 6:6–8), mientras que la mano representa acción o cooperación práctica.

La marca, por tanto, no puede reducirse a un dispositivo tecnológico ni a un elemento meramente económico. Es un signo de lealtad a una autoridad alternativa. En contraste, Apocalipsis 7:3 describe el *"sello del Dios vivo"* colocado en la frente de sus siervos. Ambos (marca y sello) representan pertenencia y reconocimiento de autoridad.

Si la imagen de la bestia implica la restauración de un sistema donde la religión utiliza el poder civil para imponer prácticas de adoración, entonces la marca debe estar relacionada con el punto específico donde esa autoridad rivaliza con la ley divina.

Históricamente, la cuestión más visible donde autoridad religiosa y ley divina han entrado en tensión ha sido el ámbito del día de adoración. El cuarto mandamiento identifica el séptimo día como memorial de la creación (Éxodo 20:8–11). Sin embargo, la tradición cristiana mayoritaria adoptó el primer día de la semana como día de culto,[42] proceso que se consolidó gradualmente en la historia eclesiástica y fue posteriormente reforzado por legislación civil.[q] [43]

Desde la perspectiva profética que hemos venido desarrollando, el conflicto final no girará simplemente en torno a preferencias litúrgicas, sino en torno a autoridad: **¿quién tiene potestad para definir el tiempo sagrado?** Cuando una estructura religiosa, respaldada por poder civil, impone una práctica de adoración en contradicción con el mandamiento explícito de Dios, el asunto deja de ser tradición y se convierte en señal de lealtad.

La marca de la bestia, entonces, no es meramente un símbolo arbitrario, sino la manifestación concreta de sumisión a una autoridad que se coloca por encima del mandato creador. No será recibida por ignorancia involuntaria, sino en el contexto de una crisis donde la verdad habrá sido claramente presentada.

[q] https://www.bbc.com/mundo/noticias-56359115

El Sello de Dios y la Marca de la Bestia: Dos Autoridades, Dos Lealtades.

En Apocalipsis el conflicto final no se describe simplemente como persecución, sino como **sellamiento**. Antes de que los vientos sean desatados, un ángel declara: *"No hagáis daño… hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios"* (Apocalipsis 7:3). El sello no es un objeto visible; es una identificación espiritual. Representa pertenencia, autenticidad y autoridad reconocida.

En la Escritura, un sello contiene tres elementos: nombre, título y territorio de dominio. Dentro de los Diez Mandamientos, el único precepto que contiene estos elementos es el cuarto: "Jehová" (nombre), "tu Dios" (título relacional), "hizo los cielos y la tierra" (jurisdicción) (Éxodo 20:8–11). Por eso, dentro del marco que hemos desarrollado, el sábado bíblico funciona como señal externa de una lealtad interna al Creador.

En contraste, Apocalipsis 13:16–17 presenta la marca de la bestia como señal de sumisión a una autoridad alternativa. Mientras el sello se recibe en la frente -símbolo de convicción consciente- la marca puede recibirse en la frente o en la mano, indicando convicción o conformidad práctica bajo presión.

Aquí la diferencia es decisiva:

- El sello de Dios representa fidelidad a la autoridad creadora.
- La marca de la bestia representa aceptación de autoridad religiosa respaldada por poder civil.

Ambos signos están relacionados con adoración y ley. Ambos implican reconocimiento de soberanía. Pero solo uno se basa en el mandato explícito del Creador.

Es crucial entender algo: la marca no se impone en un contexto de ignorancia generalizada. Apocalipsis 14 presenta el mensaje de advertencia más solemne de la Biblia antes de que la decisión final sea tomada (Apocalipsis 14:9–12). Es decir, la humanidad será confrontada con información suficiente para elegir conscientemente.

El conflicto final, entonces, no será superficial. No será simplemente una discusión sobre calendarios religiosos. Será una prueba de autoridad: ¿quién tiene derecho a definir el tiempo

sagrado? ¿Quién tiene derecho a legislar la adoración? ¿El Creador que estableció su memorial en la creación, o un sistema que reclama potestad para modificarlo?

En ese momento, la paciencia de los santos se manifestará no como terquedad religiosa, sino como lealtad coherente. No será rebeldía contra el Estado por razones políticas, sino fidelidad a una autoridad superior.

Y aquí está la sobria realidad escatológica: la marca no será recibida por accidente. Será el resultado de una decisión en medio de presión global. El sello tampoco será automático; será la consecuencia de una relación de fe que se traduce en obediencia.

Dos sistemas.
Dos autoridades.
Dos señales visibles.
Un solo conflicto: la adoración.

Evidencias generales a nivel global.

La pregunta que surge naturalmente es esta:
¿Es posible que las acciones descritas por el profeta estén desarrollándose en la actualidad? ¿O estamos forzando la interpretación para acomodarla a los acontecimientos contemporáneos?

Esa es una pregunta legítima y necesaria. La profecía no debe interpretarse desde la imaginación ni desde el temor, sino desde la evidencia y la coherencia bíblica. Si lo que hemos expuesto pertenece únicamente al terreno de la especulación, entonces debemos reconocerlo con honestidad. Pero si existen tendencias, documentos, declaraciones y hechos verificables que armonizan con el marco profético, entonces corresponde analizarlos con seriedad.

La Escritura nos llama al discernimiento responsable:

"Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21).

No se trata de ver cumplimiento profético en cada titular de prensa, pero tampoco de ignorar señales cuando los patrones descritos por la profecía comienzan a tomar forma en el escenario mundial.

Jesús mismo enseñó este equilibrio. En Mateo 24, después de describir señales sociales, políticas y naturales, dijo:

> *"Cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas" (Mateo 24:33).*

No dijo que cada evento aislado sería el cumplimiento final, pero sí enseñó que las señales deben ser observadas dentro de un marco profético coherente.

Por lo tanto, la pregunta correcta no es si un hecho aislado prueba el cumplimiento total, sino si existen **tendencias estructurales** que reflejan el patrón descrito en Apocalipsis 13:

- Centralización de autoridad.
- Búsqueda de unidad global frente a crisis.
- Integración entre poder moral y poder político.
- Restricciones económicas vinculadas a decisiones ideológicas.
- Presión creciente hacia uniformidad cultural y espiritual.

Si estos elementos comienzan a converger, no estaríamos forzando la interpretación; estaríamos observando el desarrollo lógico de un escenario profético ya delineado.

Sin embargo, debemos mantener una postura sobria. La profecía no se cumple por ansiedad humana, sino por el desarrollo de los acontecimientos dentro del marco permitido por Dios.

La diferencia entre fantasía y discernimiento está en esto:
la fantasía busca confirmar temores; el discernimiento busca confirmar principios bíblicos.

A continuación, entonces, corresponde revisar documentos, declaraciones y hechos concretos que podrían indicar que no estamos ante una construcción imaginaria, sino ante procesos reales que merecen análisis a la luz de la Escritura. Veamos:

1. La cooperación global como respuesta a crisis múltiples.

Las Naciones Unidas han subrayado repetidamente que muchos problemas del mundo **no pueden abordarse de forma aislada por países individuales**. La ONU destaca la necesidad de un marco de cooperación multilateral debido a:

- Amenazas climáticas.
- Pandemias.
- Crimen transnacional.
- Desplazamientos de personas.
- Impactos de nuevas tecnologías.

Esto refleja un reconocimiento internacional de que "los desafíos globales requieren soluciones globales".[r]

2. Acuerdos internacionales de alto nivel.[s]

Pact for the Future

En septiembre de 2024, la Asamblea General de la ONU adoptó el **Pacto por el Futuro**, un documento que:

- Establece cooperación global en desarrollo sostenible, paz, ciencia, tecnología y gobernanza.
- Incluye acciones conjuntas para abordar cambios estructurales a nivel mundial.

---

[r] https://www.un.org/es/cr%C3%B3nica-onu/las-naciones-unidas-en-un-mundo-de-crecientes-desaf%C3%ADos-globales?utm_source=chatgpt.com

[s] El Pacto de las Naciones Unidas para el Futuro: Desafíos y oportunidades para un ambicioso plan estratégico global. https://iei.uchile.cl/noticias/228168/el-pacto-de-las-naciones-unidas-para-el-futuro#:~:text=El%20%E2%80%9CPacto%20para%20el%20Futuro,como%20parte%20de%20sus%20anexos.

Este tipo de acuerdos demuestra que existe un impulso **oficial para coordinar acciones globales más integradas**, aunque no sea un gobierno mundial.

3. Regulación y normas éticas sobre tecnología.

Organizaciones internacionales están promoviendo recomendaciones y regulaciones comunes para tecnologías emergentes:

- La ONU aprobó en 2024 una resolución sobre inteligencia artificial segura y ética**,** respaldada por más de 120 países. [t]
- La UNESCO coopera con el G20 en directrices para integridad de la información y ética digital. [u]
- También se están tratando estándares globales para tecnologías emergentes como la neurotecnología. [v]

Esto muestra que hay una tendencia a construir marcos normativos compartidos entre países, aunque no obligatorios.

4. Iniciativas globales sobre información y clima.

La cooperación internacional también se ha enfocado en combatir la desinformación y fortalecer la integridad de la información, especialmente en temas como el cambio climático. Estos esfuerzos buscan coordinar:

- Respuestas consensuadas a la desinformación.
- Acciones multilaterales para informar correctamente a la población.[w]

---

[t] https://apnews.com/article/8079fe83111cced0f0717fdecefffb4d?utm_source=chatgpt.com

[u] https://www.unesco.org/en/articles/unesco-welcomes-g20-digital-economy-working-groups-focus-information-integrity-and-trust?utm_source=chatgpt.com

[v] https://www.theguardian.com/world/2025/nov/06/unesco-adopts-global-standards-on-wild-west-field-of-neurotechnology?utm_source=chatgpt.com

[w] https://www.un.org/en/climatechange/information-integrity?utm_source=chatgpt.com

Esto refleja que los sistemas globales buscan influir en **la narrativa pública**, no solo en la acción política.

5. Declaraciones de valores universales.

La ONU ha proclamado años internacionales temáticos, como el Año Internacional de la Paz y la Confianza 2025 para promover:

- Diálogo político.
- Cooperación internacional.
- Valores compartidos entre naciones.

Aunque esto no es obligatorio ni coercitivo, sí es un ejemplo de intento de unificación de metas globales importantes**.**[x]

6. Presiones por reformas políticas y representativas.

El secretario general de la ONU ha advertido públicamente sobre:

- Ataques a derechos humanos.
- Necesidad de reformas estructurales en los organismos globales.[y]

Esto indica que incluso las instituciones centrales de cooperación internacional reconocen **dificultades en el sistema actual** y ven la necesidad de cambios profundos.

Estas tendencias muestran que el mundo está respondiendo a crisis colectivas mediante cooperación internacional, y no simplemente a través de soluciones nacionales aisladas.

---

[x] El Año de la Paz y la Confianza 2025: Impulsando el desarrollo sostenible a través de alianzas y conectividad. https://www.undp.org/turkmenistan/blog/year-peace-and-trust-2025-advancing-sustainable-development-through-partnerships-and-connectivity

[y] https://cadenaser.com/nacional/2026/02/23/guterres-los-derechos-humanos-estan-siendo-atacados-a-nivel-global-por-los-mas-poderosos-cadena-ser/?utm_source=chatgpt.com

Ese tipo de integración (si se vuelve obligatorio y ligado a la identidad o la lealtad cultural o espiritual de las personas) sería relevante para la interpretación profética. Pero aquí estamos en el campo de tendencias actuales, no de cumplimiento literal todavía.

Más evidencia explicita:

Propuestas del Vaticano en el escenario global contemporáneo.

Es un hecho documentado que el Vaticano, particularmente durante los pontificados recientes, ha promovido iniciativas relacionadas con el cambio climático, la ética económica global y la reflexión sobre el descanso dominical. Estas propuestas no pertenecen al ámbito de la especulación, sino que están formalmente expresadas en documentos oficiales del magisterio pontificio, especialmente en encíclicas y exhortaciones apostólicas.

Para comprender la relevancia de estas iniciativas, es necesario precisar un punto doctrinal: dentro de la teología católica, no toda declaración papal es considerada infalible. Según la constitución dogmática ***Lumen Gentium*** (1964) del Concilio Vaticano II, la infalibilidad papal se aplica únicamente cuando el pontífice habla ***ex cathedra*** en materia de fe y moral (cf. Concilio Vaticano II, ***Lumen Gentium***, n. 25). Las encíclicas no son, en sentido técnico, declaraciones infalibles automáticas, pero sí poseen un alto grado de autoridad doctrinal y un peso moral significativo para los fieles católicos y, en muchos casos, influencia en el debate internacional.

1. “Dies Domini” y la centralidad del domingo.

En 1998, el papa Juan Pablo II publicó la encíclica *Dies Domini*, donde desarrolla una profunda teología del domingo como “Día del Señor”. Allí afirma:

“El domingo es el día por excelencia de la asamblea litúrgica” (n. 34).

Y subraya que el descanso dominical no solo tiene dimensión religiosa, sino también antropológica y social. El documento invita a redescubrir el sentido comunitario y espiritual del domingo en sociedades marcadas por el consumismo y el trabajo continuo.

Sin embargo, ***Dies Domini*** no propone la instauración política de una ley dominical mundial. Su enfoque es pastoral y teológico, orientado a la vida interna de la Iglesia y a la conciencia moral de los creyentes.

2. "Laudato Si'" y la ecología integral.

En 2015, el papa Francisco publicó la encíclica *Laudato Si'*, subtitulada "Sobre el cuidado de la casa común". Este documento sí tuvo un impacto global mucho más amplio, incluso en foros seculares como la ONU.

En ella se propone el concepto de "ecología integral", que vincula:

- Crisis ambiental
- Crisis social
- Modelo económico global
- Cultura del descarte

En el número 237, el documento conecta el descanso dominical con la dimensión ecológica:

"El descanso del séptimo día no se propone principalmente como una pausa improductiva, sino como una ampliación de la mirada que nos permite volver a reconocer los derechos de los demás."

Aquí aparece una relación interesante entre descanso, justicia social y equilibrio ecológico. No obstante, el texto no plantea un decreto mundial obligatorio sobre el domingo, sino una reflexión moral sobre los ritmos humanos y el respeto por la creación.

3. Propuestas sobre gobernanza económica global.

En 2011, el Pontificio Consejo Justicia y Paz publicó el documento titulado ***"Hacia una reforma del sistema financiero y monetario internacional en el contexto de una autoridad pública mundial"***. Este texto sugería la necesidad de una mayor coordinación global tras la crisis financiera de 2008, incluyendo la posibilidad de una autoridad financiera internacional con capacidad regulatoria.

El documento se apoya en la doctrina social de la Iglesia y en la encíclica ***Caritas in Veritate*** (2009) de Benedicto XVI, donde se menciona la necesidad de una "autoridad política mundial" regulada por el derecho y orientada al bien común (cf. Benedicto XVI, ***Caritas in Veritate***, n. 67).

Es importante aclarar que:

- No se propuso un "banco central mundial" con control coercitivo total.
- Se trató de una propuesta de regulación internacional en línea con otros debates similares en el G20 y organismos multilaterales.
- El documento no tiene carácter vinculante para los Estados.

4. Influencia real del Vaticano en el ámbito internacional.

El Vaticano no es solo una entidad religiosa, sino también un sujeto de derecho internacional mediante el Estado de la Ciudad del Vaticano y la Santa Sede. Tiene estatus de observador permanente en la ONU y mantiene relaciones diplomáticas con más de 180 países.

Su influencia es principalmente moral y diplomática, no coercitiva. Su capacidad de incidir en políticas públicas depende de:

- La receptividad de los gobiernos.
- El contexto geopolítico.
- La convergencia con agendas internacionales ya existentes.

Evaluación crítica.

Es correcto afirmar que:

Existen documentos oficiales que abordan cambio climático, economía global y domingo. Estos documentos tienen peso moral dentro del catolicismo. Han influido en debates internacionales.

No es correcto afirmar, sin evidencia adicional, que:

Si se quiere sostener que estas propuestas podrían adquirir carácter universal en el futuro, eso pertenece al ámbito interpretativo o escatológico, no al terreno de la evidencia empírica actual.

Para consultas: Todas las encíclicas se encuentran disponibles en internet.

- Juan Pablo II. ***Dies Domini*** (1998).
- Francisco. ***Laudato Si'*** (2015).
- Benedicto XVI. ***Caritas in Veritate*** (2009).
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. ***Hacia una reforma del sistema financiero y monetario internacional*** (2011).
- Concilio Vaticano II. ***Lumen Gentium*** (1964).

El marco profético: Apocalipsis 13.

Demos un breve repaso:

En Apocalipsis capítulo 13 aparecen dos figuras simbólicas:

1. Una bestia que sube del mar (Ap 13:1–10).
2. Otra bestia que sube de la tierra (Ap 13:11–18).

El texto declara que la primera bestia recibe "una herida mortal" que luego es sanada:

"Pero una de sus cabezas parecía herida de muerte, y su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia." (Ap 13:3)

Además afirma:

"Y se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación." (Ap 13:7)

Desde la interpretación historicista (sostenida por reformadores y posteriormente por teólogos protestantes) la primera bestia ha sido identificada, como ya hemos visto, con el sistema papal medieval. La "herida mortal" suele asociarse con 1798, cuando el general Berthier, bajo órdenes de Napoleón, tomó prisionero al papa Pío VI, debilitando el poder temporal del papado.

La pregunta clave es: ¿qué significaría la "sanación" de esa herida?

¿Qué implica la "sanación" según el texto?.

El texto no habla simplemente de recuperación religiosa, sino de restauración de influencia global:

- Admiración mundial (Ap 13:3).
- Autoridad política amplia (Ap 13:7).
- Apoyo activo de otro poder que *"ejercía toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella"* (Ap 13:12).

El versículo 12 es especialmente relevante:

"Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia…"

Aquí el énfasis no es solo religioso, sino político-coercitivo: un segundo poder mundial promueve la autoridad del primero.

Vinculación con el escenario contemporáneo.

Ahora bien, cuando observamos los documentos del Vaticano mencionados anteriormente:

- *Dies Domini*
- *Laudato Si'*
- Propuestas de gobernanza económica internacional (2011) vemos algo importante:

No son decretos coercitivos.
Son propuestas morales, diplomáticas y estructurales.

Sin embargo, contienen elementos que, en teoría, podrían adquirir dimensión política si fueran adoptados por poderes civiles.

Por ejemplo:

- La conexión entre descanso dominical y justicia social.
- La idea de una autoridad global reguladora.

- El llamado a una reestructuración económica internacional.
- La promoción de valores universales desde Roma como centro moral.

Actualmente, el Vaticano ejerce influencia diplomática y moral. No tiene supremacía política global. Pero sí posee:

- Estatus diplomático internacional.
- Participación en foros multilaterales.
- Capacidad de influencia ética sobre gobiernos.
- Reconocimiento como autoridad moral por líderes mundiales.

La "Herida Mortal": Un Cambio de Era.

Históricamente, la "herida" se identifica con la pérdida del **poder temporal absoluto** que el papado ostentó durante la Edad Media. Este proceso culminó cuando las revoluciones y el surgimiento de los Estados-nación modernos despojaron a la institución religiosa de su capacidad para dictar leyes civiles y gobernar territorios directamente.

La "sanación" no es restauración, sino “adaptación”. La "sanación" de esta herida no implica necesariamente un regreso al modelo feudal exacto. En el contexto actual, se interpreta como la recuperación de una **influencia decisiva** sobre la agenda política global.

- **Influencia Moral:** En la actualidad, el sistema mantiene un enorme peso ético y diplomático.
- **Poder Político:** El texto señala que Roma hoy carece de la fuerza coercitiva para gobernar naciones, pero que este vacío será llenado.

La Dualidad de Apocalipsis 13.

El análisis profundiza en un detalle técnico de la profecía:

- **La Bestia vs. La Mujer:** La herida fue infligida a la "bestia" (que representa la estructura de poder político) y no directamente a la "mujer" (que simboliza el sistema religioso). Esto explica por qué la institución sobrevive como entidad espiritual aunque perdiera su imperio terrestre.

- **La Segunda Bestia:** El texto proyecta que el poder político necesario para ejecutar sus decretos le será otorgado por la "segunda bestia" mencionada en las escrituras.

Conclusión: El Escenario Mundial.

Según esta lectura historicista, los eventos actuales no son aislados; son piezas de un "rompecabezas mundial" que apunta hacia una convergencia donde lo religioso y lo político volverán a unirse para ejercer un control global.

El punto clave: cesión voluntaria de poder.

Apocalipsis 13 no describe una conquista militar de Roma sobre el mundo. Describe algo diferente: apoyo, admiración y delegación de autoridad.

Más adelante, en Apocalipsis 17:13 se dice:

> *"Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia."*

Es decir, la supremacía no surge por imposición directa inicial, sino por cesión de poder.

Si lo llevamos al plano teórico contemporáneo:

- En un contexto de crisis global (climática, económica, bélica).
- Con desestabilización internacional.
- Con búsqueda de autoridad moral unificadora.

Un liderazgo religioso con legitimidad histórica podría convertirse en referente normativo para políticas globales.

Eso sería coherente con el modelo profético: no Roma imponiéndose sola, sino un sistema mundial que decide respaldarla.

¿Está ocurriendo ahora?

Aquí hay que ser honestos. Actualmente:

- No existe supremacía política del Vaticano.
- No hay legislación mundial religiosa impuesta.
- No hay cesión formal de soberanía a Roma.

Lo que sí existe es:

- Incremento del reconocimiento diplomático.
- Participación en debates sobre gobernanza global.
- Influencia moral creciente en temas de ética global.

Eso no es cumplimiento pleno. Podría considerarse, desde una perspectiva profética, como condiciones preparatorias (pero no como cumplimiento definitivo).

Evaluación crítica.

Existen elementos estructurales que podrían permitir ese cumplimiento en circunstancias de crisis global.

Apocalipsis 13 describe una etapa donde:

1. Un poder religioso recupera influencia global.
2. Un poder político mundial respalda esa autoridad.
3. Se establecen mecanismos de obediencia con consecuencias económicas.

Nada de eso está formalmente establecido hoy.

Pero sí existen dinámicas de:

- Integración global.
- Búsqueda de autoridad moral común.
- Crisis que favorecen centralización.

Breve conclusión.

La interpretación que vincula:

- Las iniciativas vaticanas,
- La creciente cooperación global,
- Y la idea de cesión de autoridad,

con Apocalipsis 13, pertenece al marco teológico historicista y puede argumentarse coherentemente dentro de ese sistema interpretativo.

Sin embargo, debe presentarse como una lectura escatológica prospectiva, no como un hecho consumado.

El poder temporal vs. el poder espiritual: una distinción necesaria.

Para comprender la "herida", es vital analizar qué se perdió exactamente. En la Edad Media, el concepto de **"Las dos espadas"** (teoría de Gelasio I)[44] definía que el Papa poseía tanto la autoridad espiritual como la supremacía sobre los reyes de la tierra.

- **La crisis de la soberanía:** La ruptura de este modelo no fue solo un evento religioso, sino un cambio de paradigma mundial. Con el Tratado de Westfalia[z] y la Ilustración, el Estado se volvió laico, relegando la religión al ámbito privado. El texto sugiere que la "sanación" es el fin de este paréntesis de laicidad.

La "Segunda Bestia" como el brazo ejecutor.

El análisis menciona que el poder político le será devuelto a través de una segunda entidad (Apocalipsis 13). En la interpretación historicista, esto se traduce en:

[z] https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3366/5.pdf

- **Alianzas Estratégicas:** El sistema religioso no necesita poseer ejércitos propios (como en las Cruzadas), sino que influye en las potencias dominantes para que estas legislen o actúen según sus principios morales.
- **La "Imagen de la Bestia":** Se refiere a la creación de un sistema de leyes o un orden social que refleje la autoridad del primer sistema, permitiendo que la "herida" se cierre mediante la cooperación internacional y civil.

El "Rompecabezas Mundial": tendencias contemporáneas

Por lo que hemos venido diciendo podemos afirmar que "todo se inclina hacia esa tendencia". Podemos profundizar en qué señales actuales respaldan esta visión:

- **Globalismo y Ética Universal:** La búsqueda de una ética común para enfrentar crisis climáticas o económicas a menudo posiciona a Roma como la única autoridad moral con alcance global capaz de unir a las naciones.
- **Diplomacia Religiosa:** El paso de una "influencia moral" a una "influencia decisiva" se observa en la mediación de conflictos internacionales y en la participación activa en organismos multilaterales (como la ONU).

Síntesis de la transformación histórica.

Etapa	Estado del Poder	Descripción
Edad Media	Dominio Absoluto	Unión de Iglesia y Estado bajo el mando papal.
Herida (Siglo XVIII-XIX)	Poder Fragmentado	Pérdida de territorios y soberanía política civil.
Actualidad	Influencia Moral	Autoridad espiritual respetada, pero sin mando legal.
Sanación (Proyectada)	Influencia Decisiva	Recuperación del control político mediante alianzas globales.

La transición del papado desde un dominio temporal absoluto hacia una influencia moral predominante representa uno de los cambios de paradigma más significativos en la historia de Occidente. Según el análisis expuesto, la denominada "herida" no marcó el fin del sistema religioso, sino su despojo del poder político coercitivo tras el colapso del modelo medieval.

El escenario contemporáneo sugiere que la "sanación" de esta herida no debe entenderse como un retorno literal a las estructuras del pasado, sino como una sofisticada metamorfosis. En este proceso, la institución ha logrado mantener una influencia moral y diplomática que hoy actúa como cimiento para una futura reintegración en la gobernanza global. La proyección de que este poder político será restituido a través de alianzas estratégicas - identificadas simbólicamente con la segunda bestia de Apocalipsis 13- plantea un horizonte donde la distinción entre lo secular y lo religioso vuelve a desdibujarse.

En última instancia, el rompecabezas mundial descrito apunta a una convergencia donde las crisis globales podrían legitimar la necesidad de una autoridad moral universal con capacidad ejecutiva. Por lo tanto, la "sanación" profética se perfila como la culminación de un proceso histórico donde el sistema religioso recupera su papel decisivo en la dirección de los destinos de la humanidad.

¿Y qué diremos de la segunda bestia de apocalipsis 13?.

Ya hemos identificado a la luz de las Escrituras y la historia quién es esta segunda bestia: Estados Unidos de Norteamérica.

Estados Unidos es la única potencia mundial que posee las características y el perfil escatológico capaz de cumplir esta profecía. Pero ¿cómo?.

En estos momentos en que escribo estas palabras EEUU está demostrando ser la única super potencia capaz de neutralizar y atacar cualquier país del mundo. Rápidamente está demostrando que sus características mansas como de cordero están dejándose a un lado para comenzar a hablar como dragón.

En muy breve tiempo ha realizado acciones coercitivas para demostrar que es una nación con autoridad mundial.

Estados Unidos ha reafirmado su alcance global en los últimos meses mediante una postura económica agresiva (aranceles de la administración Trump), una notable proyección de fuerza militar en Oriente Medio y Europa, y acciones directas en aguas internacionales (como el hundimiento de una fragata iraní).

Evidencia clave del alcance mundial de EE. UU. (finales 2025 - principios 2026):

- **Acciones militares y proyección de fuerza:** Se ha registrado el mayor despliegue aéreo de su historia hacia Oriente Medio y Europa, incluyendo cazas F-16 y efectivos, con la base de las Azores como punto clave.[aa] Además, el Pentágono confirmó el hundimiento de una fragata iraní en el Océano Índico, la primera acción de este tipo desde la Segunda Guerra Mundial.
- **Política Económica y Aranceles:** Donald Trump ha implementado aranceles de hasta un 145% a productos chinos, provocando respuestas en la cadena de suministro tecnológica global y forzando treguas comerciales.[bb]
- **Posición Económica Dominante:** Estados Unidos mantiene la primera economía mundial, con un crecimiento del 2,8% respecto a 2023, consolidando su papel central en el sistema financiero global.[cc]
- **Geopolítica y Defensa:** La administración ha intensificado su presencia en el Ártico y Europa ante la necesidad de responder a misiles hipersónicos de potencias rivales.[dd]

[aa] https://legrandcontinent.eu/es/2026/02/19/desde-la-invasion-de-irak-estados-unidos-nunca-habia-desplegado-tantos-aviones-de-combate-en-oriente-medio/

[bb] https://www.dw.com/es/los-aranceles-de-trump-impuestos-a-china-ascienden-al-145/a-72209434

[cc] https://www.bea.gov/news/2025/gross-domestic-product-4th-quarter-and-year-2024-third-estimate-gdp-industry-and

[dd] https://www.iss.europa.eu/publications/commentary/small-changes-big-impact-how-trumps-latest-decision-removes-key-component

A partir de enero de 2026, el gobierno de Estados Unidos anunció la suspensión del procesamiento de visas de inmigrante para ciudadanos de 75 países,[ee] buscando evitar que inmigrantes dependan de la asistencia pública. Esta medida masiva, que incluye a Brasil, Colombia, Cuba y Uruguay, afecta a diversos países en varias regiones.

Aquí están los detalles de la evidencia encontrada:

- **Suspensión a 75 Países:** El Departamento de Estado ordenó pausar el procesamiento de visas de inmigrante (no de turista o negocio) a partir del 21 de enero de 2026 para ciudadanos de 75 países, argumentando la prevención de cargas públicas.[ff]
- **Alcance Geográfico:** Los países afectados son diversos, incluyendo a naciones latinoamericanas como Brasil, Colombia, Cuba, Uruguay, Guatemala, Nicaragua, Haití, además de Afganistán, Rusia, Irán, Iraq, y múltiples países de África y Asia.
- **Justificación de la Medida:** La administración (Trump, según las fuentes de enero 2026) busca reducir el uso de beneficios públicos por parte de extranjeros. Esta acción endurece las reglas de inmigración, reevaluando procedimientos anteriores.
- **Otras Acciones Recientes:**
    - **Visas Humanitarias:** Suspensión de visas humanitarias para palestinos de Gaza.
    - **Cancelación de Visas:** Aumento en el monitoreo y cancelación de visas de no inmigrante ya emitidas.
    - **Restricciones Previas:** Restricciones de viaje previas impuestas a ciudadanos de 19 países a finales de 2025.

Estas acciones reflejan un endurecimiento significativo de las políticas migratorias de Estados Unidos con un alcance global durante los últimos meses.

[ee] https://cnnespanol.cnn.com/2026/01/14/eeuu/eeuu-suspende-visas-inmigrante-75-paises-trax

[ff] https://www.visahq.com/es/news/2026-01-21/us/us-pauses-immigrant-visas-for-citizens-of-75-countries/

¿Qué es realmente Project 2025?.

Vivimos en un momento histórico caracterizado por polarización ideológica, crisis cultural, fragmentación moral y búsqueda de restauración identitaria. En este contexto, sectores conservadores en Estados Unidos han planteado programas de reforma profunda del Estado, proponiendo recuperar lo que consideran las raíces religiosas y morales de la nación.[gg]

Entre esas propuestas se encuentran:

- Mayor influencia de valores cristianos en la educación pública.
- Defensa explícita de una cosmovisión bíblica en la legislación.
- Reconfiguración del aparato administrativo federal.
- Énfasis en orden moral, familia tradicional y autoridad nacional.

Desde el punto de vista político, esto forma parte del debate interno estadounidense sobre identidad nacional. Pero desde una perspectiva escatológica historicista -basada en Apocalipsis 13- la pregunta relevante no es si existe conservadurismo religioso, sino si eventualmente el poder civil podría legislar en materia de adoración.

Project 2025 es un plan detallado que propone:

- Reestructurar profundamente el aparato federal.
- Concentrar mayor autoridad ejecutiva en la presidencia.
- Reemplazar funcionarios de carrera por personal alineado ideológicamente.
- Reorientar políticas públicas hacia valores conservadores cristianos.
- Reforzar la identidad religiosa en el discurso público.

El documento plantea una visión donde el poder ejecutivo tendría mayor capacidad de acción directa sobre la administración del Estado.[hh]

[gg] https://static.heritage.org/project2025/2025_MandateForLeadership_FULL.pdf

[hh] El Proyecto 2025, titulado "Mandato para el Liderazgo: La Promesa Conservadora", es un documento de casi 1000 páginas elaborado por la Heritage Foundation y más de 100 organizaciones conservadoras. Busca

Y aquí es donde el análisis escatológico comienza a volverse interesante.

Apocalipsis 13 y la concentración de poder.

En **Apocalipsis** 13, el elemento central no es simplemente religión, sino autoridad delegada y aplicada coercitivamente.

El texto dice:

"Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella…" (Ap 13:12)

Y luego:

"Y hacía que a todos… se les pusiese una marca…" (Ap 13:16)

El cumplimiento requiere:

1. Capacidad estatal real de imponer legislación.
2. Unión funcional entre convicción religiosa y aparato civil.
3. Mecanismos económicos de sanción.

Sin poder ejecutivo fuerte, eso sería imposible.

¿Por qué Project 2025 es relevante en un análisis profético?.

No porque ya cumpla la profecía. Sino porque muestra una tendencia clara:

- Reducción de la separación práctica entre fe y política.
- Reafirmación del cristianismo como fundamento nacional.
- Búsqueda de restauración moral mediante estructura estatal.

---

transformar el gobierno federal de EE. UU. mediante una profunda reestructuración ejecutiva, consolidando el poder presidencial y eliminando agencias federales.

- Fortalecimiento del poder ejecutivo para implementar reformas rápidas.

Históricamente, las uniones iglesia-estado no comienzan con imposición directa. Comienzan con la convicción de que el Estado debe restaurar el orden moral.

Ese fue el patrón medieval.
Ese fue el patrón en la cristiandad europea.
Ese es el patrón descrito simbólicamente en Apocalipsis 13.

El punto decisivo: la legislación del descanso.

Si en un futuro:

- Se argumentara que el deterioro social requiere restaurar el "día del Señor".
- Se presentara el descanso dominical como solución ecológica (como sugiere indirectamente **Laudato Si'** en su marco de ecología integral).
- Se promoviera unidad moral nacional basada en tradición cristiana.
- Se legislara ese descanso con carácter obligatorio.

Entonces sí estaríamos ante un escenario mucho más cercano al modelo de Apocalipsis 13.

La sanación de la herida y la cesión de poder.

La herida de 1798 representó la caída del poder político papal. La sanación, según Apocalipsis 13:3, implica restauración de influencia global. No necesariamente por conquista militar. Sino por reconocimiento y apoyo de poderes civiles.

Apocalipsis 17:13 dice:

> *"Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia."*

El texto no habla de invasión. Habla de entrega voluntaria.

Si una potencia influyente (históricamente identificada por intérpretes protestantes como Estados Unidos) promoviera legislación religiosa alineada con tradición romana, eso constituiría un punto de inflexión profético.

Pero para que eso ocurra, deben coincidir:

- Crisis global severa.
- Consenso moral internacional.
- Mecanismos legales coercitivos.
- Apoyo diplomático amplio.

¿Estamos en vísperas?.

Hay señales de:

- Polarización ideológica.
- Revalorización religiosa en política.
- Propuestas de fortalecimiento ejecutivo.
- Influencia creciente del Vaticano en debates globales.
- Crisis múltiples (económicas, climáticas, bélicas).

Eso configura condiciones estructurales. Pero condiciones no son cumplimiento.

Muchos creyentes han confundido clima histórico con evento final. Eso debilita el testimonio cuando las predicciones inmediatas no se cumplen.

Conclusión clara.

Project 2025 no es la imagen de la bestia. No es una ley dominical. No es una cesión formal de poder a Roma.

Pero sí refleja una tendencia hacia:

- Integración explícita entre fe y política.
- Mayor concentración de autoridad ejecutiva.
- Disposición a reformar la nación en términos religiosos.

Y en la realidad actual:

- Sí existen tendencias de polarización religiosa y política.
- Sí existe creciente interacción entre religión y poder civil en distintos países.
- Sí es teológicamente coherente que una futura crisis pueda acelerar una unión entre autoridad civil y religiosa.

Y si en algún momento futuro esa dinámica convergiera con legislación religiosa coercitiva respaldada internacionalmente, entonces el marco profético cobraría una dimensión mucho más concreta.

Los hechos sobrenaturales.

1. El marco profético: Apocalipsis 16 y la dimensión sobrenatural del conflicto.

En Apocalipsis 16:13–14 el profeta Juan escribe:

"Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos…"

Aquí el escenario cambia radicalmente. Ya no se trata solo de legislación, política o autoridad moral. Se introduce un elemento sobrenatural activo que influye directamente en los gobernantes del mundo.

La profecía afirma tres cosas claras:

1. El origen es demoníaco.
2. Realizan señales visibles.
3. Su objetivo es reunir a los reyes del mundo para una confrontación final.

2. La naturaleza del engaño: ¿cómo podrían no ser descubiertos?.

La Escritura ya anticipa este problema. En 2 Tesalonicenses 2:9–10, Pablo advierte:

"Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos…"

No se trata de ilusiones evidentes. Se trata de manifestaciones suficientemente convincentes como para engañar a quienes no estén firmes en la verdad.

Jesús mismo dijo en Mateo 24:24:

"Se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos."

El engaño no es superficial. Es sofisticado, espiritual y global.

3. ¿Qué tipo de "milagros" podrían ser?.

El texto no especifica la naturaleza exacta de las señales, pero Apocalipsis 13 ya había adelantado algo:

"Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo…" (Ap 13:13)

Esto sugiere manifestaciones que parecen confirmar autoridad divina.

En el contexto moderno, debemos considerar varias posibilidades teológicas:

1. **Manifestaciones espirituales visibles** (apariciones, fenómenos sobrenaturales, sanidades extraordinarias).
2. **Eventos interpretados religiosamente como juicio o intervención divina.**
3. **Experiencias espirituales colectivas que refuercen una narrativa unificadora.**

El punto no es la forma exacta, sino el efecto: legitimar decisiones políticas y religiosas ante el mundo.

4. **La psicología del engaño colectivo. ¿Por qué aparentemente nadie se percata del engaño?**

La respuesta bíblica es doble:

1. Porque el mundo ya estará predispuesto ideológicamente.
2. Porque el engaño confirmará lo que muchos desean creer.

Apocalipsis 16 muestra que los espíritus van ***"a los reyes".*** Es decir, influyen primero en líderes. Cuando las autoridades civiles y religiosas validan una narrativa sobrenatural, la masa tiende a seguir.

La historia muestra que cuando crisis profundas coinciden con fenómenos interpretados religiosamente, las sociedades aceptan medidas extraordinarias.

5. Vinculación con el escenario previo (imagen de la bestia).

Si conectamos Apocalipsis 13 y 16, el orden lógico sería:

1. Surge una estructura político-religiosa (imagen de la bestia).
2. Se promueve legislación alineada con esa estructura.
3. Se produce resistencia.
4. Aparecen señales sobrenaturales que "confirman" la legitimidad del sistema.
5. Los líderes del mundo se alinean.

En ese punto, la coerción no parecería tiranía, sino obediencia a una manifestación divina.

Ese es el poder del engaño final: parecerá justicia, restauración moral y voluntad de Dios.

6. ¿Estamos viendo algo ahora? - UAP, desclasificación y el factor tecnológico.

En los últimos años, el gobierno de los Estados Unidos ha reconocido públicamente la existencia de fenómenos aéreos no identificados (UAP, por sus siglas en inglés). El Departamento de Defensa creó la **All-domain Anomaly Resolution Office** (AARO) para investigar estos reportes. Además, el Congreso ha realizado audiencias públicas donde oficiales militares han declarado bajo juramento sobre encuentros no explicados.

En 2023 y 2024 hubo sesiones en el Capitolio donde exfuncionarios de inteligencia hablaron sobre programas de recuperación de "materiales" no identificados. Estos eventos fueron ampliamente cubiertos por medios como *The New York Times*, *CNN* y *The Washington Post*.

Ahora bien, es crucial afirmar algo con claridad:

Hasta la fecha, no existe confirmación oficial de contacto con seres extraterrestres ni evidencia científica validada de origen no humano. Lo que se ha reconocido es que existen fenómenos no identificados que requieren análisis.

¿Puede un fenómeno tecnológico sofisticado convertirse en un instrumento de engaño?.

Aquí entramos en el plano teológico y prospectivo.

Apocalipsis 13 y 16 hablan de *"señales"* capaces de convencer al mundo. El texto no especifica el mecanismo. Solo describe el efecto: legitimación de una autoridad global y alineación de los reyes de la tierra.

En una sociedad premoderna, el engaño podía manifestarse como fuego literal del cielo.
En una sociedad hipertecnológica, el engaño podría tomar formas mucho más sofisticadas.

Vivimos en un mundo donde:

- La inteligencia artificial puede generar imágenes y voces indistinguibles de la realidad.
- Existen tecnologías militares clasificadas muy avanzadas.
- La percepción pública puede ser moldeada por narrativa mediática global.
- La ciencia es considerada por muchos como autoridad final en materia de verdad.

Si en un contexto de crisis global severa (bélica, climática o económica) surgiera un evento interpretado como contacto con inteligencia no humana (avalado por autoridades científicas y gubernamentales) el impacto psicológico sería masivo.

Pero debemos ser responsables:
Eso no significa que esté ocurriendo ahora. Significa que el mundo actual posee la infraestructura tecnológica para producir narrativas globales convincentes.

¿Podría un discurso científico preparar el terreno?.

Teológicamente hablando, es interesante notar que Apocalipsis no especifica que el engaño final sea abiertamente religioso desde el principio. Solo dice que son “espíritus de demonios que hacen señales”.

En el siglo XXI, un engaño eficaz podría presentarse bajo:

- Apariencia científica.
- Apariencia tecnológica.
- Apariencia de descubrimiento cósmico.
- Narrativa de evolución espiritual de la humanidad.

Si se anunciara públicamente que la humanidad ha establecido contacto con inteligencia superior que promueve unidad global, cooperación y transformación espiritual, el efecto podría ser:

1. Relativización de doctrinas bíblicas tradicionales.
2. Reconfiguración de creencias religiosas.
3. Justificación de una estructura política global coordinada.
4. Desplazamiento del concepto bíblico de autoridad divina.

Eso sí encajaría con la lógica de Apocalipsis 16: señales que reúnen a los reyes del mundo. Vivimos en una era tecnológica capaz de producir señales globales convincentes.

- Existe creciente apertura pública a fenómenos no explicados.
- El terreno cultural está preparado para aceptar narrativas extraordinarias.
- La profecía anticipa señales engañosas de escala mundial.

El núcleo escatológico verdadero.

Apocalipsis 14 describe a un grupo que:

“guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

El conflicto final no será simplemente sobre extraterrestres o ciencia.
Será sobre autoridad espiritual y obediencia.

Si algún fenómeno (sea religioso, tecnológico o científico) se utiliza para validar legislación contraria a la ley de Dios, entonces estaríamos frente al núcleo del conflicto profético.

Pero el centro sigue siendo la adoración y la lealtad, no el espectáculo.

Conclusión breve .

Sí, la era tecnológica actual permite escenarios que generaciones anteriores no podían imaginar.
Sí, la infraestructura mediática global podría amplificar cualquier evento a escala planetaria.
Sí, Apocalipsis habla de señales engañosas.

Pero no tenemos evidencia actual de contacto extraterrestre confirmado ni de un plan oficial para usarlo como mecanismo de gobierno mundial. La vigilancia espiritual es prudente.

Tecnología, señales y engaño global.

¿Cómo podrían cumplirse las profecías en la era digital?

1. El patrón bíblico del engaño final.

En Apocalipsis 13 y 16 vemos un patrón progresivo:

1. Surge una estructura político-religiosa.
2. Se consolida autoridad civil que respalda esa estructura.
3. Aparecen señales sobrenaturales.
4. Esas señales legitiman decisiones políticas globales.
5. Se establece un conflicto final de adoración.

En Apocalipsis 16:14 se dice que los espíritus *"hacen señales"* y van a los reyes del mundo para reunirlos. El foco no está en la espectacularidad del fenómeno, sino en su efecto político: unificar liderazgo mundial bajo una narrativa común.

La pregunta entonces no es simplemente qué serán esas señales**,** sino qué tipo de mundo permitiría que funcionen**.**

2. La diferencia entre mundo antiguo y mundo digital.

En el siglo I, una señal sobrenatural era local y limitada en difusión.

Hoy vivimos en un ecosistema radicalmente distinto:

- Información instantánea global.
- Transmisión en tiempo real.
- Manipulación audiovisual hiperrealista.
- Inteligencia artificial generativa.
- Sistemas de realidad aumentada y virtual.
- Tecnología militar clasificada altamente avanzada.

Nunca antes en la historia una señal -real o fabricada- podría ser presenciada simultáneamente por miles de millones de personas.

Eso cambia completamente el escenario de cumplimiento.

3. El factor UAP y la cultura de lo "no identificado".

En los últimos años, el gobierno de EE.UU. ha reconocido públicamente la existencia de fenómenos aéreos no identificados,[ii] investigados por la All-domain Anomaly Resolution Office.

Insisto:
No existe confirmación oficial de contacto extraterrestre.
Pero sí existe reconocimiento de fenómenos no explicados.

El impacto cultural de esto es enorme. Durante décadas, el discurso extraterrestre era marginal. Hoy es debatido en el Congreso, analizado por el Pentágono y cubierto por medios tradicionales.

[ii] https://www.telesurtv.net/eeuu-desclasifica-archivos-ovnis-fenomenos/

Eso produce un cambio psicológico colectivo:

La idea de inteligencia no humana deja de ser absurda y pasa a ser posible.

4. Escenario prospectivo (no afirmación presente).

Ahora pensemos estratégicamente.

Si en medio de una crisis global severa:

- Se anunciara oficialmente contacto con inteligencia superior.
- Se presentara como guía para resolver conflictos humanos.
- Se promoviera unidad planetaria bajo principios espirituales universales.
- Se desacreditaran religiones tradicionales como divisivas.

El efecto podría ser:

1. Desplazamiento de autoridad bíblica.
2. Relativización doctrinal.
3. Justificación de gobierno coordinado global.
4. Marginación de quienes mantengan fidelidad doctrinal exclusiva.

Eso sí encajaría con el patrón de Apocalipsis 13–16.

Pero esto es un análisis de posibilidad estructural, no una afirmación de que esté ocurriendo ahora.

5. El verdadero punto vulnerable: la autoridad de la verdad.

Vivimos en una época donde:

- La ciencia es considerada árbitro final de realidad.
- La tecnología define lo posible.
- La experiencia personal tiene más peso que la revelación escrita.

Si una manifestación tecnológica o fenómeno global fuese interpretado como validación de una nueva etapa espiritual de la humanidad, muchos estarían predispuestos a aceptarlo.

Pablo advirtió en **2 Tesalonicenses** 2:10 que el engaño ocurre *"por cuanto no recibieron el amor de la verdad".*

El problema no es la señal en sí. Es la disposición interior del mundo.

6. El engaño no necesariamente parecerá demoníaco.

Aquí hay un punto crucial. Apocalipsis no describe criaturas terroríficas asustando al mundo. Describe señales convincentes que reúnen a los líderes.

El engaño final probablemente parecerá:

- Moralmente correcto.
- Espiritualmente elevado.
- Humanitariamente necesario.
- Científicamente validado.
- Éticamente urgente.

Será presentado como solución, no como opresión.

7. ¿Qué papel juega la legislación religiosa en ese contexto?.

Si señales extraordinarias coincidieran con un llamado global a:

- Restaurar orden moral.
- Unificar adoración.
- Establecer principios espirituales comunes.
- Implementar descanso universal por razones ecológicas o espirituales.

Entonces sí se produciría la convergencia descrita en Apocalipsis 13: poder civil respaldando autoridad espiritual bajo validación sobrenatural.

Ahí estaría el núcleo del conflicto.

8. El centro del conflicto sigue siendo la adoración.

El último capítulo no será sobre ovnis. Será sobre lealtad.

Apocalipsis 14 contrasta dos grupos:

- Los que adoran a la bestia.
- Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

La señal puede ser tecnológica.
La presión puede ser económica.
La narrativa puede ser científica.

Pero el conflicto final será espiritual.

CAPÍTULO 8: APOCALIPSIS 17 Y LA CUENTA REGRESIVA.

El capítulo 17 de Apocalipsis ha sido considerado, con justa razón, como uno de los pasajes más densos en simbolismo profético de todo el libro. En sus versículos se concentran numerosas imágenes y figuras que requieren una lectura atenta y una interpretación cuidadosa dentro del marco profético de las Escrituras. No se trata simplemente de una descripción aislada, sino de una sección que retoma y profundiza elementos ya presentados anteriormente en el mismo libro. Por esta razón, su comprensión exige observar con detenimiento el desarrollo progresivo de los símbolos y su relación con otras visiones apocalípticas.

Para entender correctamente este capítulo, es fundamental leerlo a la luz de lo presentado en Apocalipsis 13, donde se introducen varios de los poderes y dinámicas que posteriormente reaparecen con mayor claridad en esta nueva visión. Al mismo tiempo, el trasfondo histórico y profético de estas imágenes se encuentra en las visiones registradas en Daniel 7, dentro del libro del profeta Daniel. Allí se describen poderes representados mediante bestias simbólicas que influyen profundamente en el curso de la historia y en el desarrollo del conflicto entre el reino de Dios y los poderes terrenales. En este sentido, el capítulo 17 no introduce un nuevo sistema simbólico, sino que retoma y amplía la tradición profética ya establecida en Daniel y desarrollada posteriormente en el Apocalipsis.

En consecuencia, Apocalipsis 17 posee un marcado carácter escatológico. Sin embargo, su mensaje no debe entenderse como algo exclusivamente relegado a un futuro remoto. El lenguaje profético que utiliza abarca un amplio panorama histórico que se extiende desde los días del profeta Daniel hasta los acontecimientos finales de la historia humana. Así, el capítulo presenta una visión que recorre el desarrollo de los poderes a lo largo del tiempo y culmina con una descripción sistemática de las realidades que caracterizarán el tiempo del fin. De esta manera, Apocalipsis 17 funciona como una pieza clave dentro del conjunto profético del libro, ayudando al lector a comprender el desenlace del gran conflicto que atraviesa toda la narrativa bíblica.

Dos figuras centrales en Apocalipsis 17.

En Apocalipsis 17 destacan claramente dos figuras principales: la bestia escarlata y la mujer ramera que la cabalga. La visión es presentada por uno de los siete ángeles que tienen las siete postreras plagas (Ap. 17:1), lo cual le imprime un carácter de solemnidad y urgencia escatológica. La pregunta clave es: ¿a quién representan estos símbolos dentro del marco del método historicista?.

La bestia escarlata simboliza el poder perseguidor que, a lo largo de la historia, se ha opuesto sistemáticamente al pueblo de Dios. Juan describe esta bestia como poseedora de siete cabezas, las cuales son interpretadas explícitamente como siete reyes o reinos (Ap. 17:10). Este versículo es fundamental, ya que nos muestra la perspectiva histórica desde la cual Juan contempla la visión: cinco de estos reinos ya habían caído, uno estaba vigente ("es"), y el otro aún no había llegado.

Sin embargo, el texto introduce una aparente paradoja cuando afirma que "la bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición" (Ap. 17:8). Esta tensión no es contradictoria, sino intencional, y apunta a la naturaleza dinámica y recurrente del poder representado por la bestia: un sistema que aparece, desaparece y reaparece bajo distintas manifestaciones históricas.

Esta bestia es identificable con la de Apocalipsis 13:1, la cual, a su vez, retoma los símbolos de los reinos descritos en Daniel 7. La conexión es clara al comparar Apocalipsis 13:2 con Daniel 7: el león (Babilonia), el oso (Medo-Persia) y el leopardo (Grecia) reaparecen como componentes del poder descrito por Juan. Lo que Daniel vio de manera prospectiva (hacia el futuro), Juan lo contempla retrospectivamente (hacia el pasado), observando una secuencia de reinos ya cumplidos en la historia.

Ahora bien, para identificar correctamente los cinco reinos que "han caído", es necesario ubicar el momento profético en el que Juan recibe la visión. El texto indica que es llevado "en el Espíritu al desierto" (Ap. 17:3), una expresión que conecta directamente con Apocalipsis 12:6, donde la mujer (símbolo del pueblo fiel de Dios) permanece en el desierto durante 1260 días proféticos. Este período, entendido como 1260 años, corresponde al dominio del poder perseguidor representado por el cuerno pequeño de Daniel 7 (Dn. 7:25; Ap. 13:5-7).

Por lo tanto, Juan es transportado en visión a ese período histórico específico. Desde esa perspectiva, los reinos que ya habían caído incluyen: Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma imperial y el poder del cuerno pequeño (Roma papal en su fase de supremacía medieval). Estos constituyen los cinco mencionados en Apocalipsis 17:10.

El sexto reino es descrito como aquel que "es", pero al mismo tiempo se dice que "no es" en relación con la bestia (Ap. 17:8, 10). Esta aparente contradicción se resuelve al entender que no se refiere simplemente a un poder continuo, sino a una fase distinta dentro de la misma dinámica persecutoria. Este poder es identificado con la bestia que "sube del abismo" (Ap. 11:7), la cual emerge tras la caída del cuerno pequeño en 1798, cuando este recibe su herida mortal (Ap. 13:3).

De este modo, para identificar el sexto poder, es necesario reconocer cuál fue la fuerza histórica que puso fin al dominio del cuerno pequeño en 1798. Este evento marca una transición clave en la secuencia profética, abriendo paso a una nueva manifestación del mismo principio de oposición a Dios, ahora bajo una forma distinta pero igualmente significativa dentro del desarrollo histórico-profético.

El sexto poder: el surgimiento de un sistema ideológico antirreligioso.

Desde la perspectiva historicista, el poder que sigue a la caída del cuerno pequeño -identificado con la Roma papal en su fase medieval- debe buscarse en el acontecimiento histórico que puso fin a su supremacía en 1798. Ese evento no fue aislado, sino el resultado de un proceso ideológico profundo que alcanzó su clímax en la Revolución Francesa.[45]

En Apocalipsis 11:7 se menciona a la bestia que "sube del abismo", la cual se levanta contra el testimonio de Dios. Este símbolo es clave, ya que el "abismo" en la Escritura está asociado con caos, oscuridad y oposición al orden divino (Gn. 1:2; Lc. 8:31). En este contexto, representa el surgimiento de un poder que no se fundamenta en la religión tradicional, como los anteriores, sino en una negación abierta de Dios.

Históricamente, este poder se manifestó en la ideología que impulsó la Revolución Francesa,[jj] especialmente en su fase más radical. Aunque los actores visibles fueron los revolucionarios, el motor real fue un sistema de pensamiento que rechazaba la autoridad divina y la religión organizada. Durante este período, no solo se desafió el poder político de Roma papal, sino que se intentó erradicar toda expresión religiosa: se abolió el culto cristiano, se instauró el culto a la razón y se promovió un programa explícitamente secular y antirreligioso.[46]

De este modo, el golpe dado al poder papal en 1798 (cuando el papa fue depuesto y llevado cautivo) no puede entenderse únicamente como un hecho político, sino como la expresión de una nueva cosmovisión. Este sistema ideológico, caracterizado por el ateísmo o secularismo militante, puede identificarse coherentemente con el sexto de la serie de Apocalipsis 17:10: un poder que "es" en el momento profético, pero que a la vez "no es" en el sentido de no manifestarse como un sistema religioso tradicional, a diferencia de sus predecesores.

Sin embargo, este poder no es menos perseguidor que los anteriores.[47] Aunque no siempre actúa mediante persecución abierta, su influencia ha sido profunda y global. Al desplazar a Dios del centro del pensamiento humano, ha promovido una cosmovisión que reinterpreta la realidad sin referencia al Creador. En este sentido, su impacto puede considerarse incluso más amplio que el de los poderes anteriores, ya que ha contribuido a la secularización progresiva de la sociedad.[kk]

Asimismo, muchas de estas corrientes ideológicas encontraron expresión en sistemas filosóficos posteriores, como el materialismo y ciertas formas de pensamiento social del siglo XIX, que influyeron de manera significativa en la cultura, la política y la educación. El resultado ha sido la difusión de un enfoque del conocimiento que, en muchos contextos, excluye lo divino como

---

[jj] La Revolución Francesa no solo alteró el mapa de Europa, sino que también sentó las bases para la crítica sistemática a la religión.

[kk] Mientras la Revolución Francesa desarticuló la centralidad teocéntrica en el plano sociopolítico, la teoría de la evolución de Darwin, con su obra *El origen de las especies por medio de la selección natural* (*On the Origin of Species by Means of Natural Selection*), publicado el 24 de noviembre de 1859, proporcionó el andamiaje científico para desplazar la noción del ser humano como diseño sublime a imagen del Creador, consolidando un cambio de paradigma antropológico definitivo.

categoría válida, consolidando así una visión del mundo centrada exclusivamente en lo humano y lo natural.[II]

Así, el sexto poder no solo marca una transición histórica tras la caída del dominio papal medieval, sino también un cambio de paradigma: de la persecución religiosa institucional a una oposición más sutil pero igualmente efectiva, basada en la transformación de la mente y la cultura.

Los diez cuernos: la totalidad del poder político en su fase final.

Apocalipsis 17:12 declara:

"Y los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia".

Este pasaje introduce un elemento clave para comprender la etapa final del conflicto: la unión global del poder político en apoyo al sistema representado por la bestia.

Desde la perspectiva historicista, el número diez no debe entenderse de manera estrictamente literal, sino simbólica, como ocurre también en Daniel 2 y Daniel 7, donde representa totalidad o plenitud en el ámbito político. Así como los diez dedos de la imagen de Daniel 2 simbolizan la división final de los reinos humanos antes de su destrucción (Dn. 2:41-44), los diez cuernos de Apocalipsis 17 representan la totalidad de los poderes o naciones de la tierra en su fase culminante.

El texto enfatiza que estos reyes *"aún no han recibido reino",* lo que indica que pertenecen a un momento futuro respecto a la escena que Juan contempla. Sin embargo, recibirán autoridad *"por una hora"* juntamente con la bestia, lo que sugiere un período breve pero decisivo de acción

[II] Antes de la Ilustración (principalmente en el siglo XVIII), Dios era el sol alrededor del cual giraba la política, la ciencia y la moral. Los ilustrados propusieron el Antropocentrismo: el hombre, a través de su propia razón, es capaz de entender el mundo sin necesidad de revelaciones divinas. Esto es lo que permite que años después la Revolución Francesa intente "borrar" la influencia de la Iglesia en el Estado.

conjunta. Esta unidad no es accidental, sino intencional: *"estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia"* (Ap. 17:13).

Aquí se revela el punto central: los diez cuernos simbolizan un sistema global en el cual los poderes políticos del mundo ceden voluntariamente su soberanía a un poder superior. Este momento corresponde a la restauración plena del poder de la bestia, es decir, a la sanación de la herida mortal mencionada en Apocalipsis 13:3. El poder que había sido herido en 1798 recupera su influencia, llegando incluso a rendirle homenaje y reconocer su supremacía (Ap. 13:4, 7-8).

En este sentido, los diez cuernos no representan simplemente reinos aislados, sino una "coalición global" que actúa en armonía con el sistema de la bestia. Esta alianza refleja la etapa final de la historia humana, donde el poder religioso y el poder político se unen nuevamente, repitiendo en escala mundial el principio que caracterizó a los sistemas persecutorios del pasado.

La conexión con Daniel 2 es particularmente significativa. En la visión de la gran imagen, los pies de hierro y barro cocido representan una fase dividida pero coexistente del poder humano, culminando en los diez dedos. Es en ese contexto cuando la piedra *"no cortada con mano"* golpea la imagen y pone fin a todos los reinos humanos (Dn. 2:34-35, 44-45). De manera paralela, los diez cuernos de Apocalipsis 17 representan esa misma etapa final inmediatamente anterior a la intervención divina.

Así, los diez reyes constituyen la expresión máxima de la organización política humana en oposición a Dios: una unidad global que, en lugar de someterse al reino divino, decide entregar su autoridad a la bestia. Sin embargo, esta aparente consolidación del poder humano es efímera, pues prepara el escenario para el desenlace definitivo, cuando Cristo establece su reino eterno y pone fin a todos los sistemas humanos (Ap. 17:14; Dn. 2:44).

El significado del "octavo" en Apocalipsis 17:11: La paradoja.

Apocalipsis 17 constituye un pasaje clave para la comprensión del desarrollo histórico-profético de los poderes que se oponen a Dios. Dentro de esta visión, el versículo 11 presenta una declaración

que, a primera vista, parece paradójica: *"La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición".*

El contexto inmediato del pasaje define las siete cabezas como siete reyes o reinos (Ap. 17:9-10). Estos constituyen una secuencia histórica de poderes que han ejercido dominio y oposición contra el pueblo de Dios. Desde la perspectiva historicista, esta secuencia incluye a Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma imperial y el poder del cuerno pequeño (Roma papal medieval), seguidos por el poder que emerge tras la caída de este último en 1798, asociado con la bestia que sube del abismo (Ap. 11:7).

El séptimo elemento de la serie corresponde a la restauración del poder previamente herido, en armonía con Apocalipsis 13:3, donde se afirma que la herida mortal es sanada y que toda la tierra se maravilla en pos de la bestia. Esta restauración marca una transición hacia la fase final del conflicto.

El versículo 11 del capítulo 17 introduce una doble afirmación: la bestia es *"el octavo",* pero al mismo tiempo *"es de entre los siete".* Esta declaración excluye la posibilidad de que el octavo sea un poder completamente distinto, ya que su origen está claramente vinculado a la serie anterior.

La clave interpretativa radica en entender que el texto no está describiendo una secuencia lineal de ocho reinos independientes, sino una progresión en la cual el mismo sistema experimenta distintas fases de desarrollo. El "octavo" representa, por tanto, una etapa cualitativamente distinta, aunque esencialmente idéntica a los poderes previos.

La continuidad del sistema: "es de entre los siete".

La expresión *"es de entre los siete"* indica que el octavo surge del mismo núcleo histórico y espiritual que caracteriza a los reinos anteriores. Este sistema ha adoptado diversas formas a lo largo del tiempo (políticas, religiosas e ideológicas) pero mantiene un principio constante: la oposición a la autoridad divina.

En este sentido, el octavo no introduce una nueva naturaleza, sino que reactiva y concentra los elementos ya presentes en la serie. Esto concuerda con la descripción de la bestia en Apocalipsis

13:2, donde se observa una combinación de características de los reinos de Daniel 7, lo que evidencia continuidad histórica.

“Octavo” como fase final del poder restaurado.

El elemento distintivo del “octavo” radica en su función dentro del desenlace profético. Mientras que los siete representan la sucesión histórica, el octavo señala la manifestación final del sistema en su máxima expresión.

Este momento coincide con la plena restauración del poder de la bestia tras la sanación de la herida mortal (Ap. 13:3). A diferencia de etapas anteriores, esta fase se caracteriza por una influencia global, en la cual *“toda la tierra”* reconoce su autoridad (Ap. 13:7-8).

La participación de los diez cuernos en Apocalipsis 17:12-13 refuerza esta idea. Estos representan la totalidad de los poderes políticos del mundo, los cuales entregan su autoridad a la bestia, formando una coalición global sin precedentes. Es en este contexto donde el sistema alcanza su expresión más completa, justificando su designación como “octavo”.

Relación con el desenlace escatológico.

El versículo concluye afirmando que este poder *“va a la perdición”,* lo que indica que su aparición está directamente vinculada con el fin de la historia humana. Esta afirmación encuentra paralelo en Daniel 2:44-45, donde los reinos humanos son destruidos por la intervención divina, y en Apocalipsis 17:14, donde el Cordero vence a los poderes que se le oponen.

Por lo tanto, el “octavo” no solo representa la culminación del desarrollo histórico del sistema opositor, sino también su fase final inmediatamente anterior a su destrucción definitiva.

Desde esta perspectiva , el “octavo” de Apocalipsis 17:11 no debe entenderse como un reino adicional en una secuencia numérica independiente, sino como la manifestación final del mismo sistema representado por los siete reinos. Es *“de entre los siete”* porque comparte su naturaleza y

origen, pero es denominado “octavo” porque representa su fase culminante, caracterizada por una restauración plena, una influencia global y una unidad política sin precedentes.

Así, el texto no introduce un nuevo actor en la historia profética, sino que revela el clímax del conflicto entre los poderes humanos y el reino de Dios, anticipando su resolución definitiva en la victoria del Cordero.

La misma bestia en dos perspectivas.

Los capítulos 13 y 17 de Apocalipsis están profundamente conectados y deben leerse de manera complementaria. Mientras Apocalipsis 13 describe el surgimiento, carácter y alcance del poder de la bestia, Apocalipsis 17 revela su trasfondo histórico, su estructura y su manifestación final. Juntos, forman un cuadro coherente del desarrollo del poder opositor a Dios y su culminación en el tiempo del fin.

Apocalipsis 13 presenta una bestia que sube del mar, con características que combinan los símbolos de Daniel 7: león, oso y leopardo (Ap. 13:2). Esta descripción indica que no se trata de un poder aislado, sino de la síntesis de los imperios anteriores, es decir, la continuidad del sistema histórico de oposición a Dios.

Apocalipsis 17 retoma esta misma figura, ahora como una bestia escarlata con siete cabezas y diez cuernos (Ap. 17:3). La diferencia no es de identidad, sino de enfoque:

- Apocalipsis 13 enfatiza su **acción y autoridad global**
- Apocalipsis 17 explica su **origen, evolución histórica y desenlace**

Ambos capítulos describen el mismo poder en distintas fases.

La herida mortal y su restauración.

Un punto clave de conexión es la herida mortal. Apocalipsis 13:3 declara que uno de sus cabezas fue herida de muerte, pero su herida fue sanada, lo que provoca la admiración de toda la tierra.

Apocalipsis 17 complementa esta idea al describir a la bestia como aquella que *"era, y no es, y está para subir del abismo"* (Ap. 17:8). Esta triple expresión refleja tres etapas:

- "era" → su existencia histórica previa (dominio medieval)
- "no es" → el período posterior a la herida (desde 1798)
- "está para subir" → su restauración final

Esto confirma que ambos capítulos están describiendo el mismo proceso: caída, transición y restauración.

El alcance global en el tiempo del fin.

Apocalipsis 13 enfatiza que, tras la sanación de la herida, *"toda la tierra se maravilló en pos de la bestia"* (Ap. 13:3), y que se le da autoridad sobre *"toda tribu, pueblo, lengua y nación"* (Ap. 13:7). Este lenguaje no deja espacio para una interpretación local o limitada: se trata de un dominio global.

Apocalipsis 17 explica cómo se logra ese dominio: mediante la alianza con los diez cuernos (Ap. 17:12-13), que representan la totalidad de los poderes políticos del mundo. Estos *"tienen un mismo propósito"* y entregan su autoridad a la bestia, consolidando así un sistema global unificado.

La unión de poder religioso y político.

Ambos capítulos destacan una característica esencial del tiempo del fin: la unión entre lo religioso y lo político.

- En Apocalipsis 13, la bestia recibe adoración (Ap. 13:4, 8), lo que indica un componente religioso.
- En Apocalipsis 17, la mujer (símbolo religioso) cabalga la bestia (poder político), mostrando una relación de influencia y control.

Esta unión no es nueva en la historia, pero en el tiempo del fin alcanza una escala mundial. El resultado es un sistema que combina autoridad espiritual y poder coercitivo.

Proyección hacia la actualidad.

Desde esta perspectiva, el cuadro descrito en Apocalipsis 13 resulta notablemente cercano a la realidad contemporánea en varios aspectos:

- **Globalización:** Hoy existe una interconexión sin precedentes entre naciones, economías y sistemas políticos, lo que hace viable una coordinación mundial como la descrita en Apocalipsis 17.
- **Influencia ideológica:** Las corrientes de pensamiento que han secularizado el mundo preparan el terreno para nuevas formas de autoridad global, menos basadas en convicciones religiosas tradicionales, pero abiertas a sistemas unificadores.
- **Búsqueda de unidad:** Frente a crisis globales (económicas, sanitarias, climáticas, etc.), se incrementa la tendencia a buscar soluciones centralizadas, lo que refleja el principio de *"un mismo propósito"* (Ap. 17:13).

Estos elementos no constituyen en sí mismos el cumplimiento total de la profecía, pero sí muestran que el escenario descrito es cada vez más plausible.

El desenlace final.

Tanto Apocalipsis 13 como 17 convergen en un mismo desenlace: el conflicto final contra Dios y su resolución.

Apocalipsis 17:14 declara que estos poderes *"pelearán contra el Cordero",* pero serán vencidos. Este evento corresponde al establecimiento definitivo del reino de Dios, en armonía con Daniel 2:44.

Apocalipsis 13 y 17 no son visiones independientes, sino complementarias. El primero describe el poder de la bestia en acción, mientras que el segundo revela su estructura y evolución. Juntos, presentan un panorama completo del sistema opositor a Dios, desde sus raíces históricas hasta su manifestación final.

En relación con el tiempo del fin, ambos capítulos señalan hacia un escenario de alcance global, caracterizado por la restauración de un poder previamente herido, la unificación de las naciones bajo un mismo propósito y la consolidación de un sistema que combina autoridad religiosa y política. Este cuadro, lejos de ser meramente simbólico, encuentra paralelos cada vez más evidentes en la realidad contemporánea, lo que refuerza la relevancia actual del mensaje profético.

La inclusión de Egipto y Asiria en la interpretación de los siete reinos de Apocalipsis 17.

La interpretación de Apocalipsis 17:10 ha generado diversas propuestas dentro del método historicista, especialmente en lo referente a la identificación de los *"siete reinos".* Mientras algunos intérpretes inician la secuencia en Babilonia, en armonía con la visión de Daniel 7, otros han optado por incluir a Egipto y Asiria como parte de los cinco reinos que *"han caído".* ¿Por qué algunos lo incluyen?. Veamos:

El desafío interpretativo de Apocalipsis 17:10.

El texto establece una estructura específica: “cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido”. Esta declaración exige ubicar la visión en un punto concreto de la historia y determinar retrospectivamente cuáles son los cinco reinos anteriores. La dificultad radica en que el texto no menciona explícitamente los nombres de estos reinos, lo que ha dado lugar a distintas reconstrucciones.

Algunos intérpretes han considerado problemático comenzar la secuencia en Babilonia, ya que, dependiendo de cómo se entienda la perspectiva temporal de Juan, no siempre resulta evidente cómo encajar de manera natural la afirmación *“cinco han caído”.* Como respuesta a esta dificultad, se propuso ampliar la línea histórica hacia períodos anteriores.

¿Fundamento para incluir Egipto y Asiria?.

La inclusión de Egipto y Asiria no es arbitraria, sino que se apoya en su papel destacado dentro de la historia bíblica como potencias opresoras del pueblo de Dios.

Egipto representa el primer gran imperio que sometió a Israel, particularmente durante el período del Éxodo (Éx. 1–14), convirtiéndose en un símbolo paradigmático de opresión y liberación divina. Por su parte, Asiria fue el instrumento de juicio contra el reino del norte, culminando en la caída de Samaria (2 Rey. 17). Ambos imperios desempeñan un rol teológico significativo como enemigos del pueblo de Dios antes del surgimiento de Babilonia.

Desde esta perspectiva, algunos intérpretes han definido los siete reinos como la totalidad de los grandes poderes que, a lo largo de la historia bíblica, se han opuesto al pueblo de Dios. Así, la secuencia incluiría: Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma y un séptimo poder posterior.

Ventajas de esta interpretación.

El principal beneficio de esta propuesta es que permite una identificación más directa del sexto reino como Roma imperial en tiempos de Juan. En este esquema:

- los cinco que “han caído” serían: Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia y Grecia;
- el que “es” correspondería a Roma;
- y el que “aún no ha venido” sería un poder futuro.

Este enfoque tiene la ventaja de ubicar la visión firmemente en el contexto histórico del siglo I, facilitando una lectura más inmediata del texto para sus primeros destinatarios.

Además, amplía la comprensión del conflicto bíblico, presentándolo como una lucha continua entre Dios y los poderes opresores desde los comienzos de la historia de Israel.

Limitaciones dentro del marco historicista clásico.

A pesar de sus fortalezas, esta interpretación presenta dificultades cuando se la compara con la estructura profética de Daniel 7 y su desarrollo en Apocalipsis 13.

En Daniel 7, la secuencia de imperios comienza claramente con Babilonia, seguida por Medo-Persia, Grecia y Roma. Apocalipsis 13 retoma **explícitamente** esta misma línea al describir una bestia que incorpora las características del león, el oso y el leopardo (Ap. 13:2), lo que establece una continuidad directa con la visión de Daniel.

Al incluir Egipto y Asiria, se introduce una línea histórica paralela que no forma parte de la secuencia simbólica presentada en Daniel. Esto puede debilitar la coherencia interna entre los distintos libros proféticos, que es uno de los principios fundamentales del método historicista.

Evaluación teológica.

La diferencia entre ambas posturas no radica en la validez histórica de Egipto y Asiria como potencias opresoras (lo cual es incuestionable) sino en el criterio utilizado para definir la secuencia profética.

El enfoque que incluye estos imperios adopta una perspectiva más amplia, centrada en la totalidad de la historia bíblica. En cambio, el enfoque que comienza en Babilonia se adhiere más estrictamente a la línea profética revelada en Daniel, la cual es retomada y ampliada en Apocalipsis. Además incluir a estas dos naciones en las secuencia escatológica de los siete reinos omite la clara perspectiva de que tanto Daniel como Juan proyectan la línea histórica hasta el ***tiempo del fin.***

La inclusión de Egipto y Asiria en la interpretación de los siete reinos de Apocalipsis 17 responde a un intento legítimo de resolver la estructura del texto y de integrar una visión más amplia de la historia de la opresión del pueblo de Dios. Sin embargo, dentro del marco historicista que enfatiza la continuidad entre Daniel y Apocalipsis, esta propuesta presenta limitaciones importantes.

En última instancia, la elección entre ambas interpretaciones depende del punto de partida metodológico: si se privilegia la continuidad estricta con la secuencia profética de Daniel o una lectura más abarcadora de la historia bíblica. En cualquier caso, el análisis pone de manifiesto la riqueza y complejidad del texto apocalíptico, así como la necesidad de abordarlo con rigor, coherencia y sensibilidad teológica.

Desde una perspectiva escatológica, la secuencia que inicia en Babilonia resulta más coherente, ya que sigue directamente la línea profética establecida en Daniel, cuya visión está orientada hacia el tiempo del fin (Dn. 2:28; 2:44). Apocalipsis retoma y amplía esta misma línea, especialmente en el capítulo 13, donde la bestia incorpora los símbolos de Daniel 7.

Además, en Apocalipsis 17, el contexto de la visión (introducida por uno de los ángeles de las siete postreras plagas) sitúa la escena en el marco del juicio final. Esto sugiere que el enfoque no está en reconstruir toda la historia de los imperios antiguos, sino en describir el sistema que culmina en el tiempo del fin.

En este sentido, aunque Egipto y Asiria fueron poderes históricos relevantes en la opresión del pueblo de Dios, no forman parte de la secuencia profética específica que conduce al desenlace escatológico revelado en Daniel y Apocalipsis. Por lo tanto, su exclusión no implica falta de importancia histórica, sino coherencia con la línea profética que apunta directamente al fin.

Apocalipsis 17 dentro del conflicto final por la adoración.

Aunque Apocalipsis 13 presenta de manera directa el conflicto final en torno a la adoración (mostrando a un mundo que rinde homenaje a la bestia -Ap. 13:4, 8-), Apocalipsis 17 cumple una función complementaria y esencial: revelar cómo se llega a ese escenario.

En este sentido, Apocalipsis 17 no introduce un tema distinto, sino que expone la estructura y los mecanismos mediante los cuales se hará posible la adoración universal descrita en el capítulo 13. La mujer que cabalga la bestia (Ap. 17:3) simboliza un sistema religioso que ejerce influencia sobre el poder político, mientras que la bestia representa la plataforma de poder que hace efectiva esa influencia a escala global.

Esta relación es clave: la adoración no surge en el vacío, sino que es el resultado de una alianza. Apocalipsis 17:13 declara que los diez reyes *"tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia"*. Esta cesión de autoridad política es el paso previo indispensable para que la adoración descrita en Apocalipsis 13 pueda ser universalizada e incluso impuesta.

De este modo, lo que en Apocalipsis 13 aparece como un mandato -adorar a la bestia y a su imagen- en Apocalipsis 17 se presenta como un proceso: la consolidación de un sistema global en el que lo religioso y lo político vuelven a unirse. Esta unión no solo legitima la adoración falsa, sino que crea las condiciones para su difusión y control a escala mundial.

Asimismo, la restauración del poder de la bestia tras la sanación de su herida (Ap. 13:3) encuentra en Apocalipsis 17 su explicación estructural. No se trata simplemente de un resurgimiento espontáneo, sino del resultado de una convergencia de poderes: ideológicos, religiosos y políticos. El mundo no solo se *"maravilla",* sino que es conducido progresivamente hacia una lealtad global.

En este contexto, la adoración se convierte en el punto culminante del conflicto. No es meramente un acto religioso externo, sino una expresión de lealtad y reconocimiento de autoridad. Por eso, el conflicto final no es simplemente político ni únicamente doctrinal, sino profundamente espiritual: ¿a quién reconoce la humanidad como suprema autoridad?

Apocalipsis 17 también anticipa la fragilidad de esta alianza. Aunque los poderes del mundo se unan *"por una hora",* su cohesión es temporal y finalmente se vuelve contra el mismo sistema que apoyaban (Ap. 17:16). Esto demuestra que la unidad que sustenta la adoración falsa es, en última instancia, inestable.

El clímax llega en Apocalipsis 17:14: *"pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá"*. Aquí se revela el verdadero centro del conflicto: no es simplemente la adoración a la bestia, sino la oposición directa a Cristo. La adoración, por tanto, no es neutral; define el lado en el que cada individuo y cada sistema se posiciona dentro del gran conflicto.

Así, Apocalipsis 17 debe entenderse como el capítulo que explica cómo el mundo llegará a la crisis descrita en Apocalipsis 13. Si el capítulo 13 muestra el mandato de adorar, el 17 revela la maquinaria que lo hace posible. Juntos, ambos capítulos presentan un cuadro completo del conflicto final: un sistema global unificado que demanda lealtad absoluta, frente a un Cordero que reclama adoración exclusiva.

En este marco, el llamado implícito es claro: discernir no solo el acto de adoración, sino las estructuras que lo sostienen. Porque en el tiempo del fin, la adoración no será simplemente una cuestión de forma, sino de fidelidad en medio de un sistema que buscará redefinirla.

Apocalipsis 17 y la cuenta regresiva.

A la luz de todo lo expuesto, Apocalipsis 17 no solo revela la estructura histórica del poder opositor a Dios, sino que también sitúa al lector en el tramo final de esa historia. La secuencia de los siete reinos, la aparición del octavo, y la acción conjunta de los diez cuernos no son simplemente elementos simbólicos aislados, sino partes de un proceso que avanza hacia su desenlace definitivo.

La expresión *"la bestia que era, y no es, y está para subir"* (Ap. 17:8) no solo describe una dinámica histórica, sino que sugiere movimiento, progresión y, en última instancia, inminencia. Del mismo modo, la breve duración del dominio de los diez reyes *"por una hora"* (Ap. 17:12)) indica que los eventos finales se desarrollarán en un período corto, intenso y decisivo.

En este contexto, la profecía adopta el carácter de una verdadera cuenta regresiva. No se trata de una repetición indefinida de ciclos históricos, sino de una secuencia que avanza hacia un punto culminante. La restauración del poder de la bestia, la unificación de las naciones bajo un mismo propósito y el conflicto final contra el Cordero (Ap. 17:13-14) señalan que la historia humana se dirige rápidamente hacia su cierre.

Desde esta perspectiva, el tiempo presente adquiere un significado particular. Las condiciones descritas en la profecía (alcance global, interconexión entre poderes, capacidad de influencia universal) son hoy más posibles que en cualquier otro momento de la historia. Esto no implica necesariamente que cada evento haya alcanzado ya su cumplimiento pleno, pero sí indica que el escenario está preparado.

La noción de "cuenta regresiva" también tiene una dimensión espiritual. A medida que los eventos finales se aproximan, se reduce el margen de decisión humana frente al llamado divino. En el lenguaje bíblico, esto se relaciona con el cierre del tiempo de gracia, un momento en el cual las decisiones quedan fijadas y el destino de cada persona se define (cf. Ap. 22:11-12).

Por lo tanto, Apocalipsis 17 no debe ser leído únicamente como una descripción del poder del mal, sino como una advertencia solemne y un llamado a la preparación. La certeza del desenlace -la victoria del Cordero- no elimina la urgencia del presente; por el contrario, la intensifica.

Así, la profecía no solo informa, sino que interpela. Nos recuerda que la historia no avanza al azar, sino que se mueve hacia un final determinado. Y en ese sentido, cada señal, cada desarrollo y cada cumplimiento parcial no hace más que confirmar que la cuenta regresiva ha comenzado y que el retorno de Cristo no es un evento distante, sino una realidad cada vez más cercana.

CONCLUSIÓN: EL ESCENARIO FINAL Y LA DECISIÓN INEVITABLE.

La profecía bíblica posee un respaldo irrefutable en la historia humana. Resulta imposible contemplar el desarrollo de los acontecimientos mundiales sin detenerse a reflexionar profundamente sobre el cumplimiento preciso de las profecías registradas en las Escrituras. Los imperios anunciados por el profeta Daniel surgieron y cayeron exactamente como Dios lo había revelado siglos antes de que ocurrieran (Daniel 2; Daniel 7). Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma desfilaron ante la historia confirmando que la Biblia no es un libro común, sino la revelación inspirada del Dios eterno, "que anuncia lo por venir desde el principio" (Isaías 46:9-10).

Solo el Creador del universo puede anticipar con absoluta exactitud el curso de la historia humana. Daniel contempló en visión aquello que hoy nosotros podemos observar en retrospectiva histórica. Y aún más impresionante es comprender que muchas de las señales descritas por el profeta y por el apóstol Juan en el Apocalipsis se desarrollan ante nuestros propios ojos. La profecía no fue dada para despertar temor, sino para fortalecer la fe del pueblo de Dios y conducirnos a una relación más profunda con Jesucristo.

El libro de Apocalipsis comienza declarando claramente su propósito: *"La revelación de Jesucristo"* (Apocalipsis 1:1). Cristo es el centro de toda profecía. No se trata simplemente de bestias, reinos o eventos futuros; se trata de Jesús mostrando a sus hijos lo que acontecerá en el tiempo final para preparar a un pueblo fiel que permanezca firme en medio de la crisis espiritual más grande de la historia.

Hoy el escenario final parece desplegarse delante de nosotros. Los conflictos globales, la crisis moral, la confusión espiritual y los intentos crecientes por controlar la conciencia humana revelan que nos acercamos rápidamente al desenlace profético anunciado en las Escrituras. Los hombres y mujeres inspirados que contemplaron estos acontecimientos anhelaron vivir el tiempo que a nosotros nos ha tocado enfrentar. Jesús mismo declaró:

"*Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguidos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Lucas 21:28).*

Vivimos precisamente en ese tiempo solemne descrito por Daniel:

"Y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Daniel 12:1).

Sin embargo, la profecía no termina con temor ni destrucción. En medio de la crisis, Dios entrega una promesa de protección espiritual y salvación para aquellos que permanezcan fieles:

"Pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro"

(Daniel 12:1).

Aquí emerge uno de los principios más sagrados del Evangelio y del tema central de este libro: la libertad de conciencia. Dios jamás fuerza la obediencia ni manipula la voluntad humana. Desde el principio, el Señor ha llamado a cada persona a escoger libremente entre la verdad y el error, entre la fidelidad y la apostasía. Josué declaró al pueblo:

"Escogeos hoy a quién sirváis" (Josué 24:15).

Y el mismo Jesús continúa invitando, no obligando:

"Si alguno quiere venir en pos de mí..." (Mateo 16:24).

La verdadera adoración solo puede existir donde hay libertad. El amor genuino hacia Dios no nace de la imposición, sino de una conciencia convencida por el Espíritu Santo. Por eso, los poderes descritos en Apocalipsis buscan controlar la mente y la adoración del ser humano, mientras Dios sigue llamando con amor y paciencia a cada corazón. La crisis final será, en esencia, una batalla por la lealtad y la conciencia.

En medio de los engaños finales, solo una relación viva con Jesucristo permitirá discernir la verdad. Ningún conocimiento intelectual será suficiente sin la dirección del Espíritu Santo. Jesús prometió:

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13).

Ese discernimiento espiritual muchas veces confronta la lógica humana, las tradiciones religiosas y las corrientes populares; sin embargo, la Palabra de Dios continúa siendo la verdad más segura a la cual podemos aferrarnos.

El apóstol Pedro escribió:

"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro" (2 Pedro 1:19).

Todo lo presentado en estas páginas constituye un humilde esfuerzo por acercar la profecía bíblica al lector sincero, al corazón sediento de verdad y a quienes desean comprender los tiempos en que vivimos. No con el propósito de exaltar teorías humanas, sino de exaltar a Cristo, afirmar la autoridad de las Escrituras y recordar que aún en medio de la oscuridad profética, Dios continúa guiando a su pueblo.

La invitación final de la Biblia sigue resonando hoy con más fuerza que nunca:

"El Espíritu y la Esposa dicen: Ven" (Apocalipsis 22:17).

Que cada lector pueda responder libremente a ese llamado divino, permaneciendo fiel a Dios, defendiendo la libertad de conciencia y preparando su vida para el glorioso regreso de Jesucristo.

Ya no queda espacio para la indiferencia. La profecía no fue dada para llenar la mente de información, sino para sacudir el corazón y provocar una decisión. No estamos frente a teorías, sino ante una realidad que avanza silenciosa pero firmemente hacia su cumplimiento.

El mundo se dirige hacia una unificación global sin precedentes. No será solo política o económica, será espiritual. La humanidad, agotada por el caos, el miedo y la incertidumbre, anhelará orden, seguridad y paz. Y en ese momento crítico, aparecerá la solución que todos estaban esperando… pero no será la verdad.

Los engaños serán tan convincentes que, si fuera posible, engañarían incluso a los escogidos. No se tratará solo de ideologías o discursos persuasivos, sino de manifestaciones sobrenaturales. Milagros, señales, prodigios… eventos que desafiarán toda lógica humana. Y entre ellos, uno destacará por sobre todos: una manifestación que afirmará ser Cristo mismo.

El mundo lo verá. El mundo lo escuchará. El mundo lo creerá. Hablará de amor, de unidad, de reconciliación. Confirmará creencias populares. Validará sistemas establecidos. Y la humanidad,

sin discernimiento espiritual, lo aceptará como la respuesta definitiva. La evidencia parecerá irrefutable. La ciencia lo respaldará. Los medios lo difundirán. Las masas lo celebrarán.

Pero no será Cristo.

Porque el verdadero regreso de Jesús no será silencioso, ni local, ni progresivo. Será visible, glorioso y universal, tal como lo declara la Escritura. Todo lo que no se ajuste a ese patrón, por impresionante que parezca, será engaño.

En ese escenario, la adoración dejará de ser una opción personal para convertirse en una línea divisoria. El mundo será llevado a alinearse. No habrá neutralidad. No habrá término medio.

De un lado, la mayoría. Personas sinceras, pero engañadas. Convencidas por lo que ven, por lo que sienten, por lo que todos aceptan. Personas que, sin darse cuenta, habrán construido su fe sobre fundamentos que no resistirán la prueba final.

Del otro lado, un grupo pequeño. Silencioso. Firme. Personas que no se sostienen en la opinión popular ni en las evidencias visibles, sino en la Palabra de Dios. Aquellos que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. No porque sea fácil, sino porque han decidido ser fieles, cueste lo que cueste.

Ese grupo será probado como nunca antes. No será una fe cómoda. Será una fe que tendrá que resistir presión, rechazo, pérdida y, en algunos casos, la muerte. Pero no retrocederán.

Porque habrán entendido que la verdad no se negocia.

Y entonces llegará el momento decisivo. Así como en los días de Noé hubo un instante en que la puerta se cerró, también en el tiempo final llegará un punto en que el destino de cada persona quedará sellado. No habrá más tiempo. No habrá segundas oportunidades.

Y la gran pregunta ya no será teórica, sino absolutamente personal:

¿De qué lado estás?

No se trata de religión. No se trata de tradición. No se trata de lo que aprendiste desde niño. Se trata de verdad. Se trata de lealtad. Se trata de a quién decides obedecer cuando todo el mundo va en la dirección contraria. Hoy, todavía hay tiempo.

Todavía puedes examinar. Todavía puedes decidir. Todavía puedes volver a la Palabra de Dios y construir tu fe sobre un fundamento firme.

Pero ese tiempo no es eterno. Dios no está buscando multitudes. Está buscando corazones dispuestos a obedecerle. Está llamando, no con imposición, sino con amor. No con engaño, sino con verdad.

La misma voz que advirtió en los días de Noé, hoy vuelve a llamar.

La misma gracia que ofreció salvación entonces, hoy sigue disponible. Pero así como la puerta del arca se cerró… también se cerrará el tiempo de gracia. No ignores las señales. No silencies la voz que aún habla a tu conciencia.

El tiempo se acaba. Y cuando todo termine, solo habrá una cosa que realmente importará:

Haber estado del lado de la verdad.

APÉNDICE A: MÉTODOS DE INTERPRETACIÓN.

Un método de interpretación es la manera o conjunto de reglas que usamos para entender correctamente un texto.[mm] Es el enfoque que guía cómo leemos, cómo conectamos las ideas y cómo determinamos su significado. En el caso de la Biblia, el método de interpretación define si leemos un pasaje de forma literal, simbólica, histórica o futura, y esas decisiones influyen directamente en las conclusiones a las que llegamos. En pocas palabras, el método es el camino que seguimos para descubrir qué quiso comunicar realmente el autor.

Si no definimos el método de interpretación**,** todo lo que construyamos después queda en el aire. Lo explicare de manera sencilla y en orden.

Primero entendamos algo clave:

Durante la Reforma Protestante, la interpretación dominante entre los reformadores el método utilizado fue el historicista. Y dentro de ese marco, muchos identificaron al papado medieval como el poder descrito en Daniel 7 (el "cuerno pequeño") y en 2 Tesalonicenses 2 (el "hombre de pecado").

No era un ataque emocional. Era una conclusión basada en:

- Poder religioso con influencia política.
- Cambios en "tiempos y ley" (Daniel 7:25).
- Persecución a disidentes.
- Autoridad prolongada.

Martín Lutero, Juan Calvino, John Knox y otros sostuvieron esta interpretación.

[mm] La interpretación teológica, conocida como la hermenéutica, utiliza diversos marcos: el Histórico-Crítico (contexto original), el Literal/Alegórico (sentido textual vs. simbólico) y el Quadriga medieval (sentidos literal, alegórico, moral y anagógico). En el ámbito profético, destacan los enfoques Preterista (cumplimiento pasado), Historicista (desarrollo a través de la historia) y Futurista (cumplimiento venidero).

Ahora, ¿qué ocurrió?.

El Contexto Histórico: La Reforma y la Contrarreforma.

En el siglo XVI, la Reforma Protestante sacudió profundamente la autoridad religiosa de Roma. La acusación de que el papado cumplía las características proféticas del Anticristo era extremadamente seria. No era solo teológica. Era política. Era institucional.

En respuesta, la Iglesia Católica inició la llamada Contrarreforma, especialmente articulada en el Concilio de Trento (1545–1563).[48]

Dentro de ese contexto surge una estrategia intelectual: ofrecer interpretaciones alternativas que desvíen la aplicación historicista dirigida al papado medieval.

Aquí nacen formalmente dos sistemas que hoy conocemos como:

- Preterismo moderno.
- Futurismo moderno.

El Preterismo Jesuita.

El principal exponente fue el jesuita español Luis de Alcázar (1554–1613).[nn] Su obra clave, ***Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi*** (1614),[oo] propuso que:

- El Anticristo no era una institución medieval.
- Las profecías de Apocalipsis ya se habían cumplido en el Imperio Romano pagano.
- La bestia representaba persecuciones del siglo I.
- El conflicto era entre la Iglesia primitiva y Roma pagana.

[nn] https://www.scribd.com/document/561592651/Ayudando-a-los-Preteristas-a-Conocer-sus-Origenes

[oo] El título en latín ***Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi*** se puede traducir al español como: "Investigación del sentido oculto del Apocalipsis" o también "Indagación del significado secreto del Apocalipsis"

De esta manera, el cumplimiento quedaba en el pasado. Ya no apuntaba al sistema papal.

Este enfoque quitaba presión directa sobre la Iglesia medieval porque trasladaba el Anticristo a Nerón o a Roma antigua.

Sostiene que la mayoría de las profecías de Apocalipsis se cumplieron en el siglo I, principalmente en la persecución del Imperio Romano contra los cristianos.

La bestia sería Roma. El 666 estaría relacionado con Nerón. Las persecuciones serían eventos ya consumados.

¿Qué textos usa?

Se apoya mucho en Apocalipsis 1:1:

"Las cosas que deben suceder pronto…"

Y Apocalipsis 1:3:

"El tiempo está cerca."

Argumentan que *"pronto"* significa que todo debía cumplirse en esa generación.

Problema bíblico.

Si todo se cumplió en el siglo I, ¿qué hacemos con Apocalipsis 20?

Habla de:

- Satanás atado por mil años.
- Resurrección de los justos.
- Juicio final.
- Nuevo cielo y nueva tierra (Ap. 21–22).

Nada de eso ocurrió en el año 70 d.C.

Además, Daniel 2 muestra una secuencia de reinos hasta el establecimiento del Reino eterno de Dios: Daniel 2:44.

"En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino…"

Ese Reino eterno no comenzó en el siglo I como dominio visible universal.

Conclusión:

El preterismo reduce demasiado el alcance profético.

El Futurismo Jesuita.

El principal impulsor fue el jesuita chileno-español Francisco Ribera (1537–1591).[49]

Ribera escribió un comentario sobre Apocalipsis (1590) titulado: ***In Sacrum Beati Ioannis Apostoli, & Evangelistae Apocalypsin Commentarii***"[pp] donde sostuvo que:

- El Anticristo sería un individuo futuro.
- Reinaría literalmente tres años y medio.
- Reconstruiría el templo en Jerusalén.
- Perseguiría a los cristianos en un breve período final.

Con esto, desplazaba el cumplimiento miles de años hacia adelante.

Ya no era una institución histórica. Era un personaje aún no manifestado. El foco salía del papado y se proyectaba al futuro.

[pp] En español se puede traducir como: "Comentarios sobre el sagrado Apocalipsis del bienaventurado Juan, apóstol y evangelista." En esa obra Ribera desarrolló una interpretación que trasladaba el cumplimiento principal del Apocalipsis a un período futuro inmediato antes del fin del mundo, sentando así las bases del futurismo moderno en el contexto de la Contrarreforma.

¿Fue una estrategia consciente?.

Históricamente, sí fue una respuesta apologética. No fue accidental.

La orden jesuita fue creada específicamente para defender la autoridad católica frente al protestantismo.[50] Y en ese contexto, ofrecer nuevas lecturas proféticas era parte del debate teológico. Sin embargo, es importante decir algo con equilibrio:

No todo el que hoy sostiene preterismo o futurismo lo hace para "defender Roma".
Muchos lo hacen porque fueron formados en esos marcos interpretativos siglos después.

Pero históricamente, el origen sistemático de estas dos escuelas modernas sí está ligado al contexto de la Contrarreforma.

¿Qué decían los Reformadores?.

Martín Lutero afirmó en sus escritos que el papado encajaba con el "hombre de pecado" de 2 Tesalonicenses 2:[51]

"El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios…" (2 Tes. 2:4)

Los reformadores veían que:

- Era un poder religioso.
- Se sentaba en el "templo de Dios" (la iglesia).
- Reclamaba autoridad espiritual suprema.
- Perseguía a disidentes.

Para ellos, la coherencia histórica era evidente dentro del modelo historicista.

Algo que debemos entender es que en la Edad Media, el papado no era solo una institución espiritual. Era una potencia política con influencia sobre reyes, leyes y persecuciones. Eso explica por qué el debate fue tan intenso.

Pero también debemos evitar simplificaciones modernas. La Iglesia Católica contemporánea no es idéntica en estructura ni contexto al sistema medieval. El análisis histórico debe ser preciso, no emocional.

¿Qué ocurrió después?.

Con el tiempo:

- El futurismo entró en el protestantismo a través del dispensacionalismo (siglo XIX).[qq] Por John Nelson Darby.
- El preterismo fue adoptado por algunos teólogos reformados.

Y el historicismo fue perdiendo fuerza en muchos círculos protestantes. Paradójicamente, la interpretación que originalmente era protestante dejó de ser dominante entre muchos protestantes.

¿Quién fue John Nelson Darby?.

John Nelson Darby (1800–1882) fue un clérigo anglicano irlandés que luego abandonó la Iglesia Anglicana y se convirtió en una de las figuras principales del movimiento conocido como los Plymouth Brethren (Hermanos de Plymouth). Fue un teólogo sistemático, muy disciplinado, con fuerte énfasis en la autoridad literal de la Escritura y en la inminencia del regreso de Cristo.

No era un improvisado. Era un hombre brillante, formado, profundamente bíblico y con gran capacidad organizativa.

[qq] El dispensacionalismo del siglo XIX es un sistema teológico protestante desarrollado principalmente por John Nelson Darby que divide la historia bíblica en distintas "dispensaciones" o etapas en las que Dios trata con la humanidad de manera diferente, y que interpreta la profecía desde un enfoque futurista. Enseña una separación clara entre Israel y la Iglesia, sostiene que muchas promesas hechas a Israel tendrán un cumplimiento literal futuro, y proyecta la mayor parte de los eventos de Daniel y Apocalipsis hacia un período final de tribulación antes del regreso visible de Cristo, ideas que se difundieron ampliamente a través de la Scofield Reference Bible.

¿Por qué desarrolló el dispensacionalismo?.

Darby no se levantó un día queriendo "inventar" un sistema nuevo.[52] Su pensamiento nace en un contexto muy específico:

1. Desilusión con la Iglesia institucional.

Darby se decepcionó profundamente de la unión entre Iglesia y Estado en Irlanda. Cuando vio que la Iglesia Anglicana se subordinaba a decisiones políticas (por ejemplo, en relación con juramentos de lealtad al Estado), comenzó a cuestionar si la Iglesia visible realmente representaba el verdadero pueblo de Dios.

Esto lo llevó a enfatizar la idea de una Iglesia espiritual distinta del sistema religioso institucional.

2. Lectura literal de las profecías.

Darby llegó a la conclusión de que las promesas hechas a Israel en el Antiguo Testamento no podían "espiritualizarse" aplicándolas a la Iglesia, como hacían muchos reformadores dentro del esquema historicista.

Él pensó:

- Si Dios prometió cosas específicas y literales a Israel,
- entonces deben cumplirse literalmente en Israel.

Aquí está la raíz de la separación radical entre Israel y la Iglesia que caracteriza al dispensacionalismo.[rr]

[rr] En su obra *El rapto secreto: ¿Verdad o ficción?* de Wohlberg, S. el autor aunque tiene un tono crítico/apologético, rastrea históricamente cómo Darby tomó elementos del futurismo jesuita (Francisco de Ribera) y los adaptó al protestantismo. Wohlberg, S. (2004). *El rapto secreto: ¿Verdad o ficción?*. Editorial Safeliz.

3. Reacción contra el postmilenialismo optimista.

En el siglo XIX era común la idea de que el mundo iría mejorando progresivamente hasta que Cristo regresara (postmilenialismo). Darby, viendo el estado moral y político de Europa, rechazó ese optimismo.

Él concluyó que el mundo no mejoraría, sino que empeoraría hasta un juicio final. De ahí su enfoque futurista fuerte.

¿Por qué se alejó tanto de la interpretación reformada?.

Los reformadores (Lutero, Calvino, etc.) utilizaban mayormente el método historicista:

- Veían las profecías como una secuencia histórica continua.
- Identificaban al papado medieval con el anticristo.

Darby rompió con eso por tres razones principales:

1. Rechazó la identificación histórica del anticristo como un sistema prolongado.

Para él, el anticristo sería un individuo futuro, no una institución histórica.

2. Introdujo el concepto de "rapto secreto".

Separó la venida de Cristo en dos fases:[ss]

- Un arrebatamiento previo a la tribulación.
- Una segunda venida visible posterior.

[ss] Se sostiene que Darby adoptó el método **futurista** (creado por el jesuita Francisco de Ribera para la Contrarreforma). Al colocar los eventos del Apocalipsis en el futuro lejano, Darby pudo argumentar que la Iglesia no pasaría por ellos.

Esto no estaba en el esquema reformado clásico.[tt]

3. Distinción absoluta entre Israel y la Iglesia.

Los reformadores veían continuidad en el pueblo de Dios.
Darby vio dos pueblos distintos con planes distintos.

Ese punto cambia completamente el marco interpretativo.

¿Por qué tuvo tanta influencia?

Aquí está la clave. Darby no solo escribió. Viajó extensamente a:

- Inglaterra
- Suiza
- Alemania
- Estados Unidos
- Canadá

En Estados Unidos encontró un terreno fértil:

- Avivamientos
- Interés fuerte en profecía
- Ambiente independiente de iglesias estatales

Su sistema fue adoptado y popularizado masivamente por la Scofield Reference Bible, editada por Cyrus I. Scofield.[uu]

[tt] John Nelson Darby es considerado el principal arquitecto y divulgador de la doctrina del Rapto Secreto dentro de la escatología moderna. Su relación con este concepto no es solo de autoría, sino de sistematización teológica a través de lo que hoy conocemos como Dispensacionalismo.

[uu] La Biblia de Referencia Scofield, es probablemente el vehículo de difusión teológica más influyente de los últimos 150 años para el mundo protestante. Publicada por primera vez en 1909 por Cyrus I. Scofield, su éxito no radicó en una nueva traducción, sino en sus notas a pie de página. Estas notas sistematizaron las ideas de

Esa Biblia incluía notas dispensacionalistas directamente al lado del texto bíblico. Eso hizo que generaciones enteras asumieran ese sistema como si fuera la explicación natural del texto.

En el siglo XX, el dispensacionalismo pasó a:

- Seminarios evangélicos
- Iglesias bautistas
- Iglesias pentecostales
- Cultura popular (rapto, anticristo futuro, etc.)

Entonces Darby creó el dispensacionalismo porque:

- Se desilusionó del cristianismo institucional.
- Quiso proteger la literalidad de las promesas bíblicas.
- Reaccionó contra el optimismo histórico dominante.
- Reestructuró la escatología separando Israel y la Iglesia.

Se alejó de los reformadores porque cambió el marco completo de interpretación profética. Y tuvo tanta influencia porque su sistema fue sistemático, claro, emocionalmente poderoso y masificado por herramientas como la Biblia de Scofield.

Entonces la pregunta real no es "qué sistema es más popular", sino:
¿Cuál armoniza mejor con la estructura interna de Daniel y Apocalipsis?

Comparemos ambos enfoques:

El eje central del debate.

John Nelson Darby, convirtiendo el complejo sistema del dispensacionalismo y el rapto secreto en algo fácil de entender para el lector común.

El punto clave es este:

- ¿Las profecías describen un desarrollo histórico continuo?
- ¿O describen principalmente un bloque futuro concentrado en los últimos años del mundo?

Ahí está la diferencia entre historicismo y dispensacionalismo futurista**.**

Daniel como punto de partida.

Si comenzamos por el libro de Daniel, observamos algo fundamental:

Daniel 2 - La estatua.

Babilonia → Medo-Persia → Grecia → Roma → división (Europa) → Reino eterno de Dios.

Es una secuencia histórica continua.

No hay salto de miles de años hacia el futuro final. El desarrollo es progresivo.

Daniel 7 - Las cuatro bestias.

Mismo patrón:

León → Oso → Leopardo → Bestia terrible → Cuerno pequeño → Juicio → Reino eterno.

Otra vez:

- Secuencia histórica
- Desarrollo progresivo
- Un poder que surge después de Roma y actúa por un período prolongado

Ese patrón es histórico, no futurista inmediato.

¿Cómo encaja Apocalipsis?.

Apocalipsis no comienza en el fin del mundo.

Apocalipsis 1–3:

Cristo caminando entre iglesias reales del siglo I.

Apocalipsis 6:

Sellos que describen etapas sucesivas.

Apocalipsis 12:

Resumen histórico desde el nacimiento de Cristo hasta la persecución prolongada.

Apocalipsis 13:

Una bestia que recibe poder por 42 meses proféticos (paralelo a Daniel 7).

La estructura es progresiva y acumulativa.

Eso es exactamente lo que el historicismo sostiene: continuidad histórica que va desde los tiempos bíblicos hasta el fin.

El punto donde el dispensacionalismo cambia el esquema.

El dispensacionalismo introduce tres cambios estructurales:

A. Separa Israel e Iglesia radicalmente.

Daniel 9 se interpreta como:

- 69 semanas cumplidas
- Luego un “paréntesis” de miles de años (la Iglesia)
- Luego una semana futura aún pendiente

Ese “salto” no aparece explícito en el texto.

B. Coloca casi todo Apocalipsis 4–19 en un futuro inmediato.

Eso rompe la progresión histórica visible en Daniel.

C. Anticristo como individuo futuro breve.

Mientras que Daniel 7 describe:

- Un poder que surge después del cuarto imperio
- Actúa por tiempo prolongado
- Cambia la ley
- Persigue a los santos
- Tiene influencia religiosa

Eso encaja mejor con un sistema histórico que con un individuo de siete años.

Coherencia estructural.

Hagamos un análisis más técnico:

Daniel usa el principio de repetición y ampliación:

- Daniel 2 = panorama general
- Daniel 7 = mismo panorama ampliado
- Daniel 8 = ampliación adicional
- Daniel 11 = expansión detallada

Es una línea histórica continua.

Apocalipsis hace lo mismo:

- Sellos
- Trompetas
- Conflicto central
- Copas

No son bloques aislados; son repeticiones y ampliaciones.

Ese patrón encaja naturalmente con el historicismo.

¿Entonces por qué el futurismo se volvió dominante?.

Porque:

- Es más simple narrativamente.
- Produce expectativa emocional intensa.
- Encaja con cultura apocalíptica moderna.
- Fue popularizado por seminarios y la Biblia de Scofield.

Pero popularidad no es sinónimo de coherencia estructural.

Un punto crucial que pocos analizan.

Jesús en Mateo 24 utiliza el patrón de Daniel:

- Habla de la abominación desoladora (Daniel).
- La aplica a un evento futuro respecto a Él (la destrucción de Jerusalén).
- Pero también mezcla ese evento con el fin de los tiempos.

Eso es desarrollo histórico progresivo, no un salto absoluto al final.

Es un modelo histórico-escatológico, no exclusivamente futurista.

Conclusión:

Si evaluamos solo estructura profética:

- El historicismo armoniza mejor con la progresión de Daniel.
- Mantiene coherencia interna con Apocalipsis.
- No requiere insertar paréntesis invisibles en el texto.

El dispensacionalismo, en cambio:

- Introduce cortes fuertes.
- Separa lo que el texto parece mantener conectado.
- Depende mucho de una lectura literalista estricta selectiva.

El surgimiento del preterismo y el futurismo no fue neutral históricamente. Fue parte de un debate teológico intenso en un momento de crisis eclesiástica.

Pero hoy el análisis debe hacerse por coherencia bíblica, no solo por origen histórico. Una interpretación no es correcta o incorrecta solo por quién la inició, sino por su fidelidad al texto.

No es que las iglesias protestantes hayan "refutado" formalmente el historicismo con un consenso exegético definitivo. Más bien, el panorama cambió por influencia teológica e histórica, no porque se demostrara que el método fuera inválido.

El cambio no fue inmediato, fue gradual.

Durante la Reforma (siglos XVI–XVII), el enfoque dominante entre los protestantes era historicista. Pero en los siglos posteriores ocurrieron dos cosas:

- El protestantismo comenzó a fragmentarse.
- Surgieron nuevos movimientos teológicos, especialmente en el mundo anglosajón.

En el siglo XIX apareció el dispensacionalismo, que popularizó el futurismo dentro del mundo evangélico. Este sistema se difundió masivamente a través de predicadores, institutos bíblicos y luego Biblias de estudio.

No fue que el historicismo fuera derrotado en debate formal. Fue desplazado por nuevas corrientes que se volvieron populares.

El futurismo ofrecía algo atractivo.

El futurismo tiene una ventaja psicológica y pastoral:

- Traslada casi todo el conflicto al futuro.
- Evita confrontaciones institucionales históricas.
- Simplifica el esquema: un Anticristo individual, un período corto, eventos concentrados.

Eso resulta más fácil de enseñar en iglesias sin entrar en análisis histórico complejo.

El historicismo exige estudiar historia, imperios, cronología, desarrollo eclesiástico.
El futurismo es narrativamente más simple.

Influencia cultural y política.

Después de las guerras religiosas en Europa, muchos protestantes evitaron interpretaciones que parecieran ataques directos a la Iglesia Católica. En contextos modernos de diálogo interdenominacional, el historicismo clásico resultaba polémico. Con el tiempo, la sensibilidad ecuménica también influyó.

Sobre Mateo 24 y el método de Jesús.

Este punto es importante:

En Mateo 24, Jesús habla de la destrucción de Jerusalén como un evento futuro para sus oyentes:

"Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora…" (Mateo 24:15)

Jesús está aplicando la profecía de Daniel (Daniel 9 y 12) a un cumplimiento histórico concreto que aún no había ocurrido.

Eso demuestra un principio claro:

- Profecía dada en el pasado.
- Desarrollo histórico progresivo.
- Cumplimiento en un momento futuro dentro de la línea histórica.

Ese es un esquema historicista, no preterista puro. Porque si todo en Daniel ya se hubiera agotado en su propio tiempo, Jesús no podría proyectarlo hacia adelante.

Ahora bien, los preteristas responden diciendo que Jesús mismo cumplió muchas cosas en el siglo I, por lo tanto Apocalipsis también pudo hacerlo.

Pero el problema es que Mateo 24 tiene un doble horizonte:

- Caída de Jerusalén.
- Señales del fin del mundo.

No todo se agotó en el año 70.

Entonces, ¿por qué no se adhieren hoy?.

Cuatro razones principales:

1. Influencia del dispensacionalismo (siglo XIX).
2. Popularización del futurismo a través de predicación masiva.
3. Deseo de evitar confrontaciones históricas.
4. Simplificación pedagógica.

No fue un concilio protestante que declarara inválido el historicismo. Fue una transición cultural y teológica progresiva. Ahora bien, que un método haya sido el de los reformadores no lo convierte

automáticamente en infalible. La pregunta correcta siempre es: **¿Mantiene coherencia con toda la Escritura?**

Si el historicismo respeta la progresión de Daniel 2, 7 y 8, y armoniza con Apocalipsis, entonces sigue siendo un marco fuerte.

Pero debe defenderse por exégesis sólida, no solo por tradición reformada.

Comparación entre Mateo 24, Apocalipsis 13 – 17.

Vamos a comparar **Mateo 24** con **Apocalipsis 13–17** para ver si el esquema profético es progresivo (historicista) o si encaja mejor con un cumplimiento totalmente pasado (preterista) o completamente futuro (futurista).

Mateo 24: Estructura Profética de Jesús.

Primero observemos cómo habla Jesús.

En Mateo 24 los discípulos preguntan:

> *"¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?" (Mateo 24:3).*

Jesús no responde con un solo evento. Responde con una secuencia.

Veamos la estructura:

A. Señales generales.

- Guerras (24:6)
- Hambres (24:7)
- Terremotos (24:7)

Pero dice: *"Aún no es el fin."* Aquí ya vemos progresión, no un evento puntual.

B. Persecución religiosa.

"Os entregarán a tribulación…" (24:9)

Esto ocurre a lo largo del tiempo, no en tres años aislados.

C. Abominación desoladora.

"Cuando veáis… la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel…" (24:15)

Jesús cita a Daniel y proyecta esa profecía hacia el futuro respecto a sus oyentes.

Daniel escribió siglos antes. Jesús la aplica a un evento histórico que aún no había ocurrido (la caída de Jerusalén en el año 70 d.C.).

Eso demuestra:

Profecía → Desarrollo histórico → Cumplimiento progresivo.

Ese es un patrón historicista.

D. Gran tribulación.

"Habrá entonces gran tribulación…" (24:21)

Históricamente hubo tribulación en el año 70, pero el lenguaje de Jesús también trasciende ese evento.

Luego continúa hacia:

E. Señales cósmicas.

"El sol se oscurecerá…" (24:29)

Y finalmente:

F. Segunda Venida visible.

"Verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes…" (24:30)

Claramente no ocurrió en el año 70.

Conclusión:
Mateo 24 tiene una estructura de cumplimiento escalonado y progresivo.

No todo ocurrió en el siglo I. No todo está concentrado en una semana futura. Es una línea histórica que culmina en el regreso de Cristo.

Ahora comparemos con Apocalipsis 13–17.

Veamos si el patrón es similar.

Apocalipsis 12: Panorama histórico.

Apocalipsis 12 comienza con:

- Nacimiento del Hijo varón (12:5) → Cristo.
- Intento de destruirlo → Roma.
- Mujer huye al desierto 1260 días (12:6).

Eso abarca siglos de historia. No es solo futuro. No es solo pasado inmediato. Es desarrollo progresivo.

Apocalipsis 13: Poder prolongado.

"Se le dio autoridad para actuar 42 meses." (13:5)

42 meses = 1260 días = 1260 años

Daniel 7:25 usa el mismo período ("tiempo, tiempos y medio tiempo"). Daniel lo ubica dentro de la historia del cuarto reino. Apocalipsis lo retoma en continuidad.

Eso es progresión histórica.

Apocalipsis 17: Explicación histórica.

"Son siete reyes… cinco han caído, uno es, el otro aún no ha venido." (17:10)

Aquí hay secuencia histórica clara. No es solo simbolismo abstracto. No es exclusivamente futuro. Es una línea que avanza.

¿Qué pasa con el preterismo frente a Mateo 24?.

Si todo en Mateo 24 se cumplió en el año 70, entonces:

- La venida del Hijo del Hombre ya ocurrió.
- Las señales cósmicas ya ocurrieron literalmente.
- El evangelio ya fue predicado a todo el mundo en sentido global (24:14).

Eso no encaja con la realidad histórica.

El preterismo parcial intenta decir que solo parte se cumplió. Pero entonces ya no es preterismo total.

¿Qué pasa con el futurismo?.

El futurismo tiende a separar radicalmente:

- Mateo 24 → tribulación futura breve.
- Apocalipsis 13 → Anticristo individual final.

Pero Mateo 24 no presenta un salto de miles de años en medio del discurso.
Es un flujo continuo desde el siglo I hasta la segunda venida.

El patrón es progresivo, no discontinuo.

Conclusión comparativa.

Mateo 24 y Apocalipsis comparten estructura:

1. Inicio en el tiempo del profeta.
2. Desarrollo histórico progresivo.
3. Persecución prolongada.
4. Crisis final.
5. Segunda Venida visible.

Ese esquema encaja naturalmente con el historicismo. No reduce todo al pasado. No concentra todo en un micro-período futuro. No elimina cumplimiento histórico. Es línea continua hasta el clímax.

Vamos a alinear Daniel 7, Mateo 24 y Apocalipsis 13 en una sola línea profética, paso a paso, dejando que el texto hable.

Si los tres capítulos siguen el mismo patrón estructural, entonces tenemos una confirmación fuerte de que el esquema es progresivo.

I. DANIEL 7 – La Base Profética

Daniel 7 presenta una secuencia clara:

Cuatro bestias (7:3–7)

Daniel mismo interpreta:

"Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes…" (Daniel 7:17)

Secuencia histórica:

1. León → Babilonia
2. Oso → Medo-Persia
3. Leopardo → Grecia
4. Bestia terrible → Roma

No es simbología abstracta. Son imperios reales.

El cuerno pequeño (7:8).

Surge **después** del cuarto reino.

Características:

- Habla grandes cosas (7:8).
- Persigue a los santos (7:25).
- Intenta cambiar tiempos y ley (7:25).
- Gobierna por "tiempo, tiempos y medio tiempo" (7:25).

Eso es un poder prolongado, no un "poder" de tres años aislados.

Juicio celestial (7:9–10).

"El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos."

Antes del Reino final.

Reino eterno.

"El reino… será dado al pueblo de los santos." (7:27)

La secuencia es:

Imperios → Poder perseguidor → Juicio → Reino eterno.

¡Recordemos este esquema!

II. MATEO 24 - Jesús Reafirma el Patrón.

Jesús cita directamente a Daniel:

"La abominación desoladora de que habló el profeta Daniel…" (Mateo 24:15)

Eso conecta Mateo 24 con Daniel 7 y 9.

Ahora observa la estructura:

Inicio en su tiempo.

- Persecución (24:9)
- Engaño religioso (24:11)

Evento histórico: caída de Jerusalén.

Aplicación concreta futura para sus oyentes. Eso confirma cumplimiento progresivo.

Tribulación extendida.

"Habrá entonces gran tribulación…" (24:21)

Pero luego dice:

"Inmediatamente después de la tribulación…" (24:29)

Eso implica un período prolongado, no un instante.

Señales cósmicas.

Oscurecimiento del sol, luna, estrellas (24:29).

Venida visible.

"Verán al Hijo del Hombre…" (24:30)

Estructura idéntica a Daniel:

Conflicto → Persecución → Crisis → Manifestación final.

III. APOCALIPSIS 13 – Expansión del Mismo Patrón

Ahora observa Apocalipsis 12–13.

Apocalipsis 12.

- Nace el Hijo varón (12:5) → Cristo.
- Persecución.
- Mujer huye 1260 días (12:6).

Ese período coincide con:

Daniel 7:25
"Tiempo, tiempos y medio tiempo."

Mismo lapso profético.

Apocalipsis 13. Bestia que:

- Recibe autoridad por 42 meses (13:5). (1260 dias o 42 meses) = mismo periodo.
- Blasfema contra Dios (13:6).
- Persigue a los santos (13:7).

Comparemos:

Daniel 7:25 → persigue santos.
Apocalipsis 13:7 → persigue santos.

Daniel 7:25 → habla contra el Altísimo.
Apocalipsis 13:6 → blasfema contra Dios.

Daniel 7:25 → 3½ tiempos.

Apocalipsis 13:5 → 42 meses.

Es el mismo poder descrito con más detalle.

Apocalipsis 14–16.

Crisis final.

Advertencia global.

Juicios finales.

Apocalipsis 19.

Venida gloriosa de Cristo.

IV. Línea Cronológica Integrada.

Ahora unamos todo:

1. Imperios históricos (Daniel 7). Aunque la base original es Daniel 2.
2. Surge poder religioso-político prolongado.
3. Persecución de los santos.
4. Período profético largo (1260).
5. Juicio celestial.
6. Crisis final.
7. Segunda Venida visible.
8. Reino eterno.

Ese mismo orden aparece en:

Daniel 7

Mateo 24

Apocalipsis 12–19

No es coincidencia. Es una estructura unificada.

V. ¿Qué implica esto?

Si los tres capítulos comparten:

- Secuencia histórica.
- Períodos proféticos paralelos.
- Persecución prolongada.
- Culminación escatológica.

Entonces el modelo natural es progresivo.

No todo pasó en el siglo I.
No todo ocurre en una semana futura.
No es solo simbolismo abstracto.

Es desarrollo histórico que culmina en el regreso de Cristo.

Enfoque Idealista.

"Todo es simbólico del conflicto eterno entre bien y mal"

¿Qué enseña?

No identifica eventos históricos específicos.
Las bestias no son sistemas concretos, sino símbolos generales del mal.

El mensaje sería atemporal: el bien siempre lucha contra el mal.

¿Qué problema tiene?

Aunque es cierto que Apocalipsis presenta un conflicto espiritual permanente, la Biblia también ancla las profecías en la historia.

Daniel 2 identifica claramente:

- Babilonia
- Medo-Persia
- Grecia
- Roma

No eran ideas abstractas. Eran imperios reales.

Si Daniel es histórico y Apocalipsis amplía Daniel, entonces Apocalipsis también debe tener cumplimiento histórico progresivo.

Reducirlo solo a principios espirituales elimina su dimensión profética concreta.

¿Por qué el historicismo armoniza mejor?.

1. Mantiene continuidad con Daniel.
2. Respeta el desarrollo histórico real.
3. No reduce todo al pasado.
4. No lo empuja todo al futuro.
5. Reconoce cumplimiento progresivo.

Además, los reformadores protestantes (Lutero, Calvino, Knox) usaban este método.

No es moderno. Es histórico.

Algo muy importante.

La clave no es escoger un sistema por tradición, sino por coherencia bíblica.

Si Daniel presenta historia progresiva, y Apocalipsis amplía Daniel, entonces el marco natural es progresivo también. Eso no elimina el clímax final futuro. Pero sí evita desconectar la profecía de la historia real.

APÉNDICE B: DIES DOMINI.

En su monumental obra, reconocida y elogiada incluso por destacados líderes cristianos observadores del domingo (entre ellos el papa Pablo VI, quien lo condecoró por su labor académica), Samuele Bacchiocchi presenta su tesis doctoral con una solidez argumentativa, teológica y espiritual difícil de refutar. Su investigación establece con claridad que el sábado bíblico no ha sufrido cambio ni variación como séptimo día de la semana, reafirmándolo como una señal permanente del Dios Creador. Lejos de ser una institución transitoria, el sábado emerge en su obra como un memorial vivo: un tiempo bendecido, santificado y apartado por Dios mismo para toda la humanidad, con el propósito de invitar a cada persona, sin distinción, a una comunión más profunda y consciente con su Creador.

Su libro, ***Reposo divino para la inquietud humana***,[vv] no es simplemente una contribución académica, sino un llamado directo a reconsiderar fundamentos que muchos han dado por sentados sin examinarlos a la luz de la Escritura. Ignorar esta obra es perder la oportunidad de enfrentarse con uno de los estudios más serios y documentados sobre el tema. Por el contrario, quien se acerque a sus páginas con una disposición honesta encontrará argumentos capaces de desafiar, esclarecer y, sobre todo, confrontar la conciencia en relación con la verdad bíblica.

¿Por qué el domingo?.

La encíclica Dies Domini,[ww] promulgada en 1998 por el Papa Juan Pablo II, es un documento profundamente teológico y pastoral que aborda el significado del domingo en la vida cristiana. Su objetivo principal es reafirmar la importancia de santificar el domingo no solo como una obligación religiosa, sino como una experiencia espiritual integral que conecta la creación, la redención y la vida futura del creyente.

[vv] https://www.amazon.com/-/es/Samuele-Bacchiocchio-ebook/dp/B09PSSDZFP

[ww] https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1998/documents/hf_jp-ii_apl_05071998_dies-domini.html

La encíclica desarrolla su enseñanza en torno a varias dimensiones del domingo, presentándolo como un día que va mucho más allá de una simple práctica eclesiástica.

En primer lugar, el domingo es presentado como el día del Señor resucitado. La base central del documento es que el domingo sustituye al sábado como día principal de adoración cristiana porque conmemora la resurrección de Cristo. Según la encíclica, este evento es el eje de la fe cristiana, y por lo tanto, el día en que ocurrió adquiere un carácter especial y permanente. El domingo es, entonces, el "primer día" de la nueva creación inaugurada por Cristo.

Al mismo tiempo, el documento conecta el domingo con la **creación original**. Juan Pablo II enseña que el descanso de Dios en el séptimo día (Génesis 2:2-3) no es anulado, sino reinterpretado a la luz de Cristo. El domingo se convierte en una especie de "cumplimiento" del sábado, trasladando el énfasis desde el séptimo día al primer día de la semana. En este sentido, el domingo es visto como una celebración tanto de la creación como de la nueva creación.

Otro eje fundamental es el domingo como **día de la Iglesia**. La encíclica enfatiza que la participación en la Eucaristía (la misa) es el centro de la vivencia dominical. No se trata solo de un acto individual, sino comunitario. Reunirse como iglesia es esencial, y la ausencia deliberada de esta reunión es considerada una falta grave dentro de la enseñanza católica.

También se presenta el domingo como **día del descanso y de la dignidad humana**. Juan Pablo II hace un llamado a recuperar el valor del descanso dominical en un mundo cada vez más dominado por el trabajo, el consumo y el ritmo acelerado de vida. El descanso no es visto como ocio vacío, sino como un tiempo que permite al ser humano reencontrarse con Dios, con la familia y consigo mismo. En este punto, la encíclica incluso tiene implicaciones sociales, defendiendo el derecho de las personas a no trabajar el domingo.

Además, el domingo es descrito como un **anticipo de la eternidad**. La encíclica lo presenta como una señal escatológica, un adelanto del descanso final en el reino de Dios. Cada domingo sería, en esta visión, una "pequeña Pascua", una celebración semanal que apunta hacia la consumación final de la historia.

Un aspecto importante del documento es su tono de **llamado a la recuperación**. Juan Pablo II expresa preocupación por la pérdida del sentido del domingo en la sociedad moderna, donde se

ha convertido en un día más de actividad secular. Por ello, exhorta tanto a los fieles como a las estructuras sociales a restaurar su carácter sagrado.

Un tiempo sagrado.

Si tomamos lo planteado en *Dies Domini* y lo comparamos directamente con el testimonio bíblico, el punto central del análisis no es simplemente "qué día se guarda", sino **quién tiene autoridad para definir el tiempo sagrado**.

La encíclica establece que el domingo debe ser santificado porque conmemora la resurrección de Cristo y porque la Iglesia, a lo largo de la historia, ha reconocido ese día como central en la vida cristiana. Sin embargo, cuando se examina la Escritura, el fundamento del tiempo sagrado aparece claramente definido desde el principio. En Génesis 2:2-3 se declara que **Dios bendijo y santificó el séptimo día**. Este acto no está vinculado a un evento posterior, sino al mismo acto creador. Es decir, el sábado no surge de una decisión histórica o eclesiástica, sino de una acción directa de Dios en el origen de la humanidad.

Este punto es clave: el sábado no fue instituido por una comunidad de creyentes, sino por el Creador mismo, antes de la existencia del pecado, de Israel o de cualquier estructura religiosa. Luego, en Éxodo 20:8-11, este mismo día es incorporado en el Decálogo, no como una sugerencia, sino como un mandamiento que apela precisamente a la creación como su fundamento. El texto no deja margen de ambigüedad: ***"el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios".***

Ahora bien, cuando se observa el Nuevo Testamento, no existe un mandato explícito que traslade la santidad del séptimo día al primero. Lo que sí existe es el registro de reuniones en domingo (Hechos 20:7, 1 Corintios 16:2), pero ninguna declaración que lo eleve al nivel de día santificado por mandato divino. La diferencia es profunda: una cosa es reunirse en un día, y otra muy distinta es que ese día haya sido santificado por Dios.

Aquí es donde el planteamiento de ***Dies Domini*** entra en tensión directa con el texto bíblico. La encíclica no niega la existencia del sábado, pero lo redefine y lo traslada teológicamente al

domingo, apoyándose en la autoridad de la Iglesia y en la centralidad de la resurrección. En otras palabras, el argumento no es estrictamente textual, sino interpretativo y eclesiológico.

Y este punto conecta directamente con el corazón de lo que venimos diciendo en este libro: **la adoración como eje del conflicto final**.

Porque si el sábado es una señal del Dios Creador (Éxodo 31:13, Ezequiel 20:12), entonces no es simplemente un día, sino un símbolo de autoridad divina. Es una marca de pertenencia, una declaración visible de lealtad. Por eso, cambiar o sustituir ese día no es un detalle menor; implica una transferencia de autoridad. Ya no es solo Dios quien define el tiempo sagrado, sino una institución que asume ese rol.

Cuando llevamos este principio a Apocalipsis 13, el escenario se vuelve mucho más claro. Allí se describe un sistema que busca establecer una forma de adoración global, donde la obediencia no es opcional. La "imagen de la bestia" no es simplemente una estructura política o religiosa, sino un sistema que exige lealtad en un nivel profundo: la conciencia.

Y aquí aparece el punto crítico: la adoración no es solo lo que el ser humano siente, sino cómo responde a la autoridad. Apocalipsis 14:7 llama a *"adorar al que hizo el cielo y la tierra",* una clara referencia al lenguaje del cuarto mandamiento. No es casual. Es un retorno directo al Creador como fundamento de la adoración verdadera.

Por lo tanto, el conflicto final no girará en torno a una discusión teórica, sino a una decisión práctica y visible. ¿Se acepta la autoridad de Dios tal como está revelada en su Palabra, o se acepta una autoridad que redefine esa revelación?

Desde esta perspectiva, ***Dies Domini*** no es solo un documento pastoral, sino una pieza clave dentro de un marco más amplio: la consolidación de una visión de la adoración donde el domingo ocupa el lugar central. Y eso, inevitablemente, lo coloca dentro del escenario profético que describe una unificación global en torno a prácticas religiosas definidas por autoridad humana.

Ahora, una cosa es clara: el problema no es la sinceridad de quienes guardan el domingo. La Escritura reconoce que muchos actúan conforme a la luz que tienen. El punto no es la intención, sino la fuente de autoridad.

Y aquí es donde todo converge en una pregunta que no se puede evitar, y que encaja perfectamente con lo que hemos abordado en las páginas del libro:

Cuando llegue el momento en que la adoración deje de ser una elección privada y se convierta en una exigencia global…
¿sobre qué fundamento estará construida la obediencia del ser humano?

Porque al final, no será una cuestión de tradición, ni de costumbre, ni siquiera de mayoría.
Será una cuestión de lealtad.

¿Qué dice la historia?.

Si deseamos entender en profundidad el cambio del sábado al domingo, es necesario salir de una explicación simplista y observar el proceso histórico como lo que realmente fue: **una transición progresiva, compleja y profundamente influenciada por factores teológicos, culturales y políticos**. No ocurrió de un día para otro, ni fue el resultado de un único decreto, pero sí hubo momentos clave que marcaron un punto de inflexión.

En los primeros siglos del cristianismo, la realidad era mucho más diversa de lo que comúnmente se asume. Los primeros creyentes (muchos de ellos de origen judío) continuaban guardando el sábado conforme a la costumbre bíblica (Hechos 13:42-44; 17:2). Sin embargo, paralelamente, comenzó a surgir la práctica de reunirse el primer día de la semana en memoria de la resurrección de Cristo. Durante un tiempo, ambas prácticas coexistieron. No había aún una ruptura definitiva, sino una tensión en desarrollo.

Uno de los factores más importantes en este cambio fue el creciente deseo de diferenciarse del judaísmo. Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. y, especialmente, tras la rebelión de Bar Kojba (132–135 d.C.), el judaísmo comenzó a ser visto con sospecha y rechazo dentro del Imperio Romano. En ese contexto, muchos líderes cristianos buscaron distanciarse de todo lo que pudiera asociarlos con los judíos, y el sábado -claramente identificado con ellos- se convirtió en un punto sensible. Este distanciamiento no fue solo cultural, sino también teológico, dando lugar a interpretaciones que minimizaban o espiritualizaban el mandamiento del sábado.

Pero el cambio no puede entenderse plenamente sin considerar la influencia del entorno pagano, particularmente el culto solar. En el mundo romano, el "día del sol" (dies solis) ya tenía un significado especial. El culto al *Sol Invictus* (el "sol invencible") era ampliamente difundido y gozaba de gran aceptación, especialmente entre soldados y autoridades imperiales. Este contexto cultural preparó el terreno para una convergencia simbólica: el primer día de la semana, ya significativo en el paganismo, comenzó a adquirir también importancia dentro de ciertos sectores del cristianismo.

El punto decisivo llega con el emperador Constantino el Grande. En el año 321 d.C.,[xx] promulgó un decreto que establecía:

"Que todos los jueces, habitantes de las ciudades y trabajadores descansen en el venerable día del sol".

Este decreto no menciona a Cristo, ni la resurrección, ni fundamentos bíblicos. Es un **edicto civil** que utiliza explícitamente el lenguaje del culto solar: **"el venerable día del sol"**.[53] Esto es clave. No se trata de una institución cristiana en su origen, sino de una legislación imperial que eleva el primer día de la semana a un estatus especial dentro del Imperio.

Ahora bien, Constantino no era un teólogo, era un político. Su interés principal era la unidad del Imperio. Y en ese sentido, el domingo ofrecía una ventaja estratégica: era un punto de convergencia entre el cristianismo emergente y las tradiciones paganas aún predominantes. Al promover un día común de descanso, lograba una forma de cohesión social y religiosa.

A partir de ese momento, el proceso se acelera. Lo que antes era una práctica parcial comienza a institucionalizarse. Con el paso del tiempo, concilios eclesiásticos refuerzan esta tendencia. Un ejemplo importante es el Concilio de Laodicea (siglo IV), que estableció que los cristianos no debían "judaizar" guardando el sábado, sino trabajar ese día y honrar el domingo. Aquí ya no

[xx] Edicto del 7 de marzo del año 321 d.C., mediante el cual el emperador Constantino I decretó el descanso obligatorio en el "venerable día del sol" (*venerabili die solis*).

estamos ante una simple preferencia, sino ante una norma eclesiástica que redefine la práctica religiosa**.**

Este desarrollo muestra algo importante: el cambio del sábado al domingo no surge de un mandato bíblico explícito, sino de un proceso histórico donde confluyen:

- El deseo de separación del judaísmo
- La influencia cultural del culto al sol
- La intervención política del Imperio Romano
- La consolidación de la autoridad eclesiástica

Desde una perspectiva profética, este proceso adquiere un significado aún más profundo. No se trata solo de un cambio de calendario, sino de una transformación en la fuente de autoridad religiosa. El sábado, establecido directamente por Dios en la creación y reafirmado en la ley, es reemplazado progresivamente por un día cuya legitimidad se apoya en la tradición, la práctica eclesiástica y la legislación imperial.

Y aquí es donde la conexión con Apocalipsis 13 se vuelve relevante. El capítulo 13 describe un sistema que combina poder religioso y político para influir en la adoración de la humanidad. La historia del cambio del sábado al domingo ofrece un precedente claro de cómo esa unión puede operar: **no necesariamente mediante una imposición inmediata, sino a través de un proceso gradual que termina siendo aceptado como norma.**

Lo más importante de todo esto es entender que el cambio no fue percibido por todos en su momento como una ruptura radical. Fue progresivo, sutil, incluso justificable en ciertos contextos. Y precisamente por eso fue efectivo.

Esa es la lección más incómoda, pero también la más relevante:
los cambios más profundos en la historia espiritual de la humanidad no siempre ocurren de manera abrupta, sino a través de procesos que, paso a paso, van redefiniendo lo que las personas consideran normal, correcto y verdadero.

¿Qué pasa con el protestantismo?.

Si continuamos con la línea histórica y teológica que hemos trazado, se llega a un punto inevitablemente incómodo: la práctica religiosa no es neutra. Siempre expresa lealtad, aunque muchas veces esa lealtad no sea plenamente consciente. En ese sentido, el hecho de que gran parte del mundo cristiano (incluyendo a las iglesias llamadas protestantes) observe el domingo como día de reposo y adoración plantea una cuestión de fondo: **¿qué autoridad está siendo reconocida en esa práctica?**

Históricamente, como ya vimos, el domingo no surge como una institución establecida explícitamente por mandato bíblico, sino como el resultado de un proceso donde confluyen tradición, desarrollo eclesiástico y respaldo político. Por lo tanto, cuando ese día es guardado como sagrado, no se está simplemente eligiendo una jornada conveniente de reunión, sino aceptando -aunque sea implícitamente- la legitimidad de la autoridad que lo posicionó en ese lugar.

Aquí es donde el análisis se vuelve más profundo. La mayoría de las iglesias protestantes nacen precisamente como un movimiento de ruptura con la autoridad de la Iglesia medieval, levantando el principio de que **la Biblia debía ser la única regla de fe y práctica**. Sin embargo, en este punto específico (el día de adoración) se produce una tensión evidente: se mantiene una práctica que no se fundamenta directamente en un mandato bíblico explícito, sino en una tradición heredada.

Y esto no es un detalle menor. Porque en términos teológicos, aceptar una práctica central de la vida espiritual basada en autoridad extrabíblica implica, en la práctica, reconocer esa autoridad, aunque doctrinalmente se la niegue en otros aspectos.

Desde esta perspectiva, el fenómeno no debe entenderse como una contradicción deliberada, sino como una continuidad histórica no examinada en profundidad. Muchas comunidades protestantes no guardan el domingo como un acto consciente de alineación con Roma, sino porque lo han recibido como parte de la tradición cristiana. Sin embargo, el origen de esa práctica sigue siendo el mismo.

Aquí es donde el lenguaje profético se vuelve relevante. En Apocalipsis 17 se presenta la figura de una mujer (identificada simbólicamente como *“Babilonia la grande, la madre de las rameras”*) que

tiene hijas. Esta imagen sugiere no solo un sistema central, sino también la existencia de comunidades que, aunque no son idénticas a la "madre", comparten ciertos rasgos o herencias.

La clave no está en una relación institucional directa, sino en la **transmisión de principios, prácticas o estructuras de autoridad**. En ese sentido, las iglesias protestantes, aun habiendo rechazado muchos elementos del sistema del cual surgieron, han conservado otros. Y entre ellos, uno de los más significativos es precisamente el día de adoración.

Esto encaja con la idea de "hijas" en el lenguaje profético: no una copia exacta, sino una continuidad parcial.

Ahora bien, cuando llevamos esto a Apocalipsis 13, el escenario se intensifica. Allí se describe un sistema que logra una unificación global en torno a la adoración. No se trata simplemente de una preferencia religiosa, sino de una convergencia masiva donde diferentes grupos, con distintas historias, terminan alineándose bajo una misma práctica.

Y aquí aparece un punto clave: esa unificación no comienza en el momento final, sino que se construye a lo largo del tiempo. Se forma a partir de elementos comunes que ya están presentes. La observancia generalizada del domingo dentro del cristianismo es uno de esos elementos. Funciona como un punto de encuentro, una base compartida sobre la cual se puede edificar una futura uniformidad.

Esto no significa que hoy exista una imposición global como la que describe Apocalipsis 13, pero sí muestra que las condiciones para esa imposición ya están, en gran medida, preparadas. Hay un terreno común, una práctica ampliamente aceptada, una tradición que atraviesa denominaciones.

El punto más delicado de todo esto es el siguiente: **la sinceridad no anula el significado de los actos**. Muchas personas guardan el domingo con un corazón genuino, buscando honrar a Dios. Eso no está en discusión. Pero desde una perspectiva profética, lo que está en juego no es solo la intención, sino la referencia de autoridad.

Por eso, el conflicto final descrito en Apocalipsis no gira en torno a etiquetas religiosas, sino a decisiones concretas de lealtad. No será una cuestión de "ser protestante" o "ser católico", sino de a quién se reconoce como autoridad última en la adoración.

Apocalipsis 14:12 describe a un grupo que *“guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.* Esta descripción no es casual. Une obediencia y fe, ley y evangelio. Y dentro de ese marco, el tema del tiempo sagrado vuelve a ocupar un lugar central, porque conecta directamente con la autoridad del Creador.

En ese contexto, la permanencia del domingo dentro del mundo protestante revela algo más profundo que una simple tradición: muestra cómo incluso movimientos nacidos para reformar pueden conservar elementos que no han sido completamente reevaluados a la luz de la Escritura.

Y eso es precisamente lo que hace que el tema sea tan relevante hoy. No se trata de juzgar intenciones, sino de examinar fundamentos.

Porque al final, cuando la adoración deje de ser una práctica libre y se convierta en una exigencia global, la pregunta ya no será qué tradición seguimos, sino sobre qué autoridad hemos construido nuestra fe.

BIBLIOGRAFÍA.

[1] PÉREZ NÚÑEZ, JUAN. (2012). La libertad cristiana en la relación cristología-antropología según la teología de Walter Kasper. *Veritas*, (26), 147-163. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732012000100007

[2] Nogueira Alcalá, Humberto. (2006). La libertad de conciencia, la manifestación de creencias y la libertad de culto en el ordenamiento jurídico chileno. *Ius et Praxis*, *12*(2), 13-41. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-00122006000200002

[3] Morales C, José Tadeo. (2014). De la búsqueda de la verdad a la gestión del conocimiento: La Universidad del siglo XXI. *Paradígma*, *35*(2), 7-27. Recuperado en 30 de marzo de 2026, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512014000200002&lng=es&tlng=es.

[4] Pretorius, SP. (2011). Spiritual abuse under the banner of the right to freedom of religion in religious cults can be addressed. *Acta Theologica*, *31*(2), 219-240. Retrieved March 31, 2026, from http://www.scielo.org.za/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1015-87582011000200014&lng=en&tlng=en.

[5] Ramírez Macías, Rafael Isaac, & Odgers, Olga. (2021). EL COSTO DE DISENTIR: ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS DE RUPTURA DE EXMIEMBROS DE TRES IGLESIAS PROTESTANTES. *Cultura y religión*, *15*(2), 210-243. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272021000200210

[6] Rehbein Pesce, Antonio. (2001). Martín Lutero en la historiografía católica y en la Iglesia católica actual. *Teología y vida*, *42*(3), 266-279. https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492001000300002

[7] Sanabria Madero, Sandra Patricia. (2022). Perseguidos por la fe. Un panorama en el contexto colombiano sobre el cristianismo no católico (2004-2018). *Revista Colombiana de Sociología*, *45*(1), 219-242. Epub December 28, 2023.https://doi.org/10.15446/rcs.v45n1.90267

[8] Gathogo, Julius. (2020). Intolerance before and after the 1517 Reformation and the Kenyan context: A theo-historical review. *Stellenbosch Theological Journal*, *6*(1), 339-356. https://doi.org/10.17570/stj.2020.v6n1.a18

[9] Sassen, Saskia. (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. *EURE (Santiago)*, *24*(71), 5-25. https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611998007100001

[10] Villafranco Robles, Citlali. (2005). El papel de los medios de comunicación en las democracias. *Andamios*, *2*(3), 7-21. Recuperado en 31 de marzo de 2026, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000200001&lng=es&tlng=es.

[11] Tello, Andrés. (2023). Sobre el colonialismo digital: Datos, algoritmos y colonialidad tecnológica del poder en el sur global. *Inmediaciones de la Comunicación*, *18*(2), 89-110. Epub 01 de diciembre de 2023.https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.2.3523

[12] González Quintero, Rodrigo. (2013). ESTADOS, FEDERACIÓN Y SOBERANÍA EN LA JURISPRUDENCIA TEMPRANA DE LA CORTE SUPREMA AMERICANA. *Estudios constitucionales*, *11*(1), 89-142. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-52002013000100004

[13] Aguirre-Aguilar, Genaro, Ballona-Fuentes, Rebeca, Molina-Landa, Miguel Ángel, & Barrios-Pérez, Eduardo G.. (2024). Divinidades y creencias New Age. De sus arquitecturas narrativas en la era digital. *Revista*

panamericana de comunicación, *6*(2), e3114. Epub 28 de febrero de 2025.https://doi.org/10.21555/rpc.v6i2.3114

[14] Bernal-Meza, Raúl. (2021). Crisis y desafíos globales y regionales en un mundo incierto. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, *16*(2), 15-20. Epub December 31, 2021. Retrieved April 01, 2026, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632021000200015&lng=en&tlng=es.

[15] Sánchez Álvarez, Pilar. (2019). ¿La fe es significativa para el hombre? Olegario González de Cardedal en el Areópago moderno. *Veritas*, (42), 127-163. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732019000100127

[16] Bauman, Z**.** (2007). *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.

[17] Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.

[18] Vattimo, G., & Zabala, S. (2012). *De la realidad*. Herder Editorial.

[19] Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.

[20] García, J. (Ed.). (2024). *La ley de la inmediatez y los nuevos hábitos de consumo acelerado: El caso de Netflix*. Revista de Comunicación, Cultura y Narrativa Digital. https://revistas.innovacionumh.es/index.php/JCCI/es/article/download/3141/2525/15457

[21] Crawford, M. B. (2015). *Mundo de sombras: La agonía de la atención y el fin del pensamiento*. Libros del Zorzal.

[22] Rovaletti, María Lucrecia. (2002). LAS EXIGENCIAS DE UNA ÉTICA DEL CONOCER. *Acta bioethica*, *8*(1), 137-144. https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2002000100013

[23] https://www.chilevision.cl/noticias/internacional/144-documentos-desclasificados-inteligencia-de-ee-uu-revela-informe-sobre-ovnis/

[24] https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/estudio-harvard-sugiere-insolita-hipotesis-extraterrestres_22600

[25] Murcia, Napoleón, Jaimes, Sandra Susana, & Gómez, Jovany. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta de moebio*, (57), 257-274. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300002

[26] Price, G. M. (1967). *The time of the end*. Southern Publishing Association.

[27] van Rensburg, Hanré Janse. (2021). The revelations of Revelation: The book that fits, even when it does not. *HTS Theological Studies*, *77*(4), 1-12. https://doi.org/10.4102/hts.v77i4.6476

[28] Prinzivalli, Emanuela. (2018). Sentido del tiempo y nacimiento del pensamiento histórico en el cristianismo desde sus orígenes hasta Eusebio de Cesarea. *Teología y vida*, *59*(2), 253 285. https://dx.doi.org/10.4067/s0049-34492018000200253

[29] Berkhof, L. (2005). Teología sistemática. Editorial CLIE.

[30] González-Barrientos, Marcela, Reyes-Espejo, María Isabel, Valenzuela, Rodrigo Piñones, & Pavez-Mena, Javiera. (2025). Seguridad, temor y poder: reflexiones sobre la identidad y la vulnerabilidad en la sociedad contemporánea. *Psicoperspectivas*, *24*(1), 1-6. Epub 15 de marzo de 2025.https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol24-issue1-fulltext-3432

[31] Díaz, Paola, Biskupovic, Consuelo, & Márquez Murrieta, Alicia. (2021). Enfrentar las crisis: (im)posibilidades de reparación y cuidado en las sociedades contemporáneas. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (45), 4-25. Epub November 11, 2021.https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.01

[32] Moskala, J., & Peckham, J. C. (Eds.). (2023). *El carácter de Dios y la última generación*. Editorial Safeliz.

[33] Grudem, W. (2014). *Teología sistemática: Una introducción a la doctrina bíblica*. Vida.

[34] Balmaceda, Catalina. (2020). Constantino Emperador Cristiano – Emperador Romano. *Teología y vida*, *61*(2), 131-161. https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492020000200131

[35] Bejarano Almada, Ma. de Lourdes. (2016). Las Bulas Alejandrinas: Detonates de la evangelización en el Nuevo Mundo. *Revista de El Colegio de San Luis*, *6*(12), 224-257. Recuperado en 07 de mayo de 2026, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-899X2016000200224&lng=es&tlng=es.

[36] Llorca, B., García Villoslada, R., & Montalbán, F. J. (2005). *Historia de la Iglesia Católica: Edad Moderna*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

[37] Jedin, Hubert. (1986). *Manual de Historia de la Iglesia (Tomo VII): La Iglesia entre la Revolución y la Restauración*. Herder.

[38] Bailyn, Bernard. (1967). *Los orígenes ideológicos de la Revolución estadounidense*. Paidós.

[39] Henry, Mónica. (2016). Una historia americana. *Co-herencia*, *13*(25), 119-138. https://doi.org/10.17230/co-herencia.13.25.4

[40] Philbrick, Nathaniel. (2006). *Mayflower: A Story of Courage, Community, and War*. Viking Adult.

[41] Domingo, Rafael. (2022). Witte Jr., John, The Blessings of Liberty. Human Rights and Religious Freedom in the Western Legal Tradition (Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, 2021), XV+316 págs.. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, (44), 958-961. https://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552022000100958

[42] Treiyer, A. R. (1992). *El día del Señor*. Asociación Casa Editora Sudamericana.

[43] Bacchiocchi, Samuele. (1977). *Del Sábado al Domingo: Un estudio histórico del surgimiento del domingo en el cristianismo primitivo*. Pontificia Universidad Gregoriana.

[44] Amunátegui Perelló, Carlos. (2021). Deo Auctore. Ideología del Poder en la Antigüedad Tardía. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, (43), 709-721. https://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552021000100709

[45] Vovelle, M. (1985). *La Revolución francesa e Iglesia: De la piedad a la descristianización*. Editorial Crítica.

[46] Talmon, J. L. (1956). *Los orígenes de la democracia totalitaria* (M. de Amilibia, Trad.). Aguilar. (Obra original publicada en 1952).

[47] Price, G. M. (1954). *El tiempo del fin: Un examen de las profecías de Daniel y el Apocalipsis a la luz de la historia y la situación actual*. Ediciones Interamericanas.

[48] Soto Posada, G. (1992). La reforma protestante y la contrarreforma católica. *Sociología: Revista De La Facultad De Sociología De Unaula*, (15), 44–53. Recuperado a partir de https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/sociologiaUNAULA/article/view/811

[49] Froom, L. E. (1948). *The Prophetic Faith of Our Fathers: The Historical Development of Prophetic Interpretation* (Vol. 2). Review and Herald.

[50] García-Villoslada, R. (1986). *San Ignacio de Loyola: Nueva biografía*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC).

[51] Lutero, M. (2018). *A la nobleza cristiana de la nación alemana acerca de la reforma de la condición cristiana* (J. Abellán, Ed. y Trad.). Tecnos. (Obra original publicada en 1520).

[52] Bustamante, M. G. (2021). *John Nelson Darby: El padre del dispensacionalismo moderno*. Editorial Teológica.

[53] Blázquez, J. M. (s.f.). *El cristianismo, religión oficial*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.